



**Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

**Universidad del Perú. Decana de América**

**Facultad de Ciencias Sociales**

**Escuela Profesional de Sociología**

**Fragilidad biográfica frente al VIH: la vulnerabilidad  
social de las mujeres trans trabajadoras sexuales**

**TESIS**

**Para optar el Título Profesional de Licenciada en Sociología**

**AUTOR**

**Karla SOLARI PÉREZ**

**ASESOR**

**Dr. Carolina Gloria ORTIZ FERNÁNDEZ**

**Lima, Perú**

**2020**



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Solari, K. (2020). *Fragilidad biográfica frente al VIH: la vulnerabilidad social de las mujeres trans trabajadoras sexuales*. Tesis para optar el título de Licenciada en Sociología. Escuela Profesional de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

---

### Información Complementaria (metadatos complementarios)

Código ORCID del asesor(es)	0000-0002-6464-4652
Autor DNI (obligatorio) Pasaporte/carnet de extranjería (sólo extranjeros)	Karla Solari Pérez 75716938
Asesor DNI (Obligatorio)	Carolina Gloria Ortiz Fernandez 08097946
Código ORCID del autor	0000-0003-3585-1481 <a href="https://orcid.org/0000-0003-3585-1481">https://orcid.org/0000-0003-3585-1481</a>
Grupo de Investigación	Red de investigación e incidencia socioeducativas para el mercado laboral
Financiamiento	Programa de Promoción de Tesis de Pregrado del Vicerrectorado de Investigación y Posgrado.
Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación 8Incluirse localidades y/o coordenadas geográficas)	Distrito de Lima (-12.054409921208828, -77.03449399639356)
Año o rango de años que la investigación abarcó	2017-2020
Disciplinas OCDE	Sociología <a href="http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.01">http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.01</a>  Temas sociales <a href="http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.05">http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.05</a>



## ACTA PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

En Lima a los veintisiete días del mes de octubre del dos mil veinte, reunidos mediante la Plataforma GOOGLE MEET, bajo la presidencia del Dr. Nicolas Javier LYNCH GAMERO y con la asistencia de los miembros del Jurado y del Vicedecano Académico de la Facultad, se dio inicio a la sustentación virtual de la Tesis presentada por la Bachiller **Karla Solari Pérez**, para optar el TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA titulada:

**“FRAGILIDAD BIOGRÁFICA FRENTE AL VIH: LA VULNERABILIDAD SOCIAL DE LAS MUJERES TRANS TRABAJADORAS SEXUALES”**

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la exposición de la Tesis obteniendo la nota:

*Dieciocho (18) sobresaliente*

El Jurado, de conformidad al Reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar a la Bachiller **Karla Solari Pérez**, el TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA en Sociología y para dar constancia se extendió la presente Acta y firmaron:

Dr. Nicolas Javier Lynch Gamero  
Presidente

Dra. Elisabeth Juana Acha Kutscher  
Miembro

Mg. José Guillermo Nugent Herrera  
Miembro

Dra. Carolina Gloria Ortiz Fernández  
Asesora



UNMSM

Firmado digitalmente por QUIROZ  
CHUECA Francisco Felipe FAU  
20148092282 soft  
Motivo: Soy el autor del documento  
Fecha: 30.10.2020 16:40:56 -05:00

Dr. Francisco Felipe Quiroz Chueca  
Vicedecano Académico (e)

Para mi familia, especialmente mi mamá y dos padres, cuyo apoyo aprecio profundamente.

Ella tiene, como la gente normal, una profesión, y, también, como la gente normal, aprovecha las horas que le quedan libres para dar algunas alegrías al cuerpo y suficientes satisfacciones a sus necesidades, tanto a las particulares como a las generales. Si no se pretende reducirla a una definición primaria, lo que en definitiva debería decirse de ella, en sentido lato, es que vive como le apetece y, además, saca de ello todo el placer que puede.

José Saramago, Ensayo sobre la ceguera

## ÍNDICE

Agradecimientos.....	6
Resumen.....	7
Abstract.....	8
Introducción.....	9
<b>CAPÍTULO I. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>12</b>
1.1 La vulnerabilidad frente al VIH en la población de mujeres trans.....	12
1.2 Sobre los estudios hechos sobre mujeres trans desde las ciencias sociales..	20
1.3 Vulnerabilidad .....	24
<b>CAPÍTULO II. PLANTEAMIENTO Y DISEÑO METODOLÓGICO.....</b>	<b>42</b>
2.1 Planteamiento del Problema .....	42
2.2 Problema de la Investigación .....	46
2.3 Objetivos de la Investigación .....	46
2.4 Justificación .....	47
2.5 Limitaciones .....	48
2.6 Diseño Metodológico .....	48
<b>CAPÍTULO III. LA VULNERABILIDAD SOCIAL EN LAS TRAYECTORIAS</b>	
<b>DE VIDA.....</b>	<b>58</b>
Breves Referencias Biográficas .....	58
3.1 Dinámicas en los primeros espacios de socialización.....	70
3.2 Dificultades para el acceso laboral.....	94
3.3 Relaciones sentimentales marcadas por la desventaja moral.....	132



<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>154</b>
<b>RECOMENDACIONES.....</b>	<b>156</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>158</b>
<b>Anexo I: Glosario de términos.....</b>	<b>172</b>
<b>Anexo II: Herramientas de recojo de información.....</b>	<b>174</b>

## AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido un trabajo que ha tomado tres años en construirse y que ha involucrado a una serie de actores que han sido de total relevancia para su finalización. Debo de iniciar agradeciendo la ayuda de Belén Zapata, Leyla Huerta y Miluska Luquiños, tres mujeres líderes que confiaron en mí y me ofrecieron sus espacios de reunión para conocer a más mujeres trans. En esta línea, agradezco a las mujeres trans entrevistadas quienes me brindaron información que atañe a sus vidas, su salud y derechos.

Los consejos y certeros textos del doctor Guillermo Nugent, la paciencia y guía del doctor Nicolás Lynch, la lectura y comentarios de Aníbal Gauna, así como las recomendaciones y críticas de mi asesora de Tesis, la doctora Carolina Ortiz, han contribuido enormemente a la realización de este trabajo. Agradezco también al Vicerrectorado de Investigación Académica, quien me otorgó una beca de investigación del programa de Promoción de tesis de Pregrado.

Mishel Huamán y Jazmín Goicochea, su amistad y acompañamiento ha sido clave en este trabajo. He sido afortunada en tener colegas como Mauricio Rentería, José de la Cruz, David Arguedas, José Manuel Salas y Anderson García quienes han tenido el tiempo y la generosidad de facilitarme textos, brindarme consejos y escuchar mis dudas. También debo de agradecer la apertura del doctor Luis Antonio Nicolás Suárez Ognio, y del investigador Alfonso Silva Santisteban quienes me permitieron explorar con más seguridad en el campo de la epidemiología.

Por último, agradezco a Rosa, Luis y Alcides, mis padres, quienes han sido mi sostén emocional y material para continuar con esta investigación.

## RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo comprender cómo se desarrolla el proceso de vulnerabilidad frente al VIH en la población de mujeres trans trabajadoras sexuales. En nuestro país la epidemia es catalogada como concentrada ya que está presente en menos del 1% de la población en general, pero se encuentra extendida en la población denominada clave, siendo uno de los grupos más afectados el de las mujeres trans trabajadoras sexuales. De acuerdo a la OMS una población es denominada clave con respecto al VIH debido a sus conductas de riesgo, es decir, a sus “costumbres sexuales individuales”. Partimos de los resultados que la medicina expone, para ir más allá de lo individual y más atrás del momento de contagio. Los resultados muestran que las mujeres trans al no ajustarse a las expectativas normativas generadas desde el sistema sexo/género, se enfrenten a situaciones difíciles de resolver que se manifiestan en la ruptura temprana con sus redes de protección, la marginación y precariedad en el mercado laboral, el encasillamiento en el trabajo sexual y las relaciones erótico afectivas riesgosas. Podemos concluir que, cuando se dice que alguien es vulnerable, lo que se observa es la trayectoria biográfica de un individuo que posee una dificultad resaltante para manejar situaciones de la vida cotidiana.

Palabras clave: Mujer trans, vulnerabilidad, fragilidad biográfica, VIH, situaciones difíciles de resolver.

## **ABSTRACT**

This research aims to understand how the process of vulnerability to HIV develops in the population of transgender women sex workers. In our country, the epidemic is classified as concentrated since it is present in less than 1% of the general population, but it is widespread in the so-called key population, one of the most affected groups being trans women sex workers. According to the WHO, a population is called key with respect to HIV due to their risk behaviors, that is, to their “individual sexual habits”. We start from the results that medicine exposes, to go beyond the individual and further back from the moment of contagion. The results show that trans women by not adjusting to the normative expectations generated from the sex / gender system, face difficult situations to resolve that are manifested in the early break with their protection networks, marginalization and precariousness in the labor market, the typecasting in sex work and risky erotic affective relationships. We can conclude that, when someone is said to be vulnerable, what is observed is the biographical trajectory of an individual who has a remarkable difficulty to handle situations of everyday life.

Key words: Trans woman, vulnerability, biographical fragility, HIV, situations difficult to resolve.

## INTRODUCCIÓN

Hace aproximadamente 3 años decidí que la relación entre el VIH y las mujeres trans se convertiría en el tema de mi tesis de investigación. Esta decisión no fue espontánea, dos investigaciones que realicé en mi época de pregrado me fueron acercando al tema. La primera fue un ensayo que escribí como tarea sobre las personas transgénero y su presentación en la vida cotidiana. Unos meses después, desarrollé junto a un grupo de compañeros un trabajo de investigación sobre el desenvolvimiento de las estrategias de las personas transgénero en el ámbito laboral. Una de las ideas más importantes de dicho trabajo era pensar las estrategias como puntos de tensión entre la capacidad de agencia y las estructuras normativas que constriñen al sujeto. Ambos trabajos no han sido publicados, sin embargo, fueron claves ya que en los testimonios recogidos se tocaban muchas problemáticas, una de las que más llamó mi atención fue la vulnerabilidad frente al VIH de las mujeres trans.

Esta investigación tiene como objeto de estudio comprender cómo se desarrolla el proceso de vulnerabilidad frente al VIH en la población de mujeres trans trabajadoras sexuales. De primera entrada, intento romper con las ideas del sentido común que nos invitan a pensar que la fragilidad biográfica frente al VIH es netamente un tema de “costumbres sexuales individuales”. No parto de la alteridad sino de las semejanzas para conocer ante qué temas comunes se manifiestan los mecanismos sociales de fragilización biográfica.

Cuando me refiero a las mujeres trans, aludo al grupo de personas que se identifican con el espectro identitario femenino pero cuyo sexo al nacer es denominado masculino. En ese sentido, esta es una categoría paraguas que permite integrar a las mujeres que se identi-

fican como transgénero, transexuales, travesti o trans. El grupo identitario trans es sumamente amplio e integra a una diversidad de personas cuyas condiciones de vida pueden verse diferenciadas, entre otros, por su origen étnico-racial, clase social, género e identidad. Por este motivo, en la presente investigación centro la atención en las mujeres trans trabajadoras sexuales seropositivas que trabajan en el distrito de Lima. El espacio donde se desarrollará el estudio es un punto clave por los siguientes motivos: en primer lugar, Lima Cercado es el lugar donde más mujeres trans se encuentran ejerciendo el trabajo sexual, viviendo en situaciones precarias y siendo VIH positivo (Reyes y Pun, 2013).<sup>1</sup> En segundo lugar, en este distrito se encuentran dos organizaciones de mujeres trans que facilitaron el contacto con otras compañeras para el desarrollo de la investigación. Para ampliar la mirada, esta primera muestra se complementa con entrevistas a otras mujeres trans que no son seropositivas, ni necesariamente viven en el distrito de Lima y tampoco ejercen el trabajo sexual como principal medio para generar ingresos. En ambos casos, la principal técnica de recolección de datos es la entrevista semi estructurada, las cuales fueron transcritas para iniciar el análisis de clasificación del contenido por medio de categorías y códigos. En el segundo capítulo, desarrollo más ampliamente los aspectos relacionados al planteamiento de investigación y el diseño metodológico.

En el primer capítulo, exploro en las investigaciones que vinculan a mujeres trans y el VIH hechos en el campo de la epidemiología publicados en el extranjero y en el Perú. En segundo lugar, presento las investigaciones en ciencias sociales que involucran a mujeres

---

<sup>1</sup> De los 43 distritos que conforman la provincia de Lima, los distritos con mayor número de casos de VIH y SIDA notificados son Cercado de Lima, San Juan de Lurigancho, San Martín de Porres, Chorrillos, La Victoria, Comas, Villa El Salvador, San Juan de Miraflores, Ate, Rímac, Los Olivos y Santa Anita, que en conjunto presentan el 63.6% de los casos de VIH y el 61.2% de los casos de SIDA notificados en Lima Metropolitana. Rescatado de <http://www.dge.gob.pe/portal/docs/ASISVIH2013.pdf>

trans realizadas en Perú, aunque haciendo breves referencias a algunos trabajos hechos en el extranjero. Por último, abordo el concepto de vulnerabilidad desde su etimología hasta su relación con el VIH y la propuesta teórica de la presente investigación: la vulnerabilidad como un hecho social.

Posteriormente, en el tercer capítulo expongo los resultados de la investigación divididos en tres partes: la fragilidad biográfica en los primeros espacios de socialización, las dificultades para el acceso laboral y las relaciones sentimentales marcadas por el riesgo en salud. En el primer resultado, se encuentra la relación entre los mecanismos sociales de regulación, las estrategias de desarrollo de la identidad, los puntos de ruptura denominados revelación de la identidad y salida/expulsión del hogar. En el segundo resultado expongo los mecanismos de marginalización y las situaciones difíciles de resolver dentro del trabajo sexual que aumentan los riesgos de adquirir VIH. Por último, en el tercer resultado abordo las relaciones de intercambio erótico/afectivas entre las mujeres trans y sus parejas, las cuales se caracterizan por la búsqueda de placer y compañía que expone su salud.

Considero que explorar en esos tres temas permitirá comprender que la vulnerabilidad social frente al VIH en el grupo de mujeres trans trabajadoras sexuales no es tema de atributos, sino más bien de la relación que tiene este grupo con la totalidad social.

## **CAPÍTULO I. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO**

### **1.1 La vulnerabilidad frente al VIH en la población de mujeres trans**

La magnitud de la epidemia del VIH generó un nuevo campo de investigación en la salud pública; en el proceso, diversas investigaciones han ido definiendo e identificando a los grupos vulnerables, conductas de riesgo y los procesos de vulnerabilidad. Incluso, la esfera de la sexualidad se vio invadida por nuevas y antiguas preocupaciones, así como una creciente demanda de efectividad en la respuesta y prevención para contener el virus.<sup>2</sup> En ese sentido, el interés en comprender la vulnerabilidad frente al VIH en las mujeres trans llevó a explorar en el campo de la salud (especialmente en la epidemiología, ya que fue el primero en estudiarlo). Por lo que, en este estado de la cuestión se ha rastreado las corrientes de las investigaciones hechas en el extranjero (la mayor parte hechas en Estados Unidos) y luego, las realizadas en el Perú.<sup>3</sup>

Un primer intento para delimitar la vulnerabilidad frente al VIH fue señalar y diferenciar a grupos sociales, como los homosexuales, trabajadoras sexuales, o usuarios de drogas inyectables, aunque sin relación clara con las condiciones sociales (Delort y Huber, 2000). Una mirada que partió de la diferenciación para explicar un hecho epidemiológico, pero que tuvo limitaciones para abordar desde otros enfoques aspectos como la relación entre las condiciones sociales y la salud.

---

<sup>2</sup> Las antiguas preocupaciones que resurgieron fueron las heredadas de la corriente higienista del siglo XIX.

<sup>3</sup> Es importante anotar que los primeros estudios sobre mujeres trans y VIH se empezaron a registrar recién a partir del 2009 en Perú, mientras que la investigación más prístina identificada en el extranjero data del año de 1992.



Los investigadores empezaron a estudiar la tendencia de la epidemia en mujeres trans<sup>4</sup> porque identificaron que poseían una alta prevalencia y reunían características particulares que les permitían diferenciarse del grupo de Hombres que tienen Sexo con Hombres (HSH). Las primeras investigaciones hechas en EE.UU empiezan a explorar como el VIH afecta al grupo de mujeres trans, utilizando pruebas de anticuerpos contra el VIH y métodos cuantitativos de recojo de información (dicho de forma general), concluyendo que el VIH se propagaba a una tasa extremadamente alta entre las personas transgénero femeninas lo cual se relacionaba con conductas de riesgo (Modan et al. 1992, Kellog et al. 2001 y Kenagy 2002).

Como lo señalan Delort y Huber (2000) el objetivo implícito era erradicar el riesgo para la mayor parte de la población en detrimento de algunos, ya que al calificar el riesgo como el monopolio de ciertos grupos sociales se intentaba brindar a otros, medios radicales de protección. En ese sentido, esta primera perspectiva contribuyo con otro tipo de epidemia: el estigma del VIH. Simon Watney (1996) tomando como referencia la obra “Pureza y peligro” equiparó la construcción de la persona contaminante como la persona que tiene SIDA. Esto porque adquirir la condición se encuentra estrechamente ligado, en el imaginario popular, con la promiscuidad y “desviación” de ciertos grupos.

Gracias al Atlas de Poblaciones Claves de ONUSIDA (Key Populations Atlas UNAIDS, 2016) se puede observar que los sujetos han variado en la prioridad de los estudios de investigación sobre la epidemia de VIH en Perú. Por ejemplo, desde el 2001 hasta el 2005 se puede encontrar cierta tendencia de trabajos que tienen dentro de su foco de prioridad a

---

<sup>4</sup> Los investigadores denominaron a las mujeres trans como personas transgénero de masculino a femenino (MTF, por sus siglas en inglés) y las colocaron en el subgrupo de la población de hombres que tienen sexo con hombres (HSH).

mujeres trabajadoras sexuales cisgénero.<sup>5</sup> En paralelo desde el 2002 hasta el 2008 las investigaciones enfatizan en el grupo de hombres que tiene sexo con hombres.<sup>6</sup> En este grupo podemos encontrar a hombres privados de su libertad, homosexuales, trabajadores sexuales, travestis y mujeres trans. Desde el 2008, podemos encontrar estudios que priorizan la atención en la población de mujeres trans, como altamente vulnerable para adquirir VIH.

En un segundo momento, los esfuerzos en delimitar la vulnerabilidad frente al VIH centraron la mirada en el comportamiento individual. Bajo esta perspectiva la vulnerabilidad se genera exclusivamente por los comportamientos y prácticas sexuales de riesgo de los grupos vulnerables (Berbesi y Segura, 2014). Este enfoque visualiza la vulnerabilidad como inherente al individuo, dejando de lado que los procesos sociales de vulnerabilidad pueden ser mejor entendidos a partir de las características de la relación que tiene el individuo vulnerable con la sociedad.

En ese sentido, es sobre las conductas de riesgo de las mujeres trans donde más ampliamente se realizaron investigaciones posteriores,<sup>7</sup> especialmente en las conductas sexuales, como por ejemplo tener múltiples parejas sexuales y/o no usar métodos de protección de barrera. En esa línea, se tomó al trabajo sexual como una conducta de riesgo realizado en un

---

<sup>5</sup> Existe una variación entre los años que muestra el Key Populations Atlas UNAIDS (2016) y los artículos rastreados en publicaciones de revistas digitales. A continuación, se brindará algunas referencias acordes a los años que figura en los portales web para una mayor facilidad en su consulta: Miller et al. (2004), Cárcamo et al. (2012) y Perla et al. (2012).

<sup>6</sup> Algunos trabajos referenciales: Sánchez et al. (2007) La Rosa et al. (2009), Díaz (2012) y Hojilla et al. (2018).

<sup>7</sup> Por ejemplo, Nemoto et al. (1999) realizaron un estudio comparativo entre las conductas de riesgo de mujeres trans y las conductas de riesgo de hombres homosexuales o bisexuales y mujeres heterosexuales, dando como resultado que las mujeres trans tenían más probabilidades de involucrarse en conductas de riesgo que los otros grupos.

contexto de necesidad económica, lo que expondría a las mujeres trans a aceptar tener relaciones sin condón a cambio de elevar el precio del servicio.<sup>8</sup> También se identificaron el abuso de sustancias, utilizadas como un escape de las presiones de la vida diaria, provocando a la vez inhibiciones lo que aumenta el riesgo de exposición a ITS y VIH. (Elifson, 1993; Clements-Nolle, 2001; Nemoto, 2004; De Santis, 2009 y Sevelius 2009).

En el 2007 Bockting, Miner y Rosser estudiaron el mismo problema que los autores anteriores, pero cambiaron de sujetos, estudiando los comportamientos sexuales de hombres que habían manifestado haber tenido relaciones sexuales con mujeres trans. Los resultados mostraron que estos hombres tenían tres veces más probabilidades de tener sexo sin un método de protección de barrera, identificarse como bisexual o heterosexual y haber tenido en los últimos tres meses relaciones sexuales con mujeres cisgénero (llama la atención el alto número de parejas sexuales reportadas por estos varones, un promedio de 10 en los últimos 3 meses). Los investigadores ensayan una hipótesis a la luz de los resultados, la cual propone que la alta prevalencia de infección por VIH / ITS en ciertos subgrupos de la población transgénero puede deberse, en parte, a las conductas de riesgo de sus parejas. Ya que estos han demostrado tener un comportamiento sexual compulsivo que se traduce en la mayor cantidad de parejas y el menor uso de métodos de protección de barrera. Se puede rescatar de este trabajo, el esfuerzo de ampliar la mirada más allá del grupo de mujeres trans para comprender su vulnerabilidad. Sin embargo, este tipo de mirada que medicaliza la vida sexual, asume que las conductas compulsivas son un patrimonio exclusivo de hombres cisgéneros que salen con

---

<sup>8</sup> Con respecto al trabajo sexual, un interesante estudio realizado por Infante, Sosa y Rubi (2009) muestran que la mayoría de mujeres trans en México poseen un limitado acceso a servicios de salud, información preventiva y preservativos; falta de apoyo social de las familias y la comunidad; así como ausencia de acceso a servicios legales; poniendo de relieve factores estructurales determinantes de su vulnerabilidad.

mujeres trans. Observando como causa lo que en realidad es consecuencia del costo psíquico que supone mantener relaciones encubiertas para evitar el rechazo social por sus preferencias sexuales.

La primera investigación hecha en nuestro país, que estudió la relación del VIH con las mujeres trans bajo esta mirada se tituló “HIV/STD, risk behaviors and social discrimination in MSM gay, MSM no gay and travestis in Lima Perú”, fue escrito por Salvatierra et al. (2008) y tuvo por objetivo evaluar las diferencias entre los subgrupos de HSH con respecto a las prevalencias de VIH / ITS y las conductas de riesgo asociadas. Los resultados arrojaron que las subpoblaciones de HSH peruanos que se identifican como travestis tienen mayor exposición al VIH / ITS y son más vulnerables debido a factores de riesgo, incluida la discriminación social.

Actualmente, el tercer paradigma de investigación reconoce la ventaja de una perspectiva interdisciplinaria para entender y responder de una forma más eficiente a la epidemia. Este paradigma intenta superar la primacía de la perspectiva biológica e individual para integrar las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales de las personas. Ejemplo de esto lo encontramos en Sam Winter et al. (2016) cuyo trabajo trata de demostrar que las personas transgénero son supeditados/as a vivir cuadros de discriminación, violencia, acoso y abuso porque son sometidas a vivir procesos de estigmatización. Estos cuadros de violencia no solo se manifiestan a un nivel interaccional, sino también a través de procesos más grandes de marginalización social y económico. Estos dos elementos combinados conllevan por una parte a la pobreza, prostitución y la posibilidad de adquirir VIH.

Por otro lado, Kosenko (2010) agrega al estudio de las conductas de riesgo la variable del estigma como punto determinante para entender la prevalencia del VIH en el grupo de

mujeres trans. De tal manera que el estigma aumenta el riesgo de depresión, suicidio, abuso de drogas y alcohol, comportamiento sexual de riesgo y, en consecuencia, VIH y SIDA. Las mujeres trans, a causa del estigma y la discriminación, buscan el amor y la aceptación de hombres para sentirse femeninas, corriendo el riesgo de contraer VIH debido a su disposición a aceptar conductas sexuales poco seguras a cambio de sentirse queridas y aceptadas por sus parejas masculinas (Melendez y Pinto, 2007 y Sugano et al. 2006). El estigma y la discriminación limitan las oportunidades de empleo, obligando a algunas a desempeñar actividades en el trabajo sexual, lo que, sumado a las presiones económicas, ponen a las mujeres trans en situaciones donde el instinto más básico de sobrevivir puede vencer a las necesidades de seguridad sexual. En la misma línea, Lombardi et al. (2001) señalaba que la transfobia que experimentaban las jóvenes transgénero que revelan su estado, provocaban que fuesen despreciadas, atacadas y/o expulsados de sus hogares. Una vez sin hogar, muchas encontraban pocas alternativas fuera del trabajo sexual, aumentando los riesgos para su vida y salud.

En esta línea, Silva-Santisteban (2009) realizó el primer estudio sero-epidemiológico diseñado específicamente para mujeres trans en el Perú, el cual tuvo por objetivo explorar las características sociodemográficas, los procesos de transformación del cuerpo y las conductas sexuales, así como la prevalencia del VIH en esta población. Los resultados demuestran que las mujeres transgénero son las más afectadas por el VIH; el trabajo sexual y la peluquería son las principales formas de trabajo; y, por último, el proceso de feminización ocurre fuera del sistema de salud siendo una expresión de discriminación y marginalización.

A pesar de que es un gran avance, todavía queda trabajo para operacionalizar aquellos factores estructurales que inciden en la vida cotidiana de las mujeres trans. Por ejemplo, a pesar de que esta etapa identificó que el estigma era un elemento clave para comprender la

vulnerabilidad frente al VIH, su uso no logra evidenciar la naturaleza relacional del concepto, limitándose a ser parte del análisis del proceso de diferenciación-devaluación que viven las mujeres trans. En ese sentido, el siguiente paso es “crear formas de analizar la vulnerabilidad implícita en la vida diaria” (Wisner, 1993 citado en Delort y Huber, 2000). Es decir, enfatizar en las condiciones de la vida cotidiana de los individuos para poder entender la dinámica entre las potencialidades y debilidades que podrían hacerles especialmente vulnerables al enfrentarse a situaciones difíciles de resolver.

Entre las apuestas por expandir la comprensión de la vulnerabilidad más allá de las conductas de riesgo surge la perspectiva de François Delort y Michel Huber, quienes publicaron un artículo en el año 2000 titulado “Revisiting the concept of `vulnerability”.

Denominan a su propuesta Matriz Heurística de la Vulnerabilidad, que está integrado por la fragilidad biográfica de cada individuo (la que no necesariamente es única, sino más bien guarda relación con la trayectoria de otros individuos que comparten ciertas características), las interacciones sociales (porque necesariamente la transmisión de VIH por la vía sexual requiere mínimamente a dos individuos) y el contexto social, el cual influye en las formas de encuentro entre diferentes trayectorias. Estos tres elementos son parte del proceso de estructuración de la identidad, el cual posee un carácter sintético-dinámico mediante el cual un individuo particular organiza continuamente la interpenetración y consistencia de los tres niveles frente a diversos riesgos mediante el cual pueden surgir momentos de vulnerabilidad, es decir, la vulnerabilidad son las circunstancias en el que el ejercicio de la reproducción de la vida se torna dolorosa, difícil o peligrosa, sobre todo cuando se llega al punto de intersección de dos trayectorias que derivaran en la transmisión del VIH.

Esta es la perspectiva que ha inspirado el siguiente marco teórico, porque su enfoque propone una visión de la vulnerabilidad donde “la acción humana moviliza recursos, pero a

la vez, está sujeta a diversas manifestaciones estructurales sin que ello sea totalmente determinante”. Específicamente, son tres los elementos que han inspirado la reflexión en la comprensión de la vulnerabilidad: la fragilidad biográfica, la relevancia de la identidad y las situaciones difíciles de resolver. Sin embargo, a diferencia de Delort y Huber, la fragilidad biográfica ocupa un papel central en la presente propuesta. Se ha desarrollado como un concepto capaz de abarcar, dar continuidad y facilitar el intercambio de elementos interdependientes como las expectativas normativas, las trayectorias biográficas y las situaciones difíciles de resolver.

## **1.2 Sobre los estudios hechos sobre mujeres trans desde las ciencias sociales**

Desde las ciencias sociales se han realizado diversos trabajos relacionados a mujeres trans, que están ligados a tres fenómenos relevantes en sus vidas: el trabajo sexual, la identidad y su vulnerabilidad social.

Con respecto al trabajo sexual, la tesis doctoral de Norma Mejía (2006), intenta entender y analizar lo que ha observado y vivido (en Colombia y Barcelona principalmente) a través del prisma de la etnografía extrema, ya que además de ser doctora en antropología es una mujer trans trabajadora sexual. Una de las ideas más resaltantes del libro es que el sistema de correspondencia sexo/género es una matriz profundamente inmersa dentro del orden social. Por este motivo las mujeres trans, que son una prueba de que no existe un determinismo del sexo/género absoluto, enfrentan discriminación y violencia dentro sus hogares, en las calles e instituciones. El análisis que brinda con respecto a su testimonio como trabajadora sexual, ilustra que, si bien este oficio se ejerce debido a la discriminación y a la presión económica, desde su vivencia, también se hace como una forma de afirmación de su feminidad.

En una línea similar, Robin Cavagnoud (2014) analiza la realidad de la prostitución trans en un distrito periférico de la ciudad de Lima, de la que explica puede ser desenvuelta como una estrategia en un contexto de pobreza pero también “desde la búsqueda de placer y de afirmación de una identidad sexual propia, en un espacio caracterizado por una fuerte interdependencia sexual-y hasta competencia- entre sus integrantes (...) que regularmente desemboca en situaciones de violencia física y simbólica”(p.152).



La socióloga Romina Rodríguez (2008) expone que la prostitución además de un medio de subsistencia donde las mujeres trans (o travestis acorde a la categoría que usa esta investigadora) pueden desarrollar su identidad, también es un medio de clase porque quedan excluidas de los demás espacios laborales. La autora argumenta que el sistema patriarcal reduce las oportunidades laborales de las mujeres trans (travestis) al trabajo sexual, lo cual además de impactar su vida materialmente también posee un impacto simbólico en cómo se perciben y cómo perciben su posición social. Debido a que están violando el mandato de masculinidad hegemónica y cometiendo el “delito” de no ser verdaderas mujeres biológicas “a lo único que podrán acceder es, a duras penas, al papel de mala, la puta, el mal necesario” (p.10).

La identidad en las mujeres trans ha sido uno de los temas más estudiados por su relación interdependiente con la sociedad, como lo indica la tesis doctoral de la antropóloga Ximena Salazar (2015), la cual resalta una paradoja entre la fuerte disposición y agencia al momento de construir una identidad en las mujeres transgénero y la vulnerabilidad social a la que se exponen; indicando que “esta identidad vinculada a la diferencia y en cambio permanente comparte la opresión, la exclusión y la marginación que socavan su autoestima, con formas de agencia para sobrevivir que generan momentos efímeros de autovaloración en sus espacios cotidianos” (p.196).

Lina Camacho (2015), por otro lado, explora la identidad de las mujeres trans a partir de dos elementos, de su ubicación como habitantes de la zona fronteriza de la Amazonía entre Colombia, Perú y Brasil, así como a través de sus cuerpos, otra metáfora de frontera entre lo masculino y femenino, siendo las mujeres trans:

(...) seres humanos con libertad de imaginación para descubrir puntos de fuga tanto del territorio como de los dispositivos de poder que marcan sus cuerpos y los moldean a partir de ideas hegemónicas y normatizadoras de la masculinidad y feminidad. (...) el nacionalismo, como la sexualidad y el género, ya no puede ser pensado bajo lógicas binarias centro/periferia, adentro/afuera, occidente/oriente (...) (p.6).

Salazar, Silva Santisteban y Villayzán (2018) realizaron un diagnóstico sobre la situación de las adolescentes trans femeninas provenientes de la Amazonía peruana, concluyendo que la expulsión de estas adolescentes de sus hogares debido a sus identidades y orientación sexual se ve influenciado por creencias religiosas y conservadoras. La migración forzada que se ven obligadas a realizar forma parte de un contexto de extrema vulnerabilidad, pero también es un medio de sobrevivencia y de agencia personal para soñar con un futuro mejor.

Salazar y Villayzán (2010), son autoras del primer trabajo cualitativo en abordar la situación de las mujeres trans en un contexto de vulnerabilidad frente al VIH. En el estudio las autoras invitan a cuestionar la tendencia de los salubristas que al abordar a grupos vulnerables frente al VIH, hacen énfasis en explicar el riesgo a contraer la infección a través de conductas individuales, postulando más bien que una interacción de factores en los niveles estructural e individual podrían condicionar una mayor vulnerabilidad de esta población frente a la epidemia. El trabajo analiza desde una perspectiva de derechos humanos, la disponibilidad de servicios de salud para recibir a la población de mujeres trans y ofrecerles una atención integral y de calidad.

La tesis de maestría de Nuñez-Curto (2018), permite entender una variable muy importante en la trayectoria de enfermedad y atención de algunas mujeres trans: el sufrimiento

social. El estudio trata de 4 mujeres trans de distintas edades y procedencias, diferentes en varios aspectos de sus vidas, lo que no impidió que se enfrentaran a inequidades sociales y formas de violencia comunes, que conllevaron a que murieran de enfermedades asociadas al retrovirus o al síndrome de inmunodeficiencia.

Recapitulando, se puede decir que estos trabajos permiten, en primer lugar, explorar más allá de la necesidad material para comprender que el intercambio sexo-dinero también es un medio a través del cual las mujeres trans puedan vivir su identidad y orientación sexual. Esto sin perder de vista que el trabajo sexual se realiza en un contexto donde quedan reducidas sus oportunidades de elegir como experimentar la identidad y sexualidad fuera de relaciones de dominación que muchas veces dañan su salud e integridad.

Por otro lado, la identidad trans pone en jaque la inmutabilidad del género, los cuerpos como los territorios poseen una diversidad de expresiones que se enfrentan constantemente a dicotomías fuertemente establecidas como masculino/femenino o dentro/fuera. Por ende, las identidades trans al desafiar el paradigma y la lógica del sistema sexo/género (correspondencia entre identidad de género, orientación sexual y fenotipos sexuales) se exponen a sufrir los mecanismos de regulación social que el mismo orden genera.

Por último, los trabajos sobre vulnerabilidad conllevan a reflexionar que la condición vulnerable de las mujeres trans no debe ser interpretada como producto de acciones individuales, sino como parte de un proceso social que se reproduce un contexto altamente normativo con sus identidades transitorias que marca su vulnerabilidad interpersonal y estructural.

### 1.3 Vulnerabilidad

La etimología del término vulnerable posee una raíz latina “*vulnerabilis*”, el cual está compuesto por el sustantivo *vulnus* (herida) y el sufijo que denota posibilidad -abilis- juntos indican la posibilidad de ser herido.<sup>9</sup> En la misma línea, la Real Academia Española refiere del término vulnerable “que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente”. Si se toma al pie de la letra la definición etimológica, se puede decir que la gran mayoría de personas experimentan alguna forma de vulnerabilidad porque están expuestas a diversas formas de ser heridos, física, moral o socialmente. Por ejemplo, las personas que viven cerca de refinerías pueden ser vulnerables al daño que el plomo puede causar cuando ingresa en cantidades peligrosas al organismo, por otro lado, los médicos que trabajan en condiciones no adecuadas serán más vulnerables a enfermarse cuando traten a los pacientes en establecimientos de salud precarios, incluso podemos decir que las personas adineradas-y no adineradas- son vulnerables a sufrir robos en contextos donde el Estado no puede garantizar seguridad a la protección de la propiedad privada.

Como se puede observar, la aplicación del término es basta y puede abarcar una gama sumamente diversa de situaciones en el que grupos o personas puedan encontrarse vulnerables a determinados fenómenos en diferentes contextos: “La palabra en sí misma sufre de un desbordamiento semántico, ya que se refiere a la dependencia o fragilidad, así como a la inseguridad, la centralidad, la complejidad, la ausencia de una regulación efectiva, el gigantismo y la baja resiliencia” (Theys, 1987 citado en Delort y Hubert, 2000). Y visto de esta forma, se puede correr el riesgo de derivar en una banalización del término (Alvares, 2010),

---

<sup>9</sup> Diccionario etimológico Latín-Español (2007).

aunque también existe la posibilidad de que el concepto pueda tener la ventaja de ser multi-dimensional (Busso, 2001) por lo que es una oportunidad para la praxis.

Por lo que, en esta investigación lo importante sobre la vulnerabilidad social, es entender que es la consecuencia de un proceso de fragilidad biográfica, y no un punto de partida. Por ende, cuando se dice que alguien es vulnerable, lo que se observa es la trayectoria biográfica de un individuo que posee una dificultad resaltante para manejar situaciones de la vida cotidiana. En ese sentido, que la prevalencia del VIH en el grupo de mujeres trans sea de 20,8% en el Perú (Pun, 2015), es una huella hacia una realidad más compleja, donde las principales pistas para comprenderlo radican en los puntos de demarcación, los mecanismos sociales de fragilización y las estrategias desenvueltas frente a los problemas.

#### **a) Elementos en Común**

Antes que iniciar por lo que diferencia a las mujeres trans del resto de la sociedad para comprender su vulnerabilidad, es más oportuno iniciar con aquello que todas las personas tienen en común: la biografía.

Aunque se tienda a pensar que la biografía de cada individuo contiene un solo yo y que cada uno construye su propia biografía, es más fructífero considerar que cada persona puede manifestar en cada interacción un yo acorde a cada ocasión. Así también, es importante tomar en cuenta el papel que tienen los otros en la construcción de cada biografía, y, que esto a su vez visto en su conjunto, contiene a la multiplicidad de yoes en una biografía coherente. En palabras de Goffman (2006), “los contactos aparentemente casuales de la vida cotidiana pueden, sin embargo, constituir una especie de estructura, que limita al individuo a una sola

biografía a pesar de la multiplicidad de roles permitidos por la segregación de audiencia y rol” (P.88). Cuando se hace referencia a la trayectoria biográfica, se alude al desarrollo de la vida de cada individuo, la cual se desenvuelve en una dinámica en tensión entre las limitaciones estructurales y la movilización de estrategias, sin que sea totalmente determinante por un lado ni que exista una plena voluntad del individuo por el otro (Delort y Huber, 2000).

Toda biografía, a su vez, se configura alrededor de la identidad del individuo, lo cual le brinda unicidad y la diferencia de otras biografías. El punto clave es entender que, esta identidad puede ser leída a un nivel social, personal y del Yo (Goffman, 2006). La identidad social está integrada por la identidad virtual, la cual está sujeta a las expectativas normativas y la identidad real, que son la categoría y atributos que puede demostrarse que posee el individuo. Por su lado, la identidad personal alude al tipo de control de información que la persona puede ejercer apropiadamente sobre su identidad. Finalmente, la identidad del Yo, tiene para el individuo un sentido más reflexivo y subjetivo sobre su propia situación, continuidad y carácter.

Otro elemento que todas las personas comparten son las expectativas normativas que brindan las condiciones necesarias para la vida social. En palabras de Simmel (2016 p.753), “estas normas constituyen el mínimo de lo que debe ser acatado por todos los que pretendan mantener mutuo trato. Sobre esta base descansa la inteligencia pasajera de los individuos más extraños entre sí, lo mismo que la comunidad diaria de los que mantienen relaciones íntimas”. Una de las características de las normas sociales es que pueden no ser tan precisas en su aplicación, es decir, la forma en la que cada individuo aplica las normas puede ser diversa, sin embargo, la regulación social tampoco permite la expansión infinita, por lo que se mantiene en un rango que hace posible identificar la existencia de una definición de la situación. Una situación cuando se define, antes que por una norma, lo hace por las acciones de los

individuos que están continuamente actuando la realidad (Thomas, 2005). Por lo que, la definición configura expectativa que tenemos sobre cómo debería de funcionar la realidad, pero también permite identificar aquellas performatividades que no deberían ejecutarse, porque suponen un desajuste en el sistema (aunque no se piensa en ellas hasta que se encuentran). Esto convierte a la violación de la norma en un hecho más explícito que la norma misma, y puede tener consecuencias particularmente importantes y destacadas en la biografía del individuo (Simmel, 2016).

Por último, si bien es cierto que la biografía se configura alrededor de una identidad, también es importante señalar que adquiere un sentido dinámico por los conflictos que enfrenta. En ese sentido, se puede decir que todas las personas están constantemente resolviendo problemas en su vida cotidiana. El tipo de conflictos que enfrentan, la lógica con la cual los abordan y las estrategias que pueden llegar a implementar, son otro tipo de elementos que diferencian a algunos grupos de otros.

Hasta este punto, se pueden identificar que la biografía, la identidad, las normas sociales y los conflictos son elementos comunes en la vida de cualquier persona, para fines expositivos se han diferenciado como cuatro elementos, pero en la realidad estos se alimentan unos de otros.

Haber tratado esos elementos en común permite sentar las bases para hablar de la fragilidad biográfica, la cual, en líneas generales, se puede definir como el proceso que se manifiesta en trayectorias biográficas donde los conflictos han desbordado a las estrategias que implementan los individuos para resolver problemas. Aunque en esta investigación, se hablará de un tipo de fragilidad biográfica que está relacionada con la identidad. En ese sentido, si se parte del principio de que toda biografía está articulada a un individuo que tiene un nombre, un cuerpo y sobre el que recaen expectativas normativas, cuando un individuo

no pueda ajustarse a una norma que recaer sobre su identidad, esto tendrá consecuencias sobre los problemas que enfrenta diariamente, siendo algunos de estos más difíciles de resolver que otros. Esta interdependencia permite entender que si un individuo queda desacreditado y los demás optan por rechazarlo pueden hacer su biografía muy precaria, o si, por el contrario, optan por ayudarlo pueden sostener su biografía. Lo que permite deducir que los otros tienen una parte activa en la fragilidad biográfica de cualquier individuo y que “todas las biografías son frágiles ya que pueden ser reconfiguradas ante cualquier hecho fortuito, pero también duraderas, ya que pueden prevalecer después de la muerte de la persona” (J. Salas, comunicación personal, 29 de setiembre de 2020).

Debido a que el tipo de fragilidad biográfica que se explora está relacionado a como los otros responden ante la identidad, es importante preguntarse ¿cuánto de la mirada de los otros está presente en la intersubjetividad del individuo? En palabras de Goffman (2006, p.127) “es evidente que el individuo construye una imagen de sí a partir de los mismos elementos con los que los demás construyen al principio la identificación personal y social de aquel, pero se permite importantes libertades respecto de lo que elabora”. Además, la intersubjetividad no puede ser entendida como un hecho dado entre los sujetos, es más bien, el producto del constante esfuerzo de reflexión, aprendizaje, interacción e intercambio que ocurre en un individuo en interdependencia con la sociedad. En ese sentido, el desenvolvimiento y ubicación social serán predominantes para que la persona desarrolle (explícita o implícitamente) el carácter propio de esta dimensión. Por lo que muchas de las decisiones de los individuos o situaciones que les toca enfrentar, pueden terminar fragilizando más su vida, convirtiéndose de cierta manera en una profecía autocumplida.

Finalmente, a pesar de que la aplicación de las normas sociales varía acorde a cada individuo, es fácilmente identificable la violación de la misma: “Cuando se infringe una regla



aparecen medidas restauradoras, agencias encargadas del control, o el mismo culpable, pone punto final a la acción perjudicial y repara el daño” (Goffman, 2006). Por lo que, los mecanismos de regulación, la desaprobación moral y los agentes encargados del control, pueden llegar a suponer conflictos difíciles de resolver para las personas que han transgredido la norma porque están definiendo situaciones a las que el individuo le resulta muy complicado ajustarse. Debido a que el problema es de ajuste y no de sumisión, si no se puede “reparar el daño” ante los mecanismos de regulación y dependiendo del acto disruptivo, se podrá observar una disminución de la fluidez social del individuo. En muchos casos, sus lugares se reducen a los márgenes, aunque es imprescindible comprender que ocupar los márgenes sociales no significa estar fuera de la sociedad, “lo que a simple vista podría calificarse de exclusión social, no es más que una forma de tener una relación perfectamente determinada con el todo (Simmel, 2016).

#### **b) Las expectativas normativas respecto al género**

Goffman (2006) señalaba que las normas que se refieren a la identidad o al ser tienen un efecto directo en la integridad del Yo, sobre todo cuando estás no logran alcanzar una identidad virtual y real lo suficientemente coherente para sustentar una identidad social. En el caso específico de las normas relacionadas al género, estas suelen estar asociadas a atribuciones morales, lo que provoca que cualquier violación a la misma sea moralmente desaprobada. En palabras de Marta Lamas (1996), el género “es, al mismo tiempo, un filtro a través del cual miramos e interpretamos el mundo, y una armadura, que constriñe nuestros deseos y fija límites al desarrollo de nuestras vidas” (p.1).

El conjunto de estas normas sedimenta y se retroalimentan dentro de un sistema, el cual se denominará en esta investigación sistema sexo/género, un concepto tomado del trabajo de Gayle Rubin, el cual permite reconocer la capacidad de la sociedad de transformar la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, brindándole a cada persona su lugar dentro de la sociedad. Pero además, contribuye a diferenciar la capacidad de organizar el mundo sexual de los modos opresivos en los que se ha organizado. De tal manera, que se puede desnaturalizar las relaciones subyacentes de dominación en los que se ha ordenado el sistema, en palabras de Rubin (1986) el sistema sexo/género:

[Es] el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el que se satisfacen esas necesidades humanas transformadas. (p.4) (...) Sistema de sexo/género, por otra parte, es un término neutro que se refiere a ese campo e indica que en él la opresión no es inevitable, sino que es producto de las relaciones sociales específicas que lo organizan. (p.15)

El sistema sexo/género actual empezó a ganar preponderancia en el siglo XVIII, cuando se produce en occidente un cambio epistemológico y político a la interpretación de la anatomía genital de los seres humanos. Antes de esta metamorfosis, el paradigma dominante era el modelo unisexo, aquel que consideraba que los órganos sexuales femeninos eran versiones menos perfectas que las del varón (Laquer, 1994, citado en Platero y Ronson, 2017). El nuevo paradigma se centró en las diferencias biológicas entre la anatomía femenina y masculina para traducirlas en desigualdades entre los sexos. Este cambio respondió a las necesidades económico-políticas de los nacientes Estados Modernos, con el objetivo de impulsar la industria y extender/afirmar las fronteras territoriales (colonias), por ende, movilizaron estrategias poblacionistas para tener el suficiente número de hombres que pudiesen

desenvolver trabajo en el ámbito público y de mujeres que se dediquen a la economía del cuidado en lo privado, asegurando la reproducción del trabajador/soldado y de la prole que garantice el recambio (Federeci, 2010).

En ese sentido, el sistema sexo/género occidental se basó en representaciones arbitrarias de lo biológico, especialmente del cuerpo, de sus costumbres y de sus funciones, en particular de la reproducción, que proporciona un fundamento aparentemente natural a la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo y, a partir de ahí, de todo el cosmos (Bourdieu, 2000). Pero el sistema sexo/género antes que sostenerse en las normas, lo hace en las personas que consideran que el tipo de definición de la situación que genera es real y legítima. Por lo que, es entendible que el cuerpo y la identidad de las personas trans hayan sido el Otro social en este sistema, porque no se ajustan fácilmente a la definición de la situación general. Por ende, han sido devaluadas, castigadas y relegadas a ocupar los márgenes de la sociedad.

### **c) Breves apuntes históricos sobre la identidad trans**

Como lo mencionaba Simmel (2016), las normas que aplican a grupos sociales amplios, no suelen estar formuladas de manera positiva, “cuanto más general sea una norma y cuanto más extenso sea el círculo de su vigencia, tanto menos característico y significativo será para el individuo seguirla; en cambio, su violación suele ser de consecuencias particularmente importantes y destacadas” (p.751). Se había señalado que, es la definición de la situación por medio de las acciones la que permite definir la realidad. En ese sentido, una realidad definida contiene expectativas, cuando éstas no son cumplidas surge un código moral en respuesta de transgresiones o zonas grises. Por lo que es importante considerar que “existe por tanto

siempre una rivalidad entre las definiciones espontáneas de la situación hechas por un miembro de una sociedad organizada y las definiciones que la sociedad le ha proporcionado a él” (Thomas, 2005 P.28). Porque las definiciones del individuo pueden tener motivaciones diversas, más las de la sociedad en su conjunto buscan mantener el sistema.

Es así que, en la vida diaria, no existe una sola forma de ser hombres y mujeres, aunque se pueden identificar situaciones definidas bajo cuyas características se genera un ordenamiento de las expectativas socialmente estandarizadas que tenemos respecto de la conducta y naturaleza de ser hombre o mujer, lo que también permite identificar cuando es que se transgreden esos estándares.

Por ende, se deduce que deben de existir instituciones a través de las cuales se apela cuando se evidencia que algún individuo ha violado alguna norma y, que a su vez, realizan definiciones de situaciones de la vida social en general. En lo que respecta al sistema sexo/género, algunas instituciones que apelan a la tradición judeo cristiana para definir situaciones que luego pueden regular y/o castigar desajustes o desviaciones son la iglesia y la familia.

La Iglesia ha sido una figura clave desde la colonia, el marco cultural sobre la que se desenvuelve hace explícita la diferencia, desigualdad y complementariedad entre los sexos como única vía legítima de formación de las familias. Su accionar se ha articulado y direccionado con las políticas de Estado a lo largo de la historia del país, y de Latinoamérica, demostrando una gran capacidad de acción para oponerse a leyes que subviertan su moral pro-familia patriarcal.

En el Perú prehispánico, la experiencia del género en los travestidos “constituían prácticas rituales como significantes de la cosmovisión andina” (Horswell, 2005 citado en

Salazar, 2015, p.59).<sup>10</sup> Durante la colonización, la capacidad del sistema sexo/género andino de crear un mundo sexual que no solo tome en cuenta la binaridad, sino también la ambivalencia, fue traducida como rasgo de una sociedad degenerada.<sup>11</sup>

Estas experiencias fueron definidas como prácticas que contravenían los valores de la cristiandad bajo la impositiva visión del sistema sexo/género occidental. Desde entonces, la experiencia trans ha sido deshistorizada para dar la apariencia de ser una irrupción nueva que atenta contra el orden social. Este mecanismo de deshistorización (Bourdieu, 2000), de la experiencia trans mantiene la hegemonía de la binaridad del género como un sistema estático, esencialista y en función de la reproducción de la especie, visión impuesta por la racionalizadora modernidad que marginaliza otras prácticas relativas al género y deseo.

Aunque actualmente el poder institucional de la Iglesia católica parezca menguar con la tímida consolidación del Estado laico, cabe destacar que esta capacidad de incidencia también viene siendo ejercida por grupos religiosos protestantes, quienes bajo el lema “Con mis Hijos No Te Metas” han movilizadado a una considerable masa popular contra lo que denominan “La Ideología de Género”. De esta manera, de los esfuerzos centrados en someter a la

---

<sup>10</sup> Está hipótesis de Horswell sobre el sistema sexo/género prehispánico podría encontrarse representada en el mapa mundi del Tawantinsuyo de Guamán Poma de Ayala, el cual “ubicaba el mundo masculino en la parte superior derecha y el mundo femenino en la parte superior izquierda. En la parte inferior derecha estaba lo masculino femenino y en la parte inferior izquierda lo femenino masculino” (Ugarteche, 1989 p.60 citado en Campuzano, 2008). La parte superior del mapa, el Hanan, era el espacio donde podía encontrarse en cada lado de forma separada lo masculino y femenino, mientras que, en la parte inferior, en el Hurin, se encontraría la ambivalencia de ambos géneros de manera cercana.

<sup>11</sup> “Verdad es, que generalmente entre los serranos et Yungas ha el demonio introduzido este vicio debaxo de specie de sanctidad. Y es, que cada templo o adoratorio principal tiene vn hombre o dos, o mas: según es el ydolo. Los quales andan vestidos como mujeres dende el tiempo que eran niños, y habluau como tales: y en su manera, trage y todo lo demás remedauan a las mugeres. Con estos casi como por via de sanctidad y religión tienen las fiestas y días principales su ayuntamiento carnal y torpe: especialmente los señores y principales. (...) hablándoles yo de esta maldad que cometían, y agrauándoles la fealdad del pecado me respondieron: que ellos no tenían la culpa, porque desde el tiempo de su niñez los auían puesto allí sus Caciques, para vsar con ellos este maldito y nefando vicio, y para ser sacerdotes y guarda de los templos divinos” (Pedro de Cieza de León, Crónica del Perú, 1553/1995: 199-200, citado en Campusano 2008 p.17).

mujer al modelo de familia judeo-cristiana se ha pasado a defender, como agenda urgente, la coherencia entre el sexo, género y deseo como única vía legítima de sexualidad.

Durante la colonia, la condena a la sodomía era la condena moral funcional al control demográfico llamado “control de la simiente”, indispensable para incrementar la población española en las colonias. “Al ser la simiente una cuestión de Estado y al constituir la sodomía una pérdida de la simiente, ésta debía perseguirse y castigarse” (Valiente, 2001 citado en Salazar, 2015 p.62). Cuando se instaló la república, se pasó del castigo proporcionado por la Santa inquisición al sistema de justicia moderno (policía, juzgados y cárceles). El Estado es la clase de institución que apela y orienta al marco legal para mantener el sistema, aunque es preciso señalar que esta institución como formación política en el territorio ha variado desde el siglo XVIII. De esta manera, pasó de castigar- bajo leyes explícitas- las prácticas sexuales disruptivas hasta conducirse por caminos solapados para seguir invisibilizándolos, marginando su experiencia. Este proceso puede ser sistematizado en tres etapas, las dos primeras basándose en los aportes de Antony Diaz (2017).

Entre fines del siglo XVIII e inicios del XIX la visión de ciudad civilizada era contraria al cuerpo y comportamiento travesti, por ende, el Estado tenía como objeto censurar estas “malas costumbres” contrarias a los valores ilustrados de la naciente República. Un ejemplo de esto, es la Carta sobre los Maricones publicada en 1791 en el Mercurio Peruano.<sup>12</sup> Una misiva escrita por un supuesto personaje llamado Filaletes, quien expresa su asombro por aquellos hombres “mujeriles” que observa en las calles. Narra, además, la escena de un

---

<sup>12</sup> “Entre los raros y agradables objetos que aquí se presentan á cada paso, me ha hecho la mayor impresion una especie de hombres, que parece les pesa la dignidad de su sexô; pues de un modo vergonzoso y ridículo procuran desmentir á la naturaleza. ¿Que dirían nuestros conciudadanos, si viesen un ente de esta clase que intenta imitar en todo á las mugeres? El ayre del cuerpo, el garbo, los pasos, las acciones, hasta los menores movimientos, todo respira en ellos una afeminacion ridícula y extravagante. Su empeño en contrahacer los accidentes mugeriles, es excesivo” (Filaletes, 1791, citado en Pamo, 2015)

festín en una casa semiderruida, donde se reunieron las personas travestidas para celebrar. Sin embargo, esa reunión queda arruinada por la aparición del Alcalde y sus ministros, quienes terminan arrestándolos.

A lo largo del siglo XX, la corriente higienista inició un ciclo de regulaciones de orden público que intentaron controlar y erradicar las desviaciones sexuales que habían definido como contrarias a la limpieza y sanidad de los espacios públicos y ciudades republicanas. Ante el crecimiento de las ciudades y el surgimiento de epidemias, se inició un ciclo de regulaciones de orden público que intentaron controlar y/o erradicar lo que ellos creían eran los factores de contagio: la prostitución y la desviación sexual (Díaz, 2017).

Estas primeras dos etapas permiten comprender que cuando la infección por VIH empieza a expandirse en el país en 1983, las mujeres trans (como parte del grupo de sexualidades disruptivas) llevaban generaciones experimentando relaciones subyacentes de opresión y exclusión por su identidad de género, sus prácticas y sentires. Es así que, en una tercera etapa, el Estado tiene una posición ambigua y hasta contradictoria respecto a las mujeres trans. Por un lado, la policía realiza batidas en base a las ordenanzas de los municipios que las señalan como principales actoras que atenten contra la salud, la moral y buenas costumbres. Mientras que, por el otro, el Estado empieza a movilizar una serie de políticas públicas dirigidas al grupo de mujeres trans centrado en disminuir la propagación del VIH. Esta contradicción también puede ser leída como producto del desarrollo histórico del modelo sistema sexo/género, el cual pasó de tener un Estado movilizando sus aparatos médicos y de justicia para perseguir a las sexualidades consideradas “perversas”, a tener un contexto creciente de reivindicación de derechos que va encontrando de a pocos un lugar en las políticas del Estado Moderno.

A finales del siglo XIX y gran parte del siglo XX, la ciencia de la salud fortaleció las normas relativas a la sexualidad (cisgénero/heterosexual) medicalizando la identidad de género y orientación sexual de las personas que las infringían. Bajo esta lógica, todas aquellas prácticas que atenten contra la reproducción del orden sexual hegemónico- el mismo que fue puesto al servicio del sistema político y económico- que amenacen con señalar la artificialidad de la construcción de los roles de género basados en la diferencia sexual y que abran la posibilidad de rearticular otro orden, hayan tenido que ser condenadas e interpretadas como perversiones:

“Se definió una norma de desarrollo de la sexualidad desde la infancia hasta la vejez y se caracterizó con cuidado todos los posibles desvíos; se organizaron controles pedagógicos y curas médicas; los moralistas, pero también (y, sobre todo) los médicos reunieron alrededor de las menores fantasías todo el enfático vocabulario de la abominación” (Foucault, 1998 p.24).

El psiquiatra alemán Richard von Krafft-Ebing fue el primero en publicar un libro cuya temática fuese el de las “perversiones sexuales”,<sup>13</sup> este libro se llamó *Psychopathia Sexualis* (1886). En este ejemplar aparece una especie de “desviación sexual” que se caracteriza porque los pacientes se identifican con el sexo opuesto, el cual llamo metamorfosis sexual paranoide (Gonzáles, 2003 p.26). El sexólogo norteamericano David O. Cauldwell, utilizó por primera vez el término transexual en su artículo “*Psychopathia transexual*” para

---

<sup>13</sup> Krafft-Ebing tomó como referencia el trabajo de Karl Wetphal “El sentimiento sexual contraria, síntoma de una condición neuropática (psicopática)” de 1870. Foucault le atribuye a Wetphal el nacimiento del homosexual moderno, al haber descrito este tipo de sexualidad como un trastorno psiquiátrico.



referirse: “a los individuos que pertenecen físicamente a un sexo y, aparentemente, psicológicamente, a otro y que desean modificar quirúrgicamente sus características físicas para que se parezcan a las del otro sexo” (Pons y Garosi, 2016).

Conforme estos médicos y psiquiatras van estudiando y tratando a más personas trans la proximidad favorece “un intercambio de discursos, a través de preguntas que arrancan confesiones y de confidencias que desbordan los interrogatorios” (Foucault, 1998, p.58). Estos especialistas van recogiendo las demandas de estas personas, quienes al no “normalizarse” con las terapias provoca un cuestionamiento entre las autoridades de la medicina, lo cuales terminan ejerciendo un cambio de paradigma: si no se puede normalizar sus mentes con el referente binario, normalicemos sus cuerpos para que no desaparezca la coherencia sexo/género. Uno de los referentes fue el psiquiatra Robert Stoller que diferenció al sexo como biológico, al género como social y a la identidad de género como un núcleo inmutable, por ende, veía la necesidad de modificar el cuerpo para restablecer la natural correspondencia entre el cuerpo sexuado y la identidad de género transgresora (Pons y Garosi, 2016). En esa línea, los estudios médicos sobre personas trans se centraron en la anatomía y las intervenciones quirúrgicas.<sup>14</sup>

Así como la medicina elaboró toda una serie de discurso sobre las “perversidades sexuales”, esto con el tiempo provocó una contra reacción que permitió también la constitución de un discurso “de rechazo” (Foucault, 1998). Las personas trans empezaron a apropiarse de las categorías médicas para hablar de sí misma, incluso a reivindicar su identidad de género como legítima. El movimiento de mujeres trans ha ido replicándose en distintos

---

<sup>14</sup> En el berlinés Instituto para la Ciencia Sexual de Magnus Hirschfeld se realizaron las primeras operaciones de reasignación de sexo a principios del siglo XX. Por otro lado, el endocrinólogo Harry Benjamin fue uno de los primeros en tratar con estrógenos a una paciente que había identificado con transexualidad.

países, formando redes y cada vez siendo más propositivos respecto a sus derechos, como en el cambio de nombre y sexo, así como el cupo laboral. Lo que sumado a la comprensión del impacto del estigma en la vida de las mujeres trans, haya llevado a la Organización Mundial de la Salud (OMS) a dejar de hablar del trastorno de identidad de género en la onceava revisión de su manual de Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-11), definiendo, en cambio, los problemas de identidad de género como una incongruencia entre el género experimentado de una persona y el sexo asignado.<sup>15</sup>

#### **d) La vulnerabilidad como las situaciones difíciles de resolver**

En principio, es importante resaltar el hecho de que la vulnerabilidad no es una condición intrínseca en la vida de las mujeres trans, ya que esta no parte del atributo que hace diferente al individuo, sino más bien de la característica de la relación que tiene este con la sociedad. Para caracterizar esta relación, es importante identificar y analizar cómo se relacionan los puntos de ruptura, los mecanismos sociales de fragilización y las estrategias de adaptación presentes en las trayectorias biográficas de las mujeres trans.

En ese sentido, se entiende por puntos de ruptura a aquellos hitos biográficos que cambian el curso de acción en la vida del individuo fragilizando su trayectoria de vida. Tienen la propiedad de particularizar las biografías de las mujeres trans, es decir, son puntos de demarcación que diferencian sus trayectorias del de otros individuos o grupos sociales. Así también, se convierten en elementos que permiten hablar de trayectorias sociales, ya que pueden

---

<sup>15</sup> Como se puede observar, este manual sigue respondiendo al marco que brinda el sistema sexo/género, pues la identidad de las personas trans es descrita a partir de su incoherencia entre su sexo, identidad de género y orientación sexual.

ser puntos en común que comparten varios individuos pertenecientes al grupo social de mujeres trans trabajadoras sexuales. Su impacto en la trayectoria biográfica se puede observar a partir de su relación con las estrategias que las mujeres trans pueden desenvolver y los mecanismos sociales que deben de enfrentar.

Se han identificado dos tipos de mecanismos sociales de fragilización, el primero es el mecanismo de regulación social el cual puede ser caracterizado como un proceso que busca mantener la constancia del sistema sexo/género, cuya base es la definición de situaciones por medio de la corrección, la violencia o el condicionamiento. Está dirigido hacia las personas cuyo performance es considerado disruptor al sistema por ciertos agentes encargados del control como los padres, maestros, empleadores, policías, etc.

El segundo mecanismo es la marginalización social, el cual consiste en relegar a los márgenes a aquellas personas que no han podido poner punto final a la acción(es) que contravienen la definición de la situación colectiva. Su manifestación tiene un proceso secuencial que tiene la capacidad de retroalimentarse en algunos puntos. Inicia con la expulsión del hogar del individuo considerado disruptor, continúa con la discriminación de la mayoría de mercados laborales y, esto se retroalimenta, con la marginalización de servicios y espacios de la ciudad.

En ese sentido, si bien es cierto estos mecanismos sociales significan conflictos difíciles de resolver por el individuo que van constituyendo una trayectoria biográfica que puede calificarse como frágil, también es importante tomar en cuenta que ante cada conflicto los individuos están constantemente movilizandorespuestas. Eso es lo que en esta investigación se denomina estrategia: la acción humana (que puede ser individual o colectiva) que moviliza recursos, y a la vez, que está sujeta a limitaciones estructurales. En ese sentido, son acciones que pueden contribuir a disminuir o incrementar su fragilidad biográfica.

El primer tipo de estrategia está relacionada con el desarrollo de la identidad, la cual se puede manifestar por medio de la incorporación que realiza la persona de los elementos femeninos que observa en sus espacios de socialización para sedimentar y retroalimentar su propia identidad. Otra variación, tiene que ver con la orientación, la cual alude a un tipo de interacción entre mujeres trans, donde una con mayor experiencia actúa como guía de otra que recién está comenzando a realizar su transición de expresión de género. Esto está íntimamente vinculado con la feminización del cuerpo, la cual variará dependiendo de factores subjetivos, intersubjetivos y sociales.

El segundo tipo de estrategias son las de control de la información, Goffman (2006) lo sitúa como parte de la identidad personal que el individuo gestiona en la búsqueda de que exista coherencia entre su identidad real y virtual, lo cual le permite definir una identidad social que le garantice fluidez social. En ese sentido, el individuo escoge a quién puede revelar información sobre su identidad real, y con quienes se reserva el derecho de guardarlo. Esta estrategia se puede manifestar por medio de tres formas: el ocultamiento de información desacreditante, la revelación de la identidad (que puede ser gradual, inmediata o ajena al lugar de origen) y el ajuste al sistema (que consiste en adoptar un performance capaz de sustentar las expectativas de género para recuperar fluidez social en determinados campos).

También se encuentran las estrategias de capitalización de recursos dentro del trabajo sexual, el cual es una actividad para generar ingresos que se funda sobre la demanda de placer del cliente y se realiza por medio del cuerpo y habilidades de la trabajadora sexual. Esta relación se puede caracterizar como un tipo de intercambio sexo/dinero que tiene un espacio claro y organizado en la vida de las trabajadoras sexuales: tienen un horario de trabajo, un espacio determinado y fijan las tarifas de sus servicios. El tipo de estrategia más común en este rubro es ejercer la sexociedad para atraer y fidelizar clientes. Este concepto ha sido

tomado del trabajo de Ccopa (2009), quien lo define como “el conjunto de elementos emocionales que acompañan e intervienen en el encuentro sexual de las personas”, y se basa en dos promesas: trato amoroso y apasionado. Otro tipo de estrategia es el robo a clientes, Cavnoud (2014) lo define como “estrategias de réplica para conservar un margen de poder [ya que] les permite salvar su capital físico y acumular un ingreso de supervivencia”. Por último, se encuentran los servicios especiales que se realizan como parte de los servicios que brindan las trabajadoras sexuales, pero no necesariamente siempre están relacionados a experiencias sexuales. Se pueden expresar en tres tipos, dependiendo de las necesidades del cliente: la búsqueda de placer por medio de una experiencia sexual pasiva, compañía que no involucra sexo y revelación de la identidad en un espacio seguro.

Finalmente, se encuentra el sexo sin medios de protección como una estrategia que utilizan las mujeres trans trabajadoras sexuales que busca comunicar a sus parejas (principales o eventuales) sobre la diferencia entre el intercambio sexual en una relación erótico/afectiva, del intercambio sexo/dinero hecho en el trabajo sexual.

Identificar la relación entre los puntos de ruptura, mecanismos sociales de fragilización y estrategias de adaptación facilitan comprender que la vulnerabilidad frente al VIH es la consecuencia de un proceso y no un punto de partida. Es decir, la vulnerabilidad no recae en el atributo de la persona que le resta fluidez social (en el caso de las mujeres trans su identidad), las personas son vulnerables porque su relación con la sociedad se caracteriza por experiencias de exclusión, discriminación y violencia las cuales son situaciones difíciles de responder con las estrategias de adaptación que tiene capacidad de desenvolver, por lo que estos mecanismos tienen un impacto dramático en sus oportunidades de vida y bienestar.

## **CAPÍTULO II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y DISEÑO METODOLÓGICO**

### **2.1 Planteamiento del Problema**

El informe ONUSIDA 2019, señala que 2,1 millones de personas viven con VIH en América Latina. Hasta el año 2019, en Perú los casos acumulados de infección por VIH sumaban un total de 127 625, ese mismo año solo en Lima se notificaron 3 745 casos nuevos (representando el 45.56% del total a nivel nacional).<sup>16</sup> Debido a que la clasificación que realiza la Dirección General de Epidemiología se basa principalmente en el sexo, lugar de residencia y la vía de exposición que ha tenido el paciente, se puede agregar que el 58.7% de personas que habían adquirido el virus en Lima, eran hombres mayores de 15 años que habían mantenido relaciones sexuales homosexuales/bisexuales.

En nuestro país la epidemia es catalogada como concentrada ya que está presente en menos del 1% de la población en general (0,30%), pero se encuentra extendida en la población denominada clave que se compone por personas privadas de su libertad, trabajadores sexuales, hombres que tienen sexo con hombres y, en mayor magnitud, en el grupo de mujeres transgénero, aunque en los hechos no se tenga un dato actual ni exacto del impacto del virus en estos grupos (Defensoría del Pueblo, 2016). De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (2014) una población es denominada clave con respecto al VIH, debido a su

---

<sup>16</sup> Cifras tomadas de la página web “Sala de Información y Análisis en Salud de Perú (SIA-Perú)”, es una plataforma desarrollada por la Representación en Perú de la Organización Panamericana de la Salud / Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS), así como de la sala situación VIH/SIDA de la Dirección General de Epidemiología.

constante práctica y exposición a conductas de riesgo que elevan su probabilidad de contraer este retrovirus.

Han pasado 37 años desde que el primer paciente con VIH fue diagnosticado en el país, y la epidemia aún está lejos de ser controlada. En palabras del doctor Luis Suarez Ognio (ex director del Centro Nacional de Epidemiología Prevención y Control de Enfermedades):

“Me preocupan 3 cosas: primero, que las nuevas infecciones siguen aumentando, no podemos decir que en algún momento hemos controlado el riesgo de infectarse en el Perú, cada año tenemos mayor cantidad de nuevas infecciones identificadas, y lo que estamos viendo ahora es que la proporción de jóvenes está aumentando, la infecciones no se han detenido lo cual significa que debemos hacer más prevención; lo segundo, seguimos teniendo casos que se diagnostican cuando ya está en estadio Sida, o sea que se diagnostican cuando ya hay daños inmunológicos (...) y tercero, todavía tenemos un número de muerte muy significativo, todavía se mueren más de 500 personas por Sida cada año” (L. Ognio, entrevista personal, 24 de enero del 2019).

Debido a que el Estado no registra información diferenciada sobre las personas trans de manera general, no se puede conocer con exactitud la situación actual de la expansión del VIH en esta población. El último dato oficial que se tiene sobre la prevalencia del virus en la población de mujeres trans lo ha brindado el informe emitido por Vigilancia Epidemiológica 2011 (citado en Pun, 2015), en el cual se estima que el 20.8% de la población trans vive con VIH. Si se interpreta este dato como producto de las “costumbres sexuales individuales” se ignoraría una serie de procesos que viven las mujeres trans que ayudarían a ver su fragilidad biográfica ante este retrovirus en un marco de vulnerabilidad social. En primer lugar, es necesario mencionar que en países conservadores como el Perú ser parte de una minoría sexual

es salirse de la lógica del género. Esta lógica constriñe a las personas a sentir, vivir y amar conforme lo establecido en el orden del sistema sexo/género. Enfrentarlo, es romper un contrato que cobra altas penalidades como, por ejemplo: marginación, discriminación, violencia y muerte.

En este sentido se hace necesario recurrir a otra clase de datos y estudios sobre la situación de mujeres trans en Perú. Por ejemplo, Salazar et al. (2018) sostiene que las menores de edad trans viven desplazamientos forzados, producto de una expulsión de sus hogares en la adolescencia. Gracias al diagnóstico “Nuestra voz persiste” del colectivo No Tengo Miedo (2016) sabemos que de 118 mujeres trans entrevistadas, el 28,8% no ha terminado la secundaria, y más preocupante aún, el 5,9% no ha terminado la primaria. No tener una red de protección y no haber culminado los estudios básicos las pone en desventaja en el mercado laboral.

Con respecto al ámbito laboral, el mismo diagnóstico nos dice que el 62,2% de las entrevistadas se dedica a la cosmetología y/o al trabajo sexual. En la misma línea, Silva-Santisteban et al. (2012) nos dice que 64% de mujeres trans en Lima recurren al trabajo sexual como principal fuente de ingreso debido a la exclusión, que se traduce como el limitado acceso al empleo formal, a la vivienda, a la carencia de DNI, y enlazándose con lo expuesto por Salazar (2018), por la migración forzada. Por último, de acuerdo a la última encuesta nacional de derechos humanos, un 37% de las personas entrevistadas no estarían de acuerdo con contratar a personas trans si tuviesen una empresa (Ipsos, 2020).

El Observatorio de Derechos LGBT (2020) en su último informe muestra que dentro de la comunidad LGTBIQ+, el grupo de mujeres trans es el más afectado por la violencia física (43,7%), la discriminación por parte del Estado (48,3%) y el acoso (36,4%).



Respecto a su relación con el sistema de salud, se puede señalar que a pesar del avance que significó la Resolución Ministerial N°980-2016/MINSA que promueve la atención integral diferenciada a las mujeres trans con un enfoque de derechos humanos y de interculturalidad, todavía las mujeres trans reciben maltratos burocráticos y sociales. Sin embargo, el sector salud es el que más avances ha realizado para brindar protocolos de atención e integrar el enfoque de género para identificar otro tipo de necesidades en salud que tengan las mujeres trans. Incluso, la Estrategia de Prevención y Control de VIH e ITS desde hace un tiempo integra a mujeres trans y HSH en la consejería de pares como un medio para captar a más población clave que tenga temor en acceder al sistema de salud por la discriminación.

Por último, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, 2015) expresó su preocupación ante el promedio de la esperanza de vida de las mujeres trans en la región, el cual es de 35 años de edad, o incluso menos. Estas muertes están relacionadas a enfermedades oportunistas relacionadas al VIH, enfermedades asociadas al SIDA, así como con asesinatos y otros actos de violencia por su género.

Partimos de los resultados que la medicina expone, que en algunos casos intenta explicar el fenómeno a partir de las conductas individuales y atributos “desacreditadores” de los grupos involucrados, para ir más allá de lo individual y más atrás del momento de contagio. Postulamos como Salazar et al. (2010) que es insuficiente pretender explicar la tasa de VIH encontrada en la población trans desde esta perspectiva, y se hace necesario ampliar el marco teórico. Por ende, se toma en consideración elementos que atañen a sus redes de protección, desarrollo educativo, su procedencia, ámbito laboral, violencia sufrida e identidad, para tener una mirada integral y procesual de su vulnerabilidad social y, específicamente, su fragilidad biográfica frente al VIH.

## **2.2 Problema de la Investigación**

### **Pregunta general:**

¿Cómo el conjunto de las interacciones difíciles de resolver deriva en la vulnerabilidad frente al VIH en la vida de las mujeres trans trabajadoras sexuales?

### **Preguntas específicas:**

- a) ¿Cuáles han sido los puntos de ruptura en las trayectorias biográficas de las mujeres trans que permiten comprender su vulnerabilidad frente al VIH?
- b) ¿Cuáles son los mecanismos sociales de fragilización que incrementan la vulnerabilidad frente al VIH?
- c) ¿Cuáles son las estrategias de adaptación que las mujeres trans desenvuelven para resolver los conflictos?

## **2.3 Objetivos de la Investigación**

### **Objetivo principal**

Comprender cómo se desarrolla el proceso de vulnerabilidad frente al VIH en la población de mujeres trans trabajadoras sexuales.

### **Objetivos específicos**

- a) Identificar los puntos de ruptura en las trayectorias biográficas de las mujeres trans que permiten comprender su vulnerabilidad frente al VIH
- b) Describir los mecanismos sociales de fragilización que incrementan la vulnerabilidad frente al VIH

- c) Analizar las estrategias de adaptación que las mujeres trans desenvuelven para resolver los conflictos que se les presenta día a día.

## **2.4 Justificación**

Esta investigación se realiza con el propósito de aportar conocimiento en la comprensión de la vulnerabilidad como producto de procesos sociales donde desarrollar la vida se vuelve difícil y dolorosa. Para tal fin, se realiza un balance de los estudios y diagnósticos realizados desde el paradigma de la epidemiología y se intenta integrar las relaciones y procesos sociales que contribuyen a sedimentar esta vulnerabilidad: violencia en los primeros espacios de socialización, dificultad para el acceso laboral y relaciones erótico/afectivas que representan riesgos para su salud.

Cuando la epidemia del VIH llegó al Perú, puso de manifiesto una serie de procesos subyacentes de exclusión y marginación que se venían gestando en contra de los derechos económicos, sociales y sexuales de las mujeres trans. Recién en este siglo, los estudios han reconocido que una de las poblaciones más vulnerables frente la epidemia ha sido el grupo de mujeres trans cuya esperanza de vida en promedio solo llega hasta los 35 años. Brindar una mirada procesual al fenómeno de la vulnerabilidad permite identificar relaciones, etapas y actores claves que puedan aportar a la orientación de las políticas públicas en materia de salud y prevención.

En ese sentido, el aporte de esta tesis radica en conceptualizar la vulnerabilidad social como el arco narrativo de un conjunto de situaciones difíciles de resolver que vuelven frágil la biografía, y no como un punto de partida que se sostiene en el atributo de la persona que le resta fluidez social. Esto permite identificar, que la restitución y reconocimiento de derechos que garanticen las condiciones mínimas de bienestar, son la base más oportuna para que

las políticas públicas que buscan reducir el impacto del VIH en el país tengan mayor efectividad.

## **2.5 Limitaciones**

La principal limitación fue encontrar datos actualizados para la formulación de la problemática, el Estado no toma en consideración la identidad de las mujeres trans para diferenciar sus problemas y necesidades. Aún se las sigue considerando en el grupo de hombres que tienen sexo con hombres (HSH), no existe una cifra oficial de deserción escolar de niñas y niños trans, así como de personas trans indocumentadas, desempleadas y violentadas. Esta invisibilización por parte del Estado no permite conocer “oficialmente” los problemas que los ciudadanos y ciudadanas trans deben de enfrentar, lo que representa uno de los obstáculos en la aplicación de políticas públicas adecuadas. Otra limitación, es que las cifras de los informes, estudios, investigaciones, y demás documentos, se basan en muestras relativamente bajas de la población de mujeres trans.

## **2.6 Diseño Metodológico**

La elección de un tema muy raras veces suele ser un tema neutral, elementos como la propia vivencia, el contexto y la curiosidad suelen estar en juego en esta decisión.

Cuando tenía aproximadamente siete años, vivía cerca de una peluquería que era atendida por una mujer trans. Había escuchado que muchos vecinos se referían a ella como “cabo” y recalaban que era un *hombre*, una visión contrapuesta a lo que captaba mi perspectiva infantil: ella era una persona femenina, bastante hermosa, pero algo no cuadraba. Sin saber cómo ordenar esta información, cada vez que la veía surgía en mí una duda: ¿Cómo debía saludarla, ¿“Buenos días señora” o “Buenos días señor”? Me angustiaba escoger la fórmula incorrecta y ofender a mi vecina, por lo que esta situación difícil de resolver se convirtió en

un punto incómodo al pasar por esa calle hasta que, algún tiempo después, supe que debía utilizar el género femenino para referirme a ella.

En el marco del curso de Teoría Social, específicamente mientras estudiábamos la apuesta de Erving Goffman de utilizar la metáfora teatral para estudiar los ritos de interacción de los actores en la vida cotidiana, recordé esta experiencia de la infancia. Es así, que uno de los primeros ensayos que realicé fue para aplicar los conceptos de roles, expectativas colectivas y disrupción al pensar en la presentación en la vida cotidiana de las mujeres trans y lo que esto nos enseñaba de la sociedad misma.

Un año después, junto a un grupo de compañeros y compañeras, realizamos un trabajo de investigación sobre el desenvolvimiento de las personas trans en el ámbito laboral. El principal resultado fue pensar en las estrategias laborales como puntos de tensión entre la capacidad de agencia de las mujeres trans y las estructuras normativas que las constriñen. En esta última investigación, durante algunas entrevistas, se manifestó la preocupación sobre la alta probabilidad que tiene una mujer trans para adquirir VIH. Un tema que poco a poco me fue interesando, es así que a finales del 2017 y principios del 2018, traté de leer y asistir a conferencias que trataban sobre esta problemática.

Además, el contexto fue propicio para conocer desde la mirada biomédica, legal, social, cultural y político diferentes aristas que conformaban el problema de vulnerabilidad de las mujeres trans. Si bien es cierto, la alta probabilidad de adquirir VIH es uno de los principales problemas, definitivamente no es el único que debe de enfrentar esta población. Gracias a las redes a las que tuve acceso pude conseguir todo tipo de información en manuales, tesis de investigación, libros, informes, entre otros.

Por último, la curiosidad ha sido uno de los movilizadores para escoger el tema y realizar esta investigación. Conocer la historia, vida cotidiana y aproximarme a los sentires

de las mujeres trans ha sido toda una experiencia que no solo me ha permitido conocer una realidad ajena que se encuentra en los márgenes de lo socialmente aceptado, sino que me ha permitido reflexionar sobre mi propia relación con el cuerpo y el género, incluso a cuestionarme y ampliar el significado de ser mujer.

Tomando en cuenta que el objetivo de esta investigación intenta demostrar que un problema considerado básicamente como de responsabilidad individual está fuertemente condicionado por procesos sociales de marginalización, y considerando que el grupo poblacional estudiado ha sido patologizado, estereotipado y estigmatizado en muchas investigaciones científicas, es comprensible que el enfoque escogido sea cualitativo. De esta manera, se recogerá los testimonios de las mujeres trans para partir desde su perspectiva de los fenómenos sociales vividos hasta ampliar el ámbito de comprensión. Antes que imponer una hipótesis a la realidad, ha sido más fructífero buscar los “detalles que la presencia de los social ha dejado como huella de un camino sentido” (Scribano, 2013 citado en Robert y Lisdero, 2016), deconstruyendo la realidad social, para volverla a construir a partir de la reinterpretación que se realiza sobre lo estudiado.

Esta investigación se basa en los estudios de caso, en ese sentido, las biografías han permitido identificar aquellas trayectorias sociales compartidas por las entrevistadas. Por otro lado, para entender la problemática más que estudiar las estadísticas del momento, la investigación busca reconstruir por medio de narraciones el camino que nos permita comprenderla. Además, utilizamos un método cuantitativo, una encuesta sociodemográfica, para describir a la población participante antes que generar estadística y generalizar los resultados (Tabla N°1).

El nivel de investigación es de tipo comprensivo analítico, ya que tratamos de comprender la construcción de la realidad como interdependiente entre el sujeto y la sociedad. Se

tiene como fundamental material empírico al texto, entendido este como el registro y transcripción de la reconstrucción de casos recolectados en el trabajo de campo.

La investigación es de tipo exploratoria porque realiza en el campo una exploración de los elementos en juego, descriptiva ya que con el material recogido se intenta dar cuenta de una problemática y comprensiva debido a que por medio de un proceso de análisis de categorías se intenta aportar al conocimiento de una problemática. (Hernández, Fernández, & Baptista, 2006). Este punto es fundamental, porque ha conducido a que la muestra de investigación haya sido, en la medida de lo posible, diversa. Así también, las herramientas de recojo de información hayan tenido dos fases y se hayan mutuamente complementado la observación con la interpretación de las entrevistas.

La muestra de mujeres trans entrevistadas en principio siguió dos criterios, el primero fue seleccionar a mujeres trans que hayan tenido un diagnóstico VIH positivo y que ejerzan el trabajo sexual en el distrito de Lima. Esto porque este subgrupo dentro del grupo de mujeres trans es el más vulnerable a adquirir VIH, es así que se localizó a 8 mujeres trans que reunían estas características. El segundo el criterio fue básicamente maximizar las oportunidades de obtener casos diversos a los primeros descritos, es así que se entrevistó a mujeres trans activistas, profesionales y de condición económica medianamente cómoda. El elemento más importante al final fue que todas las entrevistadas hayan accedido a participar en la investigación, es así, que la muestra es un punto intermedio entre la búsqueda de diversidad de condiciones y el acceso real que se tenía a estos casos. Las mujeres entrevistadas fueron agrupadas de la siguiente manera: 8 mujeres trans diagnosticadas como seropositivas y 8 mujeres trans que no hayan adquirido VIH hasta el momento de la entrevista.

**Tabla N°1**  
**(Breve caracterización sociodemográfica)**

Nombre	Edad	Lugar de procedencia	Nivel educativo	Ocupación	Diagnóstico VIH	Residencia actual
María	30	Barranco-Lima	Secundaria Técnico	Vendedora de productos de belleza	Negativo	San Martín de Porres
Claudia	22	Palenque-Colombia	Superior Universitario	Comunicadora	Negativo	San Juan de Miraflores
Rose	24	Comas-Lima	Superior Universitario	Maestra de Ballet y actriz	Negativo	Comas
Jesenia	41	Santa Anita-Lima	Primaria Incompleto	Defensora de los derechos	Positivo	Santa Anita
Carolain	36	Tarapoto-San Martín de Porres	Superior Técnico	Funcionaria Pública	Negativo	Córdova, Argentina
Lizeth	36	Surco-Lima	Superior Universitario	Defensora de los derechos	Negativo	Barranco
Beatriz	27	Comas-Lima	Secundaria	Defensora de los derechos	Negativo	San Martín de Porres
Karina	40	Iquitos-Loreto	Secundaria-técnico	Trabajadora sexual	Positivo	Cercado de Lima
Gabriela	33	Yauli-Junín	Superior Técnico	Trabajadora sexual	Positivo	Cercado de Lima
Derly	34	Yurimaguas-Loreto	Secundaria-técnico	Trabajadora sexual	Positivo	Cercado de Lima
Astrid	44	Pucallpa-Ucayali	Primaria	Trabajadora sexual	Positivo	Cercado de Lima
Karla	32	Morropón-Piura	Técnico	Trabajadora sexual	Positivo	Cercado de Lima



Vivian	33	Abancay-Apurímac	Superior Universitario Incompleto	Trabajadora sexual	Positivo	Cercado de Lima
Karito	30	Tarapoto-San Martín de Porres	Secundaria Incompleto	Trabajadora sexual	Negativo	Cercado de Lima
Saya	37	Pucallpa-Ucayali	Secundaria Incompleto	Trabajadora sexual	Positivo	Cercado de Lima
Angie	26	Lince-Lima	Superior Universitario	Comunicadora	Negativo	Lince

El trabajo de campo de esta tesis se inició el primero de diciembre del 2017, no fue un día cualquiera, sino el día internacional de lucha contra el VIH/SIDA. En conmemoración de esta fecha se hizo una feria informativa en la plaza San Martín de Cercado de Lima, en este evento conocí a una mujer trans activista que luego me fue contactando con otras mujeres trans. En el verano del 2018 inicié un trabajo exploratorio donde entreviste a 3 mujeres pertenecientes a una organización trans femenina, además participé en sus reuniones semanales donde pude observar y escuchar los temas y problemas que compartían.

En el mes de mayo participé en otra organización de mujeres trans y durante el resto del año asistí a eventos culturales, políticos, académicos y sociales que ponían en agenda una diversidad de problemáticas de las mujeres trans, entre las que se destacaba su vulnerabilidad frente al VIH.

En esta etapa exploratoria del trabajo de campo utilicé entrevistas no estructuradas y la observación para recoger información. Con respecto a las primeras, las entrevistas fueron espontáneas, un diálogo con las entrevistadas en las que pasábamos de temas generales hasta sus propios testimonios de vida. La fluidez de sus narraciones llegó a un punto en la que casi

no se necesitaba que interviniera para obtener más información.<sup>17</sup> Solo con una de las entrevistadas no se percibió espontaneidad, se necesitó de intervención constante para mantener su narración debido a que sus respuestas eran escuetas, esa fue la entrevista que menos tiempo duró (unos 30 minutos aprox.).

Con respecto a la observación, apliqué está en cuatro distintos momentos. El primero de ellos fueron en las reuniones semanales en las que participaba en dos organizaciones trans femeninas. En total participé de 3 reuniones en la primera organización, no pude continuar en más reuniones porque en ese verano ellas se quedaron sin local para continuar con sus actividades. Luego, en la segunda organización asistí a una de sus reuniones porque la abrieron para que otras *aliadas* pudiesen participar.<sup>18</sup> Pero esa ocasión fue una excepción ya que sus reuniones quincenales eran exclusivas para mujeres trans, esto para que pudiesen tener espacios seguros donde pudiesen compartir problemáticas, dudas, experiencias, etc. Al final de estas reuniones escribía un pequeño diario de campo tratando de describir lo vivido y mis impresiones.

El segundo momento fueron los eventos culturales, en especial, el “Teatro testimonial: trans historias”.<sup>19</sup> Asistí dos veces a esta obra, una en junio del año 2018 y otra en mayo del 2019.

El tercer momento fueron los eventos académicos, la Universidad Cayetano Heredia ha sido uno de los principales impulsores en investigación sobre personas trans y VIH, pero

---

<sup>17</sup> Una de las primeras entrevistadas manifestó que necesitaba conversar de “esas cosas”, es decir, necesitaba contar esos problemas.

<sup>18</sup> Así es como esta organización denomina a mujeres cisgénero, muchas veces feministas, que poseen sororidad con el grupo de mujeres trans.

<sup>19</sup> Esta obra es una puesta en escena testimonial en la que cinco personas trans a través de sus testimonios muestran como sus vidas se encuentran interpeladas por situaciones de violencia debido a su identidad de género.

también del proyecto Unicxs- Personas trans por la Inclusión social. Uno de los eventos realizados fue la presentación del libro “Una Luz Adentro” de la fotoperiodista norteamericana Danielle Villasana.<sup>20</sup> Pude grabar y obtener una transcripción del evento, la cual ha sido utilizada para el posterior análisis, al igual que el ejemplar del libro el cual contiene 72 fotografías del día a día de las mujeres trans de Lima Cercado.

El cuarto momento fueron los eventos que, desde el Estado, junto con las organizaciones de mujeres trans y otras organizaciones no gubernamentales, se venían realizando. Dos eventos son destacables, el primero es la audiencia pública “Más allá de una ley de Identidad de género”, evento que trataba sobre el proyecto de ley 790, el cual fue promovido desde los despachos de las congresistas Indira Huilca y Marisa Glave. El segundo evento resaltante fue la presentación de los avances de las mesas de trabajo de las personas clave no documentadas, dentro de las cuales figuraba una mesa para personas trans. Este evento fue realizado por la Gerencia de restitución de la Identidad y Apoyo social (GRIAS) de RENIEC.

A inicios del 2019 inicié un periodo de entrevistas a expertos en el tema, de esta manera dialogué con dos activistas trans, con profesionales de dos programas del Estado para el control y monitoreo del VIH/SIDA, así como también con un académico especialista en el tema. Estas entrevistas fueron semi-estructuradas, utilicé un mapa temático y preguntas anteriormente elaboradas para poder tener claridad sobre ciertos temas.

Luego de las primeras entrevistas con mujeres trans, del trabajo de observación y de las entrevistas con los especialistas, formulé mis herramientas de recojo de información que consistieron en una breve encuesta para conocer datos sociodemográficos así como una entrevista semi-estructurada, la cual tenía por objetivo ahondar en ciertos episodios específicos

---

<sup>20</sup> El libro documenta los retos que enfrentan las mujeres trans en el centro de Lima, sus problemas se centran en condiciones inadecuadas de vivienda, acoso policial y vulnerabilidad frente al VIH.

y relevantes de las trayectorias de vida que siguen las mujeres trans, para entender qué elementos estuvieron en juego en el proceso de adquisición de VIH. En esta ocasión las entrevistas fueron desarrolladas en el mismo Centro de Lima, en una casona donde la mayoría de residentes eran mujeres trans trabajadoras sexuales. Lo cual tuvo como ventaja hacer sentir cómoda a la entrevistada.

Haciendo un resumen de lo expuesto, el trabajo de campo tuvo dos fases, una exploratoria y otra direccionada. En la primera fase se utilizaron dos herramientas de recojo de información, la observación y las entrevistas abiertas (a 6 mujeres trans). En la segunda fase se realizaron entrevistas a 3 expertos en el tema (entre las que se cuenta 2 mujeres trans activistas), breves encuestas sociodemográficas y entrevistas semi-estructuradas a 8 mujeres trans que viven en el centro de Lima.

Al finalizar cada una de las fases de este trabajo de campo se tuvo como principal material de análisis al texto, ya sea del diario de campo o de las transcripciones de las entrevistas. El análisis comenzó con la identificación de temas comunes, los cuales se retroalimentaron por los testimonios de las entrevistas abiertas de la primera fase y con los antecedentes de la investigación. Al final de este primer trabajo se tenían categorías distintas que veían los siguientes temas: primeros espacios de socialización, medios materiales para la reproducción de la vida, identidad de género percibida, adquisición de VIH, temas variados.<sup>21</sup> En un cuadro de Excel se colocaron los testimonios que encajaban en estas categorías para facilitar la identificación de procesos que compartían similitud, así como la diversidad de posibilidades dentro de la misma categoría. Este proceso fue interpelante, no solo se alimentó

---

<sup>21</sup> Este ítem fue una especie de cajón de sastre para colocar testimonios que expresaban otra clase de temas que no necesariamente respondían a la pregunta de investigación, pero que resultaban interesantes para una posible futura ampliación de la investigación.

del análisis, sino que también de la consulta de teoría, replanteó una serie de elementos, se descartaron conceptos que habían sido trabajados con anterioridad, se identificó la necesidad de consultar otros enfoques teóricos. Finalizo señalando que la redacción del capítulo de resultados fue un constante proceso de retroalimentación, de avance, así como de revisión de lo anteriormente elaborado.

### **CAPÍTULO III. LA VULNERABILIDAD SOCIAL EN LAS TRAYECTORIAS DE VIDA**

#### **Breves referencias biográficas**

Antes de iniciar con la sustentación de los resultados es pertinente que conozcamos a las entrevistadas, que dejen de ser mujeres trans en abstracto y narremos su origen familiar, que intentemos vislumbrar su condición socioeconómica y particularidades que componen sus trayectorias de vida. Por supuesto, esto desde la limitada perspectiva de la autora.

Un primer elemento dentro de la trayectoria de biográfica de cada persona, es la clase social. En primer lugar, recordemos que el trabajo sexual y la peluquería son los principales medios para que las mujeres trans generen ingresos. Sin embargo, es necesario agregar que no todas realizan este tipo de oficio: las mujeres trans de clase media o alta con redes y las profesionales tendrán más opciones en comparación con las mujeres trans de condición socioeconómica precaria, aunque en esta lógica del género, las oportunidades también se vean acotadas en comparación a las mujeres cisgénero.

Lizeth tiene 36 años, es limeña y estudió ingeniería. Su madre no la abandonó durante su proceso de transición de género, gracias a su apoyo moral y económico pudo seguir desarrollándose a pesar de la discriminación que vivía en el espacio público, en su hogar encontraba un refugio. Actualmente vive en un distrito de Lima Moderna, colabora en investigaciones y posee cierta estabilidad económica.

“Toda mujer trans hace activismo desde su propio cuerpo, pero al mismo tiempo la sociedad nos presiona a exponernos a prácticas riesgosas, algunas prácticas ayudan a

la afirmación del género, pero no son médicas. Lamentablemente este biotipo de feminidad que válida la sociedad, muchas veces daña a todas las mujeres porque nos coloca en una situación de cumplir rangos, de cumplir estereotipos para poder ser aceptadas y buscando esta aceptación muchas veces expones tu salud a ello. Somos algunas que batallamos contra esos estereotipos y tenemos que seguir batallando” (Lizeth, 36 años).

Angie nació en Lima hace 26 años, en un distrito acomodado y dentro de una familia de padres profesionales. Es comunicadora de profesión, su familia no le ha quitado el apoyo para que pueda realizarse como profesional, a pesar de la discriminación que experimentó en diversas entrevistas de trabajo, pudo conseguir un empleo acorde a su carrera. Participa en diversos espacios de activismo.

“Cuando empecé a buscar prácticas pre-profesionales, era muy común que me rechacen al ver en mi DNI mi nombre de hombre. Para mí era muy incómodo que me juzguen por un nombre que no me representa y no por mis capacidades y habilidades. Dejaba mi CV en todos lados casi por inercia, en el fondo me hice la idea de que no me iban a contratar, hasta que por fin me llamaron” (Angie, 26 años).

María también es limeña de nacimiento, aunque vivió toda su adolescencia en Estados Unidos. Volvió cuando murió su papá que era militar, entonces se sintió más libre para realizar su transición (fue orientada por sus amigas). Durante su infancia vivió en la casa de sus abuelos en Surco, un tiempo después de morir su padre, sus tíos se apropiaron de esta casa y ella tuvo que comenzar una nueva vida en Lima Norte. Ella es una mujer de 30 años, alta y de piel clara. Su nariz y labios quirúrgicamente mejorados, sumado a sus implantes en senos

y glúteos le dan una apariencia bastante femenina. Por otro lado, posee expectativas de formar una familia con una pareja, las cuales son compatibles con el modelo de familia tradicional.

“Concreté mi transición cuando mi papá falleció, porque me sentí más liberada para hacer mis cosas. Cuando vivía sola me imaginaba tener un esposo, un compañero a quien yo cocinar, atender porque siempre vi eso de mi familia, o sea de mi mamá con mi papá, una vida hogareña y siempre tener una pareja a quien atender. Un poquito retrograda mis pensamientos y machista, pero hasta hoy en día soy así, porque me han criado así, he visto eso de ejemplo” (María, 30 años).

Tres entrevistadas son afrodescendientes, dos son limeñas mientras que la tercera es colombiana. Ninguna de ellas realiza trabajo sexual como principal fuente de ingresos. Claudia tiene 22 años y nació en el *África de Colombia* (Palenque), pero se mudó a Lima con su familia desde la adolescencia. Ella considera que le ha ido bien en la vida gracias al apoyo de su familia (económico y emocional) quienes no la rechazaron por su identidad de género. Considera que ser una mujer trans le brindó un norte a su vida, la cual se iba descarriando cuando era el “gay de la esquina”.<sup>22</sup> Ella no ha pasado por terapia hormonal (de lo que se enorgullece) pero posee una feminidad bastante resaltante, lo que paradójicamente le permite desenvolverse en el espacio público sin problemas.

“Mi nombre legal es Claudio, y a Claudio lo recuerdo como que era un chico demasiado extrovertido que le gustaba llamar la atención, que todo el mundo volteaba a verlo; que llevaba cabello rubio, que era el típico homosexual que llamaba mucho la

---

<sup>22</sup> Expresión que la entrevista utilizó para describir que en su etapa como solo homosexual vivió una serie de situaciones difíciles que relacionaban la búsqueda de identidad, la falta de autovaloración y las conductas impulsivas, lo cual ponía en riesgo su salud.



atención. Creo que Claudia me ayudo a ser quien realmente soy, tanto en el ámbito emocional como social. Creo que, si antes era feliz, ahora soy completa” (Claudia, 22 años).

Rose tiene 24 años de edad y posee una relación bastante tensa con su familia, en especial con su madre. Desde la infancia ha vivido situaciones de discriminación por ser negra, estas situaciones rompieron el principio de igualdad que pudo haber existido entre ella y sus compañeros, esta conciencia de haber sido dejada de lado por su color de piel quebró su fluidez social en el ámbito escolar, es así que ella percibía que podría ser atacada por algunos compañeros o ser objeto de lastima de otros, en cualquier caso, su desenvolvimiento en este espacio de interacción se vio negativamente afectado lo que provocó su aislamiento. Una condición que se fue agravando conforme en la adolescencia iba expresando comportamientos femeninos, lo que la llevó a vivir “contenida” hasta sentir que se asfixiaba. Fue presionada a estudiar ingeniería civil en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), sin embargo, dejó esa carrera a los 2 años para ingresar a una escuela de Ballet (profesión con la que se sentía realizada), este primer acto de rebeldía le permitió ganar confianza y dar más pasos hasta expresar públicamente su identidad, lo que le cerró muchas puertas.

“Mi mamá siempre me cortaba todo, *no te portes así porque no es de hombre, no puedes escuchar esa música porque eso no escuchan los hombres, tienes que giliar chicas*. Porque para ella, la sociedad y los médicos yo era un hombre. Me reprimí, era como una bomba de tiempo y en el tercer año de carrera en la UNI descubrí que no podía más. Vivía muy estresada, durante mucho tiempo yo había hecho lo que querían mis padres, entonces mi vocación pudo más, me revele contra mi familia, deje mi carrera y me dedique al arte. Entonces dije, *si puedo ser fuerte con eso entonces me puedo revelar en mi identidad*” (Rose, 24 años)

Beatriz tiene 27 años y no pudo seguir una carrera profesional debido a los limitados recursos económicos de su familia. Cuando decidió expresar su identidad femenina, tuvo el apoyo de su mamá, sin embargo, su padre dejó de hablarle por meses. Ahora es una activista social, lo que le ha permitido reconocer sus derechos y empoderarse como mujer trans. Sin embargo, al no contar con recursos económicos estables ni suficientes, tenía que complementar sus ingresos con ocasionales ofertas de intercambio placer/dinero, así como trabajos relacionados al cuidado.

“Un hombre no me va a decir que tan mujer puedo ser, soy Beatriz y soy una mujer porque eso lo decido yo y el resto lo tiene que acatar porque sí. (...) si un hombre no me va a tratar como lo que soy, *sorry, pero no podemos hacer nada, no vamos a poder trabajar, no vamos a poder tener una conversación como dos personas civilizadas porque tú me vas a estar masculinizando todo el tiempo y nunca vamos a llegar a ningún lado*” (Beatriz, 27 años).

Con respecto al trabajo sexual, este oficio generador de ingresos muchas veces no es considerado un trabajo, por lo que es popularmente conocido como prostitución y/o servicios sexuales.<sup>23</sup> Una vez que se le quita el nivel de trabajo, es más fácil ignorar los derechos de sus trabajadoras. Es más sencillo quitarles la dignidad de ciudadanas y categorizarlas como lumpen. Es así que incluso institucionalmente la realización de este trabajo es considerada una actividad que atenta contra la salud, la moral y buenas costumbres en el distrito de Lima (Ordenanza No. 236 de la Municipalidad Metropolitana de Lima).

---

<sup>23</sup> Por supuesto, en la actualidad también hay mujeres que reivindican la denominación de prostitución como fuente de trabajo digno. Consideramos que ante este discurso la principal diferencia es la denominación, pero que el trasfondo es común: reconocer esta actividad como trabajo, con sus deberes y derechos.

Cinco entrevistadas que realizan trabajo sexual como principal fuente de ingresos provienen de la región selva del país. Karito es una mujer trans de 30 años, es alta y deportista, le encanta el Vóley desde su niñez en Tarapoto. Tiene la voz suave, un color de piel canela, su rostro no es muy femenino, pero tampoco masculino, su cabello largo sumado a los pechos y caderas acentuadas resaltan su feminidad. Su tobillo derecho se encontraba hinchado, debido a que se lo había lastimado en una caída cuando huía de una batida de los serenazgos en una de las avenidas donde realiza trabajo sexual. Ella cuenta con cierto tipo de apoyo familiar, vínculo que se refuerza porque su familia en la selva cuenta con sus ingresos para que sus hermanos menores puedan estudiar y ser profesionales.

“Trabajar en la calle tiene sus riesgos. Un día no pude trabajar dos días, así que no tenía que comer, acepté trabajar sin condón en esa ocasión porque te pagan más. Por otro lado, la policía viene y si te agarran te llevan para botarte lejos. La última vez cuando estaba huyendo, tenía tacos puestos, y me fracturé el tobillo. Desde ese día, ya no me pongo tacos, puras sandalias para trabajar” (Karito, 30 años).

Es importante resaltar que, en la práctica, muchas mujeres trans realizan trabajo sexual y lo complementan con otro tipo de trabajos, como es el caso de Carolain. Ella contó su testimonio de vida en una reunión con otras compañeras trans: nació en Tarapoto hace 36 años, migró a Lima a los 18 años en búsqueda de mejores oportunidades y para no sentir que insultaba a su familia debido a su identidad de género. En Lima experimentó la violencia de los serenazgos en la noche, discriminación en el espacio público en el día, esto sumado a las condiciones del trabajo sexual en el invierno limeño, la llevaron a migrar a Argentina hace 10 años. En Argentina se hizo activista, interiorizó su valía como persona y aprendió sobre derechos humanos. Ahora es la primera trans migrante en trabajar en la cámara de diputados

de la provincia de Buenos Aires, sin embargo, la situación económica es difícil, lo que la lleva a ser trabajadora sexual algunas noches para complementar sus ingresos.

“Las compañeras trans somos expulsadas de las instituciones educativas y de nuestra familia, entonces al momento de ser expulsadas nosotras tenemos que migrar a otras ciudades, las de provincia venimos a Lima, es como una pirámide le llamo yo. Como si fuera para una persona heterosexual: primaria-secundaria-universidad. Para nosotras las trans es provincia -Lima-Argentina-Europa, la que llega a Europa es la que ya se graduó, a lo que todes queremos llegar” (Carolain, 36 años).

El resto de entrevistadas que realizan trabajo sexual, tienen un elemento en común en sus trayectorias de vida: son seropositivas al VIH. Astrid con 44 años es la mayor del grupo, se crio con su abuelo y tía en un caserío de Contamana (Ucayali). Cuando murió su abuelo tuvo que buscar formas de generar ingresos, es así que a los 10 años incursionó en el trabajo sexual en un campamento de Petro Perú. No pudo culminar la primaria, migró a Lima a los 16 años para dedicarse al trabajo sexual y por esa época se enteró que había contraído VIH. A pesar de no tener cirugías estéticas, no utilizar hormonas y tener una cicatriz en forma de OZ en el lado derecho del rostro, tiene una apariencia muy cercana a una feminidad dura y entrada en años. Actualmente se dedica a criar a su hija de casi 2 años, producto de una relación casual con una mujer cisgénero.

“Mi hija me ha cambiado la vida, ahora soy una persona muy responsable, por ella es que no voy a ninguna discoteca, ningún antro. Trabajo para comprar sus alimentos al día siguiente, todo es ella primero y siempre va a ser ella primero, siempre. Pienso poner un negocio de ropa en un futuro para darle mejor calidad de vida a mi hija” (Astrid, 44 años).

Karina nació en Iquitos en el año de 1978, fue criada por su abuela quien era comerciante y trabajaba en el mercado. Desde el 2013 vive en el Centro de Lima y viene desempeñando el trabajo sexual desde los 29 años. En su hombro izquierdo posee una cicatriz, producto del enfrentamiento con un extorsionador cuando brindaba “servicios sexuales” en la avenida Uruguay. Sus ojos son color café y su piel de una tonalidad canela. Expresa en su testimonio una total desconfianza en el ámbito sentimental hacia los hombres, y no le falta motivos, puesto que su antiguo compañero le transmitió VIH hace 3 años.

“Yo estaba consciente, a pesar de que él no me lo había dicho, yo me había enterado que estaba enfermo (VIH+), ya sería como sacarme la tinka que no salga yo, mis amigas me decían cualquier rato va a salir, y cuando me ponen la tercera ampolla para que vean lo de la sífilis, me hacen la prueba y salgo positivo. A raíz de que me enteré, ya ni más le he vuelto a conversar porque se supone que él sabía y no me ha dicho. Si yo sabiendo que estoy así, en la vida te voy a decir que lo hagas sin condón, pero bueno que voy a hacer” (Karina, 40 años).

Saya es alta, posee una piel cobriza y un rostro alargado. Tiene la habilidad de reírse de las cosas tristes del pasado. Nació en 1981 en Pucallpa, en un hogar con limitaciones económicas. Su padre y hermanos la presionaron para que deje las actitudes femeninas en su infancia, sin embargo, a pesar de sus esfuerzos ella persistió en su identidad femenina. Estudió enfermería, pero abandonó la carrera por la presión de los docentes que veían mal que fuese con el cabello largo y las cejas pintadas a estudiar. Trabajó durante un tiempo en una peluquería, a pesar de que se sentía cómoda en su trabajo tuvo que migrar para buscar mejores oportunidades ya que en Pucallpa ganaba muy poco. En Lima, las condiciones se volvieron más duras, estas circunstancias la llevaron a ingresar al trabajo sexual. Hace dos años fue al

hospital debido a un malestar, después de unos exámenes le comunicaron que había adquirido VIH, no sabe quién le transmitió el retrovirus.

“Me estaba queriendo rellenar un poco las caderas, me puse silicona y me bajó las defensas, de ahí ya me sentí un poco mal entonces fui al centro de salud. Me hicieron la prueba y salí diagnosticada. En el trabajo (sexual) siempre hay riesgos, porque los clientes se sacan o se rompen los condones. Aun así, nunca imaginé tener esa enfermedad, cualquier otra menos esa. (...) La verdad, desconozco quien me contagió” (Saya, 37 años).

Derly es bajita, su piel es de un tono bronceado, tiene el cabello pintado de un castaño muy cercano al rubio, la nariz aguileña y una sonrisa amable. Ella es muy femenina en su apariencia y en sus gestos. Nació en Yurimaguas- Loreto- en 1985, por la precariedad económica familiar y por los roles de género impuesto, tuvo que hacerse sus propias muñecas de trapo con las que jugaba a escondidas de su familia. Aprovechó una oportunidad de trabajo lejos de Yurimaguas para hacer su transición lejos de su familia. Se dedica al trabajo sexual desde los 24 años, fue diagnosticada seropositivo hace dos años (no sabe quién se lo transmitió) y no abandona su meta de tener un negocio propio y abandonar las *calles*.

“Para mí fue todo un proceso (su transición femenina), porque de la noche a la mañana no te vas a vestir de mujer, es bien difícil. Para mí comenzó desde el momento en que me fui a trabajar como ama de casa con una señora que se llamaba Sofía, me dijo: *tú te sientes como una chica, si te sientes cómoda vistiéndote así, no tendré problemas*. Desde ese momento no me he vuelto a poner ropa de hombre” (Derly, 24 años).

Karla es una mujer trans de casi 32 años, nació en Piura y su piel es de color canela, su contextura es ancha y su voz suave. No sigue terapias hormonales porque no puede abandonar las comidas picantes, no tiene silicona en el cuerpo ni ninguna cirugía estética en el

rostro. Aun así, su apariencia no es masculina, su cabello negro y largo inclina la balanza hacia el lado femenino. Atender clientes que requerían “servicios especiales”<sup>24</sup> en el trabajo sexual le permitió ganar suficiente dinero para vivir cómodamente, debido a unas malas decisiones pasó unos años en la cárcel donde adquirió VIH.

“Cuando me enteré que era positivo a VIH, lo primero que se me vino a la cabeza fue *muerte, estoy muerta en vida*. Luego la doctora me volvió a citar, para que me haga mi segunda prueba. Salió de nuevo reactivo y ahí me aconsejo bastante, que esto no es una enfermedad mortal que si me cuidaba podía vivir como una persona normal”  
(Karla, 32 años)

Jesenia nació en Lima y tiene 41 años, sus v migraron de la sierra y se asentaron en Lima Este. Cuando ella expresó su orientación sexual recibió rechazo por parte de ellos, lo que la llevó a salir de casa y dedicarse desde muy joven al trabajo sexual. Ejerciendo este oficio adquirió VIH. Desenvolviéndose como capacitadora de pares del Estado, fue agredida por un grupo de hombres, terminó con múltiples lesiones graves. A pesar de estas situaciones difíciles se ha mantenido como defensora de los derechos y gracias a su experiencia como promotora de salud es una de las principales críticas a los programas de prevención y tratamiento de VIH que miran como solo una cifra a las personas seropositivo.

“Yo tengo más de 24 años con el diagnóstico de ser una persona VIH positivo, tengo 14 años de tratamiento y yo lo cumplo al pie de la letra, pero otras compañeras no lo cumplen, apenas se sienten bien lo dejan. Algunas ya no quieren venir por el maltrato

---

<sup>24</sup> Servicios poco relacionados al sexo venal pero que algunos clientes piden en la transacción con la trabajadora sexual. Estos pueden ir desde fetiches, pasando por intercambio de roles hasta consumir sustancias adictivas. Estas actividades se suelen desarrollar sin involucrar intercambio sexual y se suele cobrar por hora.

de los médicos y enfermeros, imagínate estar bien arreglada y que te llamen Carlos, tienes que pararte y que los pacientes empiecen a burlarse” (Jesenia, 41 años).

Dos mujeres trans entrevistadas han nacido en la sierra del país. Ninguna de ellas expresó dentro de sus testimonios haber vivido situaciones de violencia debido a su origen étnico. Una de ellas se llama Vivian, ella se siente muy cómoda con su cuerpo, el cual tiene forma de reloj de arena, es decir, sus hombros y caderas poseen simetría en lo referente a la anchura, teniendo además una cintura diminuta. Su rostro había sido retocado por una cirugía en la nariz, bótox en los labios, en la frente, la quijada y los pómulos. Ella se crio en Abancay y sus padres eran maestros. Su voz es baja, pausada y dulce, con un leve acento. Estudió una carrera de ingeniería por la presión de sus hermanos, aunque en el fondo quería estudiar enfermería. Al final abandonó la universidad por el constante acoso que sufría por parte de sus compañeros por sus comportamientos delicados y femeninos. Se reconoce como una persona intensa, uno de las situaciones que más le duele es el rechazo que siente de parte de su madre debido a su condición de mujer trans y por ser portadora del VIH.

“Cuando ingresé a la universidad, mis compañeros me hacían bullying, ellos me insultaban y me molestaban por mi comportamiento. Me tiraban papeles y como que yo peleaba, pero ya no soportaba. Entonces, me fui a Lima dos años para dejar que mis compañeros avances de grado y cuando vuelva no encontrarlos. Cuando regrese a la universidad tenía nuevos compañeros, pero justo llego y encontré al peor de los que me molestaban en mi salón, y él comenzó a decir que yo era chivito, mis compañeros eran nuevos, no quería que sepan mucho de mi identidad. Al final no aguanté y dejé la universidad definitivamente” (Vivian, 33 años).



Gabriela nació en 1985 en el distrito de Morocochas, departamento de Junín. Posee un cuidado estético de su cuerpo por encima de la media, invirtiendo tiempo, dinero y esfuerzos para tener un cabello lacio, suave y largo, un rostro fino y adecuadamente tratado con cremas y depilación láser, unos labios y nariz producto de un diestro cirujano. Las hormonas le han brindado unos delicados senos, la silicona aumentó sus caderas y glúteos. Se dedicó al trabajo sexual para culminar su carrera de administración en un instituto cercano al centro de Lima. Trabajó en un laboratorio durante unos meses, pero abandonó ese lugar debido al autoritarismo de su jefe y al maltrato psicológico. Luego volvió al trabajo sexual, un oficio donde adquirió VIH hace un año.

“Voy y me pongo mi vitamina C, me hago mi limpieza facial, trato de engreírme pues porque si me muero mañana o me pasa cualquier cosa al menos he vivido mi vida. (...) En un futuro me gustaría realizarme como chica trans, ponerme pechos, hacerme la lipo, sacarme el silicón de las piernas y tener un negocio, como siempre he estado en el área dental, como asistente y en el área administrativa, quiero abrir un consultorio dental” (Gabriela, 33 años).

### **3.1 Dinámicas en los primeros espacios de socialización**

#### **Expectativas colectivas sobre el género**

Como se ha visto, la diferenciación sexual y los roles de género constituidos históricamente según la estrecha relación entre el poder económico y el orden del sistema sexo/género han jugado un papel importante en la constitución de los Estados Modernos, por ende, la religión, la jurisprudencia y la ciencia han legitimado su extensión en la vida de las personas como un hecho sustancial.

Debido a que el proceso de diferenciación social por género coloca como sujeto universal a las personas cuyo sexo/género/ deseo posee correspondencia con el sistema vigente, las personas cuyas sexualidades son interpretadas como disruptivas a las expectativas colectivas son ubicadas como el Otro.

Las expectativas colectivas sobre el género, son un tipo de expectativa normativa que constituye el mínimo de convivencia y permite diferenciar aquellas performatividades definidas por la situación de aquellas que no deberían ejecutarse. Están inscritas en los entornos de socialización primario como la familia y la escuela, bajo la forma de oposición entre lo viril/masculino y lo delicado/femenino, se alimentan tanto de las interacciones como del orden simbólico hegemónico de cada contexto. Lo que no cumple con la expectativa amenaza con desenmascarar la artificialidad, pero también puede ser aprovechado como espacio constitutivo fronterizo. En otras palabras, todo aquello que desafía las expectativas debe ser regulado para enunciar las fronteras entre lo permitido y lo proscrito, esto refuerza el carácter y las prácticas legítimas del género binario (Butler, 2002). De esta manera, todas aquellas personas que incumplen con las expectativas binarias impuestas sobre su persona, tratarán de desenvolver estrategias de manera encubierta para evitar el etiquetamiento del desviado con

todas sus consecuencias. En ese sentido, desenvolverán estrategias ligadas al control de la información para tratar de ajustarse. Eligiendo que clase de información sobre su identidad personal revelar, a quiénes, dónde y cómo.

Después de esta antesala, se puede entender por qué Karina a los 7 años despertó muy temprano el 25 de diciembre de 1985, salió de su casa silenciosamente llevando en los brazos su regalo de navidad, una pelota de fútbol, y caminó con dirección al río para deshacerse de su desafortunado presente. Karina en ese entonces no tenía las formas féminas actuales de su cuerpo, había nacido en un cuerpo calificado como masculino, registrada con un nombre de niño y con una carga impuesta de expectativas colectivas que refuerzan su masculinidad (como jugar fútbol con otros niños). Ante las fuerzas de las expectativas impuestas por su familia, ella tuvo que desenvolver clandestinamente una estrategia para deshacerse de esa pelota sin provocar la reacción negativa de su círculo social primario.

Al igual que Karina, otras mujeres trans durante su infancia y adolescencia se han sentido más cerca, cómodas y/o identificadas con lo femenino, lo cual es un incumplimiento de las expectativas impuestas en su persona, lo que ha provocado que su familia, maestros o grupo de pares apliquen mecanismos de regulación con la intención de que ellas adecúen sus comportamientos con los roles de género asignados. Esto se realiza por medio de la corrección, que es una forma de definición de la situación, o por la violencia que, por un lado, es la manifestación del explícito rechazo, y por el otro, son acciones orientadas a castigar la identidad interpretada como disruptiva. Este tipo de intervenciones limitan la fluidez social y tienen como consecuencia episodios de aislamiento y marginalización.

## **Una inclinación peligrosa hacia lo femenino**

El primer intervalo de demarcación en la trayectoria biográfica de las mujeres trans, se encuentra en sus primeros espacios de socialización, como la familia quien impone la experiencia precoz de la división sexual de los roles de género y del trabajo apelando a las tradiciones para sustentar las expectativas normativas (Bourdieu, 2000). Este conjunto de personas se caracteriza porque viven juntas, relacionadas unas con otras, comparten sentimientos, responsabilidades, información, costumbres, valores, mitos y creencias (Peña y Padilla, 1997), y proporcionan cuidados en el plano asistencial y emocional. Así como también, cumplen una función de regulador social, recordando y reafirmando responsabilidades y roles, y neutralizando las desviaciones de comportamiento que se apartan de las expectativas colectivas (Sluzki, 1994). En otras palabras, están constantemente definiendo la situación, sobre todo con los miembros más jóvenes. Siendo las figuras masculinas, en especial, las que asumen un rol de orientadores de los comportamientos masculinos permitidos para los varones, cualquier otro comportamiento liminal o femenino es percibido como una actuación disruptiva que necesita ser corregida. Por ende, como se verá posteriormente, son los miembros de la familia quienes ejercen el mecanismo de regulación social que se puede expresar en formas de corrección o condicionamiento.

La mayoría de mujeres trans inician sus relatos de vida narrando su temprana identificación con elementos femeninos. Las primeras figuras femeninas con las que empiezan a identificarse las entrevistadas, generalmente, son parte de la red social más próxima: la familia o amistades. La socialización es un constante proceso de aprendizaje e imitación, por ende, la traducción de sus comportamientos a la luz de la observación de figuras femeninas

y objetos feminizantes más próximos, les permitirá sedimentar su cercanía con el género femenino en esta lógica del binario (aunque sea con el polo opuesto del asignado).

“En mi niñez me sentía chiquita, me ponía la falda de mi mamá, me agarraba el cabello de costado, jugaba a la muñeca sola a veces en mi chacra o en mi casa o con mis vecinas” (Derly, 34 años).

Uno de los puntos centrales de la identidad de las mujeres trans es el cuerpo, desde la niñez se observa, admira y desea encarnar modelos femeninos cercanos al imaginario que tienen sobre lo que es ser una mujer hermosa que encaja perfectamente en una sociedad regida por el orden binario.

“Cuando tenía 10 años vivía al lado de una chica bien bonita, ha sido Mis Turismo en Iquitos, era guapa, morena, su cuerpo era bien bonito, su cabello, linda era y tenía los mejores chicos, guapísimos, (...) a veces cuando ella me mandaba a limpiar, porque le ayudaba a veces, me ponía su corona y zapatos” (Karina, 40 años).

Puede que su comportamiento vaya en contra de las expectativas masculinas puestas en su persona, más su adopción del género femenino se alimentará de los ejemplos más cercanos que posean, lo que muchas veces serán ciertos roles de género definidos, ciertos imaginarios que se busque imitar. En ese sentido, despliegan la estrategia de incorporación a través del cual eligen los elementos femeninos más cercanos, que van desde figuras, accesorios, personas y conductas femeninas, que tratan de imitar para construir y/o sedimentar su identidad. En ese sentido, su imaginario sobre lo que es ser una mujer se alimenta desde la niñez a partir de estos elementos próximos. Sin embargo, esta experiencia se realiza en silencio, de manera oculta, porque no corresponden a la definición de la situación de su persona: niños que deben de vestir y actuar de manera masculina.

Las redes sociales inmediatas se caracterizan por los vínculos fuertes entre sus miembros, los cuales comparten intensas vivencias emocionales, intercambios de información e intercambios materiales que contribuyen a reforzar los lazos y garantizar su larga duración, además este tipo de interacción se realiza en base a expectativas colectivas que contribuye a su reproducción. La importancia de esta red en el desarrollo individual de las personas es indispensable, pero contradictoriamente, también puede ser un obstáculo, sobre este punto el mecanismo de regulación juega un rol fundamental.<sup>25</sup>

“Mi padre, mis hermanos como todos son militarizados simplemente me decían, como varias veces me encontraron poniéndome la ropa de mi mamá, que esas son cosas de mujeres y que no era bueno que yo esté jugando en eso, porque no es cosa de hombres, me daban ejemplo que para los hombres es ir a la chacra, usar machetes, jugar con los carritos, la pelota de fútbol” (Saya, 37 años).

Como se puede ver en el testimonio de Saya, debido a que sus actos se encuentran ligados con elementos categorizados como femeninos, esto provoca que las figuras masculinas de su entorno familiar realicen esfuerzos por corregirle y enseñarle sobre las propias expectativas que debe de cumplir como niño, pero es importante integrar un enfoque territorial a este ejemplo. Debido a que su familia proviene de un caserío en Pucallpa, su padre y hermanos siguieron la carrera militar como una forma de ampliar sus limitadas oportunidades

---

<sup>25</sup> En el año 2015 las cifras de deserción escolar femenina elaboradas por el Ministerio de Educación (específicamente por la “Estadística de la Calidad Educativa, ESCALE”) registro que el 21,8% de mujeres entre 15 y 19 años pertenecientes a áreas rurales abandonaban la escuela debido a los “quehaceres familiares”, frente a un 0,2% de varones de la misma edad pertenecientes también a áreas rurales. Esta brecha en la deserción escolar y el motivo por el que tantas mujeres abandonan la escuela puede ser explicado a partir de las expectativas colectivas que tienen las familias sobre sus hijas mujeres e hijos varones, mientras que las primeras quedan relegadas al mundo privado, los segundos son impulsado a desarrollarse en el espacio público como la escuela. De esta manera, ambos pueden contar con una red de protección, pero esta red puede tener expectativas colectivas diferenciadas para sus miembros femeninos y masculinos, lo que puede obstaculizar el desarrollo de alguno de sus miembros.

de vida, pero además debido al entorno donde creció desde la infancia se orientará a cumplir expectativas masculinas que van más allá de jugar con los carritos o al fútbol (como cualquier niño de Lima o de otro departamento) sino que además se le promoverá hacer trabajos en la chacra y usar machete (tareas que se relacionan al trabajo en el ámbito rural más que al urbano).

Aparentar conductas masculinas y estar alerta para no expresarse femeninamente es un acto que busca mantener la puesta en escena del drama que no eligieron actuar, y del que tampoco tienen opción de salir a riesgo de ser reprendidas. Lo dicho por la madre de Rose: *no te portes así porque no es de hombre*, es la expresión de un mecanismo de regulación que puede ser interpretado como una forma de definir la situación, es decir, está tratando de corregir a su hijo para que pueda ajustarse.

“Siempre mi energía ha sido femenina, me salía la feminidad desde que tengo uso de razón. Mi mamá siempre me cortaba todo, *no te portes así porque no es de hombre*. Siempre me reprimí estaba con todo esto contenido y ya en cualquier momento, era como una bomba de tiempo” (Rose, 24 años).

Como lo señala Bourdieu (2000) bajo la dominación masculina uno de las peores humillaciones para un hombre es ser calificado como mujer, ¿Qué sucede cuando es el mismo varón que desea feminizarse? La condición en sí de feminización no es humillante, el castigo y el etiquetamiento de la sociedad como ser desviado al no ajustarse a los roles de género es el problema.

“Cuando he ido creciendo me daba un poco de vergüenza y jugaba con mis hermanos, porque se dieron cuenta que paraba con las niñas así que me empezaron a llevar a jugar fútbol pero no me gustaba mucho, me hacían pelear con los chicos, pelea con

ese chico- me decían- *¿o eres maricón?*, cómo eran varones los mayores me llevaban a la calle a pelear con los pirañitas, no podía negarme pero mantenía mi perfil bajo que era mi yo interior [su yo femenino]” (Vivian, 33 años).

La agresividad es un elemento típico de la dominación masculina hegemónica, en principio es opuesto a la docilidad con el que es asociado lo femenino y demuestra la virilidad en los hombres porque es un medio para someter a otros (Bourdieu, 2000). Los hermanos de Vivian al notar que le gusta jugar con niñas empiezan a incluirla en actividades que ellos consideran apropiadas para un niño de su edad, a través de las cuales puede demostrar su virilidad, siendo “las peleas” uno de los medios más efectivos. En ese sentido, estaban aplicando el mecanismo de regulación por medio del condicionamiento. Las relaciones de poder se manifiestan de formas sutiles en las relaciones de Vivian con sus hermanos mayores, de por sí la figura masculina es jerárquicamente dominante, estos no necesitan amenazarla para hacerle actuar según lo esperado, recurren a uno de los miedos constituyentes de la virilidad: la cobardía. El que es cobarde, el que arruga, el que retrocede no es hombre. La pregunta *¿o eres maricón?* Encierra una condición del que no se tiene escapatoria a riesgo de revelar la información que tan cuidadosamente oculta.

Estas figuras masculinas asumen un rol de orientadores de los comportamientos masculinos permitidos, cualquier otro comportamiento liminal o femenino es percibido como una actuación disruptiva que necesita ser corregida para ajustarse. De alguna forma actúan como vigilantes del sexo verdadero. Esto se refleja incluso en la elección de la carrera profesional, como en el caso de Vivian que se crio con 5 hermanos varones, en su familia todos los varones estudiaron ingeniería, así que cuando ella decidió prepararse para ser enfermera encontró la negativa y presión de sus hermanos para que estudie ingeniería. Aunque, también



se puede considerar la variable de ascenso social que representa estudiar una carrera de ingeniería fomentada por los padres quienes eran profesores y los hermanos, que habían o estaban estudiando esa carrera. La ingeniería no era lo suyo, así que terminó dejándola.

“Estudie ingeniería civil, eso fue por mis hermanos que eran ingenieros, yo les decía ponme en enfermería, ellos me decían *no, tú vas a ser ingeniero, todos vamos a ser ingenieros... acá tiene que ser la familia de puros ingenieros* me decían. Me inscribieron, ingresé y se pusieron muy alegres ellos” (Viviane, 33 años).

Como se vio anteriormente, la modernidad no solo enarboló las diferencias sexuales para traducirlas en desigualdad entre hombres y mujeres, justificando la dominación masculina en el espacio público; sino que también ha tenido instituciones a través de las cuales esta forma de organizar el mundo sexual ha quedado naturalizado y legitimado, siendo la escuela una de ellas.

La escuela es una institución que puede apelar a la tradición, la ciencia y el marco legal para transmitir los presupuestos del sistema sexo/género en sus enseñanzas y definición de situaciones (por ende, es que actualmente es un espacio en disputa entre los defensores del enfoque de género y los conservadores del sistema). En el caso del Perú, Cuba y Juárez (2018) han realizado un estudio sobre la violencia transfóbica en la escuela, que es la violencia que se manifiesta por un explícito rechazo u orientación a castigar a las identidades consideradas disruptivas al sistema sexo/género expresada en la violencia física, psicológica y sexual. Las autoras llegaron a la conclusión que este tipo de violencia deteriora el clima escolar para la víctima, así como también para la comunidad estudiantil, siendo una de las principales causas del estancamiento de los proyectos de vida de las personas trans.

La violencia que las entrevistadas debieron enfrentar en sus años escolares y/o universitarios, es un tipo de violencia sistémica, porque no solo se reproduce en un espacio para

individuos particulares, sino que responde a un sistema de relaciones sociales en el cual la violencia transfóbica goza de legitimidad y sobrepasa el espacio escolar hacia el hogar, la ciudad, los medios de comunicación, etc. (Cuba y Juárez, 2018 p. 102). Este tipo de violencia es invisibilizada porque es un tema que tanto las víctimas, victimarios y autoridades educativas prefieren no discutir, así como porque ciertas formas sutiles de agresión no son identificadas por su normalización en un contexto de violencia más amplio.

Las mujeres trans entrevistadas, al narrar sus experiencias de violencia en la escuela, evidenciaron una ausencia del apoyo familiar. A pesar de ser víctimas, decidieron no hablar para evitar sospechas sobre su identidad, así como también, porque este tipo de violencia se ha normalizado como un castigo merecido por incumplir las normas de género binario. Por otro lado, este tipo de violencia posee una carga simbólica que afecta tanto a las víctimas como a aquellas personas que intenten detener la violencia, el miedo al estigma desanima a que agentes neutrales intervengan en apoyo a la víctima. En sintonía con lo anterior, la violencia que se ejerce es un castigo porque la víctima se ha acercado peligrosamente a lo femenino, por ende, esta agresión debe servir también como advertencia para otros potenciales infractores (Pichardo, 2006 citado en Cuba y Juárez, 2018 p. 105 y 106).

“Cuando los profesores veían un signo de que supuestamente estaba mal porque me expresaba muy femeninamente, le decían a mis padres y mis padres me corregían entre comillas. Y cuando me cortaban o me castraban mi comportamiento yo no entendía, no sabía, pero tenía que aceptarlo porque eran mis padres, porque yo siempre tuve que hacerles caso a mis padres. No podía contradecirlos, así me habían criado (...) Siempre tenía que cuidar las apariencias porque siempre que entraba a ese cole-

gio mi mamá me decía que si me comportaba femeninamente me podían hacer cualquier cosa hasta violar y yo no quería. Y entonces tenía que fingir hacer el *machito*” (Rose, 24 años).

El testimonio de Vivian evidencia manifestaciones iniciales de haber sufrido violencia sexual, sin embargo, estos episodios no escalaron a situaciones más graves gracias a que uno de sus compañeros decidió intervenir, convirtiéndose en un amigo cercano, y aunque el estigma también recayese en él (sus compañeros empezaron a llamarlo “su marido”) su amistad continuó hasta que éste cambio de escuela. Y aunque pareciese que la violencia hacia Vivian iba a ser retomada en ausencia de su amigo, ella los frenó respondiendo en la misma lógica: peleándose con ellos para hacerles “el pare”.

“Mis compañeros me manoseaban, pero a mí no me gustaba eso, siempre mi compañerito saltaba por mí, yo por eso me pegué bastante a él, porque me defendía y así fuimos creciendo hasta que llegamos a 6to grado y los compañeritos se daban cuenta: *oye, él es tu marido*, me decían, yo me reía nomás, tenía un poco de vergüenza, pero igual siempre estaba al lado de él, era como mi hermano. En 4to de secundaria se cambió de colegio y me quedé sola y todos me decían *ya se fue tu marido*, y cuando quisieron empezar a fastidiarme de nuevo, me hacía respetar porque como mis hermanos mayores me habían enseñado a pelear, yo también como que me he peleado algunas veces y ya me respetaban mis compañeros, no me hacían mucho bullying, si me insultaban algunos yo siempre les paraba” (Vivian, 33 años).

Si bien es cierto, que desde una perspectiva Foucaultiana la escuela en la modernidad puede ser entendida como un dispositivo disciplinario para producir cuerpos dóciles que se adapten al sistema político y económico, donde la sexualidad se aborde desde la disciplina y el control. No se puede negar, que las escuelas no solo son espacios de control ideológico

(Giroux, 1990 citado en Cuba y Juárez, 2018 p. 102) sino que también son espacios de encuentro de diversas realidades, cuya interacción provoca que el orden social dominante puede ser reproducido de forma parcial y no total. La escuela fue uno de los primeros espacios de interacción donde las entrevistadas indicaron que forjaron amistad, se sintieron identificadas con el grupo de niñas y tuvieron sus primeros enamoramientos. Así que la escuela puede transmitir los patrones socioculturales hegemónicos, pero como espacio de socialización puede ser un campo de encuentro, donde las interacciones entre sus miembros desbordan el orden hegemónico.

“Era mi compañero de colegio, en 3ro y 4to seguíamos siendo amigos y creo que se dio cuenta que era *así* y me dijo, *Miguel yo creo que eres raro pero no te preocupes tu eres mi compañero normal, vamos a seguir siendo amigos*. Pasó el tiempo y por 5to de primaria me comenzó a gustar más, y él me preguntó si le gustaba, y yo le respondí que sí pero no quería perder tu amistad, y él me dijo, *no te preocupes, soy un ser humano como tú y normal, seguimos siendo amigos...* hasta que un día comenzamos a salir” (Derly, 34 años).

Resulta paradójico notar que la diferenciación sexual sobre la que se sostiene la binaridad del género oculta en los juegos infantiles una sutil trampa contra sí misma en su afán de imponer sus expectativas colectivas. Es decir, los juegos para niños y niñas van desarrollando disposiciones en los cuerpos y modos de interacción. A los niños se les motiva a desenvolverse en juegos que refuercen su virilidad como fútbol o las peleas. A las mujeres por el contrario, se las encasilla a juegos oficiosos como la cocina, a la mamá o la maestra. Estos juegos son claramente opuestos, hace que sus miembros se puedan identificar como parte del mismo grupo y les brinda puntos de partida para diferenciarse de los otros, es así que una de las primeras diferenciaciones que realizan las personas es si pertenecen al grupo

de niños o niñas. En otras palabras, cumplir con los roles binarios del género implica ser o no ser, no hay matices de grises permitidos.

¿Qué sucede con los niños que se sienten cómodos jugando con las niñas, que prefieren jugar con muñecas o ligas? En primera instancia, se sienten más identificados con el grupo de pares con el que comparten y desarrollen más cosas en común en un ambiente de camaradería, en otras palabras, se identificaran con el grupo de las niñas. Del mismo modo desarrollarán una diferenciación al grupo de los otros, evitarán los principios de identificación masculina: lo masculino que eluden y que, como veremos, las perseguirá en un afán de regulación social.

“Con mujeres me sentía más cómoda, les contaba mis cosas. Yo me acompañaba con mujeres porque me sentía mujer, si yo me juntaría con hombres, iba a ser hombre” (Karina, 40 años).

Esta última frase dicha por Karina, “si yo me juntaría con hombres, iba a ser hombre” evidencia una de las propiedades de las redes sociales: el principio de identificación. Las redes sociales no son hechos naturales ni sustanciales, por el contrario, son el producto del esfuerzo interminable por seguir reproduciéndose mediante el intercambio simbólico y/o material. Es decir, el intercambio permite la reproducción y el mantenimiento de las redes sociales, las cuales pueden existir en estado práctico o normativo/institucionalizado (Bourdieu, 1986).<sup>26</sup> Este constante intercambio entre miembros de un grupo posibilita la identificación de aquello que tienen en común, refuerza endógenamente sus redes y permite la diferenciación de su red con redes externas. En el caso de estudio, la identificación con el grupo de las

---

<sup>26</sup> En el primer caso requiere de intercambios materiales y/o simbólicos para ser mantenidas (sin una norma o institución de por medio) mientras que en la segunda al ser instituidas socialmente poseen un conjunto de actos de institución que garantizan su mantenimiento.

niñas se retroalimenta con la inclinación a comportamientos femeninos, pasando por los juegos hasta una lectura del cuerpo y los deseos.

“Yo paraba más con todas mis amigas mujeres porque me llevaba bien, conversábamos, nos contábamos nuestros secretos, que un chico les gustaba y yo les contaba mis cosas, que tal persona me gustaba y en el colegio para el recreo yo llevaba mi liga, mi jackses, hasta mis amigas me buscaban a mí para irnos a jugar en la hora de recreo. (...) Cuando vi que crecían los pechos y glúteos de mis amigas, yo me preguntaba ¿cuándo va a crecer el mío?, pero nunca tuve el valor de preguntarles o de decirle a mis padres ¿cuándo me va a crecer?, simplemente las cosas me las tenía yo sola” (Saya, 37 años).

La identificación con el grupo de las niñas nunca es total porque el sistema sexo/género en la vida de las personas no tarda en exponer que la diferenciación sexual sobre la que se asientan los roles puede intentar ser superada en el nivel de los comportamientos, pero sin la ayuda de la tecnología (o inclusive aun teniéndola), en el plano corporal el desafío se vuelve un punto diferenciador. En el caso de Saya, un hito en su vida respecto a su identidad es el haber comprendido en su adolescencia que los cuerpos masculinos y femeninos al desarrollarse se diferencian, y que, a pesar de considerar a las niñas como su grupo de pares, un proceso de desarrollo corporal la iba diferenciado de ellas. Pero, sobre todo, darse cuenta que sus dudas no eran posibles de ser comunicadas porque suponía que nadie en su entorno sería capaz de comprenderla, por lo que decidió guardarse sus inquietudes. Si no se conoce a nadie más que pase por una situación similar esto puede causar un sentimiento de aislamiento en lo referente a su identidad ¿Con quién hablar si parece que se es el primer y único caso en el que un niño no se siente niño?

## **Las consecuencias de salir del Closet**

La mayoría de personas tienen puntos de ruptura en su vida, puntos desde los cuales se pueden pensar como hitos en la biografía. El asumir y expresar una identidad disruptiva al sistema sexo/género, entra definitivamente en la gran mayoría de los casos en la categoría de puntos de ruptura.

Como se señaló, existe una presión que se ejerce en las mujeres trans para que se ajusten al sistema, cuando aún no deciden realizar su transición. Como lo señalaba Goffman (2006), cuando una persona decide “descubrirse voluntariamente, y transformar así, de manera radical, su situación de individuo que debe manejar información en individuo que debe manejar situaciones sociales difíciles” (p.120). Así que cuando al desarrollar su personalidad y conocer un poco más del mundo trans toman la importante decisión de asumir su orientación sexual y/o su identidad de género femenina, veremos que para sus redes sociales es complicado procesar esta revelación.

“Mi mamá no supo nada de mí [por un tiempo] y me comenzó a buscar. Mi mamá llegó preguntando y me encontró como una mujer, con un polito cortito hasta acá [el ombligo], con una mini y no me reconoció (...) Mi mamá lloró, y mi papá me dijo *¿cómo Luis si tú eres hombre? no puede ser*” (Karito, 30 años).

Si el sistema sexo/género es parte constituyente del orden social y las expectativas colectivas puntos esenciales de referencia con respecto a las normas del género, es comprensible que luego de un tiempo distanciados, encontrar a tu hijo varón expresando una identidad femenina cause estupefacción y que posteriormente se entre en una etapa de negación ante este hecho.

Es importante entender que el mecanismo de violencia que se despliega, por un lado, es la expresión de la angustia que supone presenciar que el género no es con respecto al sexo continuo, coherente ni sustancial en la vida de las personas como se suponía debía ser, siendo un hecho de mayor angustia, cuando es un miembro de la familia o comunidad quien no se ajusta a las expectativas colectivas. Por otro lado, si la binaridad del género posee una fuerza ordenadora, aquellos que las desafían provocan caos, si los límites del cuerpo son los límites de la sociedad (Douglas, 1973), entonces los métodos más duros deben de ser aplicados en los cuerpos para disciplinarlos y establecer las fronteras entre lo permitido y lo proscrito, garantizando el orden social.

“Mi hermano mayor me pegó, sacó su correa y me golpeó, y yo como estaba tan alterada le dije *sí soy maricón*, ahí mi familia se enteró, *¿por qué hablas así? ¿estas contento que se entere toda la familia?* me dijo mi hermano mayor, soy gay le dije, ahí mi mamá se puso a llorar, *¿por qué hablas así hijo?* me dice, *no mamá yo soy gay, siempre he sido gay, ¿nunca te has dado cuenta?* yo no he querido hacerte notar, he sido desde chiquitito así, yo siempre he tenido gusto por los hombres. Entonces, mi hermano mayor me llevó, me hizo sentar, mi otro hermano mayor vino, que es de congregación, es evangélico, me dijo tranquilízate, lo que estás pasando no es normal, vamos a ir a la iglesia” (Vivian, 33 años).

La primera respuesta de la mamá de Vivian al escuchar de primera mano que ella se admite como maricón es *¿por qué hablas así hijo?* Como cuando una persona expresa una palabra proscrita del lenguaje, una palabra que es un insulto y por ende debe ser interpelada. Su hermano por otro lado le pregunta *¿estas contento que se entere toda la familia?* Esto porque ser maricón puede ser un hecho, pero debe de ser oculto, como la frase lo postula: “Dios perdona el pecado, pero no el escándalo”. La respuesta de Vivian a su madre, “*siempre*



*he sido gay, ¿nunca te has dado cuenta?”* abre dos posibilidades: la madre no quería ver los hechos o realmente no se dio cuenta del camino que seguía su hijo porque Vivian tenía un efectivo control de la información de su identidad personal. La intervención de su tercer hermano cierra el arco cuando señala dos cosas: *lo que estás pasando no es normal- y - vamos a ir a la iglesia*. Gracias a todos estos elementos podemos pasar del drama en el espacio micro social a la tensión en el ámbito macro. Una de las ilusiones del sistema es que oculta lo social de la definición de las situaciones, en lo que respecta a la coherencia sexo/genero/deseo como la única forma legítima de vivir la identidad. Al volverse parte constitutiva de un orden social su naturaleza se hace sustancial, en este sentido es que se puede hablar de sexualidades que se ajustan al sistema y sexualidades disruptivas. Como bien lo señala su segundo hermano, en ese marco cultural no es normal que sea maricón porque entonces no existe correspondencia entre el sexo y el deseo. La valoración negativa de esta anormalidad nos dice mucho del sistema en el que se desarrolla: utiliza los márgenes como fuente de constitución a partir de la diferenciación y del miedo. Este sistema es protegido y alimentado por una serie de instituciones como la religión, la jurisprudencia y la medicina, es normal que su hermano apele a alguna de estas entidades para intentar restablecer el orden que ha sido alterado.

En la dificultad que tienen para ajustarse a la definición de las situaciones, es donde radica el problema que tienen las mujeres trans al ser estigmatizadas. Como bien lo señala Goffman (2006), este no es un tema de atributos sino de relaciones. Más precisamente, Becker (1985) señala que la mirada puesta en los etiquetadores ayudará a comprender mejor la naturaleza de la desviación. En este caso, agregaría una mirada puesta al conjunto de normas, instituciones y grupos que define la situación general acorde a la binaridad del género, permitirá entender que, ante la distancia de las expectativas y prácticas de género asignada, la

reacción sea la de enfrentar una amenaza, pero hacer esto de tal manera que el castigo sirva para que las personas identifiquen cuales son las fronteras entre lo permitido y lo proscrito, con sus respectivas consecuencias.

Al igual que sucedió con los psiquiatras en el siglo XIX, si en el proceso de corrección por medio de castigos o apelación a instituciones las mujeres trans no se adaptan a las expectativas de género, se tienen dos caminos: o se las acepta o se las expulsa. En el primer escenario se refuerzan los vínculos en las redes sociales, en el segundo la expulsión posibilita una distinguida trayectoria de fragilidad.

“Pero si tengo una buena relación con todos mis hermanos y con mi familia (la mayoría), o sea, no he tenido conflictos con mucha gente de mi familia. (...) Yo creo que, si no los tuviera a ellos o no tuviera el apoyo de ellos, me hubiera derrumbado hace rato. O sea, el enfrentar la agresión de la gente en la calle diariamente para mí no es nada fácil, pero sí sé que con una llamada que haga mi mamá, mi hermana o mi sobrina me van a decir que me quieren y me adoran entonces eso me motiva” (Beatriz, 27 años).

Este es otro aspecto de las redes sociales: el apoyo social. Con respecto a esto, Cassell (1974) afirma que el soporte que reciben los sujetos de su círculo primario, refuerza el sentimiento de pertenencia como miembro de un grupo. Esta dimensión apunta a determinar el grado de densidad o cercanía de las redes sociales. Al hacer referencia al apoyo con que cuentan los individuos en caso de atravesar por situaciones que requieren de una ayuda comprometida, se considera el grado de establecimiento de obligaciones y expectativas con las que cuenta un individuo en su red social. En el caso de Beatriz, su transición no fue fácil, pero lo hizo de forma procesual para que su familia mantuviera una actitud abierta y no la

desconociera en el tránsito. Hoy en día, su familia es un pilar de apoyo y contención emocional que le permite tomar fuerzas para continuar con su vida en una sociedad que le causa bastante incertidumbre sobre el trato que podrá recibir.

Un caso similar sucedió con Karla, quien primero confesó su orientación sexual y posteriormente fue realizando su transición de género. Lo que ella realizó es claramente una estrategia de control de la información, se aseguró de revelar información de manera gradual y en los momentos que ella consideró adecuados. La reacción de sus progenitores ilustra que el padre es la figura que impone el orden y juzga a la crianza de la madre como la causante de la desviación del hijo. La madre, a pesar de no estar de acuerdo con la revelación de su hijo, prefiere protegerlo y mantenerlo en el hogar para protegerlo. Después de todo, la dominación masculina se realiza por sobre las mujeres y por sobre las figuras masculinas jerárquicamente menores, en ese sentido, es comprensible que los lazos entre dominados prevalezcan. Es interesante notar que su padre se puso a llorar, lo cual no es propio de una figura masculina hegemónica teóricamente hablando, sin embargo, este acto de “debilidad” ante la fuerza de los hechos solo ejemplifica que nadie encarna totalmente las ficciones sociales impuestas sobre el género. Por último, es importante detenerse sobre la apertura del padre-ese *agarrar cancha*- en la performance de su ahora hija. Esto puede ser comprendido si consideramos que las personas se adaptan a diversas situaciones constantemente. La fuerza del tiempo, la interacción y los pequeños actos día a día sedimentan el camino de las personas hacia direcciones que retrospectivamente pueden ser consideradas como inesperadas.

“Hasta que un día a los 16 años ya no me intereso nada y le dije a mi papá, se puso a llorar, o sea, que desilusión que su primer hijo sea gay, yo lo entendí, y mi papá se molestó con mi mamá y se pelearon por mi culpa. Mi papá me quiso botar de mi casa, pero mi mamá le dijo que si me iba ella se iba conmigo. Mi papá me dejó de hablar

por tres meses hasta que poco a poco ya me preguntaba, hasta que agarró cancha conmigo y me lo empecé a llevar a los campeonatos de vóley, ya me hice crecer el pelo, me pintaba en su delante, poco a poco me vestía de mujer hasta que logré que me viera así” (Karla, 32 años)

En el testimonio de Karla, se puede ver que su papá decide expulsarla, pero gracias a la firmeza de su madre este hecho no se concretó y siguió viviendo en el hogar. Este ha sido el único testimonio donde explícitamente se tomó la decisión de expulsar a la entrevistada de la casa, sin embargo, esto no significa que el resto de entrevistadas hayan sido aceptadas y apoyadas. Por el contrario, se puede observar manifestaciones de rechazo, que poco a poco van alimentando la tensión dentro del hogar, siendo una de las principales razones por lo que las entrevistadas decidieron dejar la casa y hasta el lugar de origen, lo que lleva al siguiente escenario.

El segundo escenario, la expulsión de sus redes sociales inmediatas, posee consecuencias significativas. Estos efectos deben de ser considerados tomando en cuenta la interseccionalidad de la situación de las mujeres trans, es decir, dependiendo de la edad en la que se decide hacer pública la orientación/identidad, las condiciones socio-económicas, el capital cultural, el lugar de procedencia, el origen étnico/racial, entre otros factores, las consecuencias serán diferenciales en cada caso.

“Mi mamá muchas veces hablaba de borracha, en esos tiempos cuando tenía plata decía, *si hubiera sabido que ibas a ser así, te hubiera abortado*. Mi abuela tampoco me aceptaba por cómo me vestía. Mi tía me decía, *La Billis* (su abuela) *no quiere que vayas Pepe* (entrevistada), *no quiere que vayas con ese shortcito. tiene vergüenza que te vayas así con tu pelo largo y pintada*. Mi abuelita vendía comida, ceviche, cerveza

los domingos, por eso muchas veces no iba o me iba a comer y me iba con mis amigas, con las chivas... (Karina, 40 años).

Puede que el mismo hilo en común- que es su condición disruptiva en relación de las expectativas de género- una su trayectoria, pero este hecho impactará de forma diferente en las diversas vidas de las mujeres trans. Como por ejemplo la escuela, las mujeres trans que deciden salir del closet en la juventud tiene mayor probabilidad de no terminar la escuela y/o no seguir estudios superiores, lo que puede significar que el desarrollo personal en lo educativo quede truncado y que esto tendrá impacto a largo plazo. Como es el caso de Karina, quien salió de casa apenas acabo el colegio para mudarse a otra ciudad (de Iquitos a Pucallpa) porque la relación con su familia era muy tensa, como se puede leer en el trato que tenía su mamá y abuela con ella por las manifestaciones de su identidad. Ahora con 40 años, Karina reflexiona sobre lo que sería su presente si hubiese sido apoyada por su familia para continuar estudios superiores.

“A veces yo digo también, quizás si yo hubiera estudiado, si me hubiesen ayudado no estuviera ahí parada [siendo una trabajadora sexual], quizás sería contador ¿no? (...) si hubiese tenido la oportunidad de estudiar no estuviera trabajando así, sería normal así gay pero no estuviera trabajando como trabajo, pero lastimosamente no me han querido ayudar” (Karina, 40 años).

Este desplazamiento que deben de realizar las mujeres trans para evitar el rechazo y discriminación de sus redes sociales, así como para vivir con mayor libertad su nueva etapa como mujeres trans, es una estrategia de control de la información que implica un movilización territorial y un rito de passage. En palabras de Goffman (2006) “Cuando se procura un encubrimiento relativamente total, el individuo organiza, a veces en forma consciente, su propio rite de passage: va a otra ciudad, se refugia en una habitación durante algunos días,

con ropas y afeites seleccionados previamente, y después, como una mariposa, emerge para probar sus flamantes alas” (p.98). En cualquier caso, se llega a un lugar donde las redes pueden ser mínimas o nulas, y las que se generen posteriormente tendrán como referente su identidad trans femenina.

“A los 20 años me fui de mi casa, me acuerdo que me presté 100 soles y de ahí me fui de mi pueblo a Huancayo, pero con esa intención ya de cambiar mi vida. Una amiga, que es trans, me recibió y comencé a cambiarme a chica” (Gabriela, 33 años).

Si bien es cierto que la revelación de la identidad es un punto de ruptura dentro de la trayectoria biográfica de las mujeres trans, porque la familia interpreta como disruptivo la manifestación de la identidad en la definición de la situación general (un hogar promedio peruano) lo cual genera un fraccionamiento en las redes de protección, e incluso, condiciona el trato que recibirán en sus posteriores círculos sociales. También es importante considerar, que, al perder la red de protección familiar, muchas entrevistadas han manifestados haber ganado otras redes que las acompañan en su transición. Se debe de recordar que, en la adolescencia, algunas mujeres trans manifestaron haberse sentido aisladas debido a que no conocían a nadie más que pase por una situación similar o que pueda comprender su situación. Por lo que resulta valioso integrarse a otro tipo de redes donde puedan tener respuestas ante las dudas y sentirse parte del grupo, una de las figuras más destacadas de esta nueva red son las Madre quienes las orientan en su transición. Como es el caso de Gabriela, que al morir su madre biológica se va de casa para ir hasta la ciudad de Huancayo. En este lugar, la recibió una amiga que había conocido unos años atrás, quién la fue acompañando en su proceso de transición y quién la introdujo en el trabajo sexual.

“Ella me decía, *chica tu paras trabajando y no ganas nada, debes ser como yo, yo trabajo una o dos horitas y me hago mis 80 o 60 soles...* y cosas así, me pintaba como

bonito el panorama. Cuando comencé a trabajar, ella me decía que tenía que ser más coqueta, *muévete así, camina así, se más exagerada*, cosas que yo no soy, no soy tan exagerada, pero ella me decía eso. *Los hombres siempre tienen plata*, me decía, *siempre tienen plata, no les creas nada, ... y siempre cuídate porque todos los hombres de acá están muertos, un día se llevan a una y luego se llevan a otra*, eso sí ella me cuidaba, era una buena madre” (Gabriela, 33 años).

Las madres enseñan a las hijas lo que han experimentado, tratan de brindar información sobre lo que les ha funcionado en su propia persona. En el caso de Gabriela, su madre tenía su misma edad, pero lo que las diferenciaba era el tiempo de haber transicionado. Mientras que Gabriela inició a los veinte años, su madre ya llevaba seis años siendo una mujer trans cuando la conoció. Así como compartía consejos de protección para que no adquiriera VIH, eso es a lo que hace referencia cuando le dice que debe de cuidarse de todos los hombres que están ahí (o sea, los clientes) porque están muertos (tienen VIH). También compartió otro tipo de estrategias, como realizar trabajo sexual o el robo a los clientes, para obtener más dinero.

Para recapitular, las expectativas colectivas sobre el género están inscritas tácitamente en los primeros espacios de socialización, como es la familia y la escuela. En ese sentido, aquellas performatividades que no se ajustan a la definición de la situación son fácilmente identificables y desalentadas a practicarse por medio de mecanismos de regulación. Se han desarrollado tres tipos de mecanismo, el primero denominado de corrección, que suele ser aplicado por padres o maestros y encierra una definición de la situación (por ejemplo, “¡los niños no se comportan así!”). El segundo, es el mecanismo de violencia, el cual es una expresión del rechazo de la identidad disruptiva a la definición de la situación, así como una

acción orientada al castigo de los cuerpos. Por último, se encuentra el mecanismo de condicionamiento, el cual puede ser usado por el grupo de pares para condicionar a un individuo a que se comporte de manera masculina recurriendo al miedo o la amenaza.

A pesar de todos estos mecanismos desenvueltos en un afán de regular por diferentes actores en una etapa tan temprana de sus vidas, las mujeres trans han podido desarrollar su identidad femenina, parte de esto se puede explicar por medio de las estrategias que han utilizado para ganar espacios de acción ante un contexto hostil a su identidad. El primero, es la estrategia de incorporación a través del cual eligen que conductas femeninas imitar o que espacios o grupos de pares acudir. Sin bien es cierto que la familia y la escuela son espacios de regulación, no se debe de olvidar que también son espacios de socialización donde las entrevistadas encuentran figuras femeninas con las cuales interactuar e imitar. La segunda estrategia, vinculada a la primera, es el control de la información: las entrevistadas eligen ante quien, cuando y donde revelar u ocultar su identidad femenina para evitar correcciones o castigos.

En este resultado, se han podido identificar dos puntos de ruptura relacionados, el primero es la revelación pública de la identidad femenina porque no solo marca, en algunos casos, la fragmentación de las redes de protección, sino que también condiciona la mayoría de los posteriores círculos sociales en los que se desenvolverá. El segundo punto de ruptura es la salida/expulsión del hogar, en algunos casos se ha registrado que las mujeres trans que revelaron su identidad de manera gradual, a pesar de experimentar oposición al principio, sus familiares las mantuvieron dentro de las redes de protección. El único caso de expulsión explícita del hogar por la revelación de la identidad la vivió Karla por su padre, sin embargo, este episodio no se concretó debido a la fuerte resistencia de su madre, por lo que se puede decir que con este acto de resistencia este familiar sostuvo la biografía de Karla, haciéndola



menos frágil. Otro grupo de entrevistadas manifestaron que, a pesar de que sus familiares no optaron explícitamente por expulsarlas del hogar, su comportamiento hostil con su identidad las llevó a salir de la casa en la adolescencia. Relacionado a la salida del hogar, se encuentra también el grupo de mujeres trans que optaron por salir del hogar y movilizarse a otro territorio para recién revelar la identidad públicamente.

### **3.2 Dificultades para el acceso laboral**

Todas las personas necesitan movilizar recursos materiales y/o simbólicos para reproducir sus condiciones de vida. Para obtener esos recursos, las personas recurren a diversas estrategias y desenvuelven diferentes actividades que les permitan obtener ingresos, los cuales serán luego intercambiados en el mercado de bienes y servicios. En otras palabras, las personas necesitan trabajar para solventar sus vidas.

El trabajo que se oferta y demanda en el mercado laboral posee una característica moderna: es una actividad que se desenvuelve en la esfera pública. Como tal se encuentra inscrita en relaciones sociales de intercambio que confieren deberes y derechos de unos sobre los otros, lo que es indisociable al derecho de ciudadanía. En ese sentido, al realizar esta actividad socialmente útil, creadora de un valor de uso socialmente reconocido, demandado y remunerado, es que las personas consiguen una existencia e identidad social en la época moderna. Otra característica de la esfera laboral en esta época, es el constante esfuerzo por separar el trabajo de la persona viviente del trabajador, una tarea que inició con la mecanización del propio trabajador para evaluar en categorías económicas cuantificables su propio trabajo (Gorz, 1997).

Una lectura de los más recientes indicadores macroeconómicos anuales del Perú muestra que el alto crecimiento y las bajas tasas de inflación han venido acompañadas de desempleo y precarización laboral. Esto permite entender la sensación general de descontento de las personas, lo que sugiere que el paradigma dominante neoliberal que enlaza la bonanza económica con el bienestar a nivel microeconómico no posee una traducción real en la economía peruana (Rentería y Román, 2015 p.41).

Por ende, si las condiciones laborales no son adecuadas, de forma general, para obtener los recursos necesarios para vivir ¿Cómo afectará este hecho a las mujeres trans? Para entender esto se explorará en la discriminación laboral, en las estrategias que les permiten reproducir su vida y en los riesgos que conllevan sus condiciones laborales.

### **Discriminación laboral**

La búsqueda de trabajo en un país que desde hace décadas sufre de desempleo crónico se convierte en un reto para los miles de desocupados. La diferencia entre conseguir un empleo o seguir siendo desempleado puede radicar, entre otros factores, en el desarrollo profesional, las redes, las capacidades y habilidades que posea el postulante, así como también en cumplir requisitos mínimos para postular a un empleo: Tener un documento de Identidad, un certificado de estudios escolares, y un antecedente policial y judicial limpio. Pero, además, al desenvolverse el trabajo en la esfera pública y ser un espacio de socialización, las y los trabajadores deberán ceñirse a la definición de la situación que impone el sistema, cualquier disrupción en la interacción-sobre todo lo relacionado al género y a la orientación sexual- podrá limitar su fluidez social.

#### **a) Discriminación laboral estructural**

En principio, los requisitos mínimos no son pensados para ser una barrera específica para obstaculizar el ingreso al ámbito laboral a las mujeres trans, es más bien un tipo de filtro pensado para realizar una discriminación general en base a los requisitos mínimos objetivos para postular a un empleo. Por lo que es oportuno remitirse a las situaciones difíciles de resolver que permite comprender la condición de las mujeres trans indocumentadas, sin certificados de estudios escolares y/o con antecedentes policiales/judiciales. Se podría decir que

independientemente del sexo, género u orientación sexual las reglas del juego para ingresar al mercado de trabajo son homogéneas, sin embargo, queda hacerse una simple pregunta ¿por qué algunas mujeres trans no cumplen los requisitos mínimos para ingresar al mercado de trabajo? Para responder esta pregunta, hay que remitirnos al punto de ruptura visto en el anterior resultado: la salida/expulsión del hogar.

Un punto importante de señalar, es que las ocho entrevistadas trabajadoras sexuales residentes en Lima Cercado han migrado de algún departamento a la capital. Esta alta movilidad se puede explicar porque desde muy jóvenes dejan el hogar (en algunos casos como una estrategia para vivir la identidad y buscar mejores oportunidades) o muchas son expulsadas de estos (lo cual es un mecanismo de marginalización). Esto tendrá un impacto, entre muchos, en la obtención del DNI y la culminación de los estudios escolares (o incluso la continuidad de estudios superiores).

A pesar que el diagnóstico descrito en el Plan Perú Libre de Indocumentación 2017-2021 (RENIEC, 2018) no muestra una cifra oficial de personas trans indocumentadas,<sup>27</sup> un estudio publicado por la Universidad Cayetano Heredia (2012 p.24) muestra que el porcentaje es de 13%. Por supuesto, esta es una cifra referencial,<sup>28</sup> sin embargo, el porcentaje sigue siendo más alto que el promedio nacional. Los obstáculos a los que el diagnóstico del plan remite son tres,<sup>29</sup> uno de los cuales tiene esta relación a la salida/expulsión del hogar. La

---

<sup>27</sup> Para realizar cualquier plan, uno de los requisitos mínimos indispensables es realizar un diagnóstico, por lo que surge la pregunta de cuánto interés y compromiso tiene el Estado con la población trans indocumentada.

<sup>28</sup> En este trabajo de investigación se entrevistaron a 14 mujeres trans, dos de las cuales obtuvieron su DNI ya avanzada su vida adulta.

<sup>29</sup> El tercer resultado sería el temor de enfrentar el prejuicio y discriminación de algunos operadores del Estado, quienes no brindarían un trato adecuado a este grupo prioritario de indocumentados/as/es de la RENIEC. Este obstáculo no se desarrolló en el capítulo porque no se obtuvieron testimonios en la investigación que permitiesen realizar un análisis consistente.

dificultad que se encontró, estaba relacionada a la partida de nacimiento (antes de su digitalización), ya que obtenerla implicará retornar al lugar que dejaron o de donde fueron expulsadas, sumado a los gastos de transporte y gestión, terminan por desalentarlas a obtener este documento necesario para emitir el Documento Nacional de Identidad (DNI).

Un ejemplo lo ilustra el caso de Astrid. Para iniciar, es importante señalar que ella no solo representa al grupo de personas indocumentadas por su género, sino también por su lugar de origen (un caserío en Contamana) ya que la institucionalidad del Estado ha tenido dificultades para extenderse a lo largo del país. Ella no se crio con sus progenitores, sino con su abuelo y una tía hasta la adolescencia. Cuando tenía 16 años, migró de Pucallpa a Lima y al llegar el momento de sacar el DNI no contaba con su partida de nacimiento ni con los medios digitales y de comunicación actualmente disponibles (ella tiene 44 años y cuando cumplió la mayoría de edad se encontraba a inicios de la década de los 90's). Cuando le pedía a su madre biológica que le ayudase a sacar la partida de nacimiento, esta no colaboraba. Esto la hizo desistir de tramitar su DNI hasta que una ONG la empezó a apoyar para que recibiera el TARGA por su diagnóstico positivo al VIH, por lo cual necesitaba contar con un SIS y por ende con un DNI. Recién pudo ser una persona documentada a los 40 años.

“Investigadora: ¿Cuándo cumpliste 18 tramitaste tu DNI?

Entrevistada: no tuve DNI

Investigadora: ¿Por qué?

Entrevistada: porque por años no tuve mi partida de nacimiento, cuando salí de Pucallpa a los 16 años me quedé en Lima trabajando. Ahora con el asesoramiento de una ONG pude hacer los trámites. Aunque, cuando yo mandaba plata a mi mamá verdadera para sacar mi partida ella me mandaba partidas falsas, así que mi amiga me dijo *tienes que viajar, viajamos a Pucallpa y saca tu partida ahí tú mismo regístrate como*

*grande*. Y me fui, mi amiga fue mi testigo y una señora más, me dieron mi partida de nacimiento y con eso saqué mi DNI aquí en Lima con la dirección de la casa de mi pareja” (Astrid, 44años).

El segundo obstáculo que señala el Plan, es la diferencia entre el nombre y sexo masculino que figura en sus documentos legales y el nombre e identidad de género femenina asumida, lo cual influye muchas veces en su decisión de no tramitar el DNI porque es un documento que no las representa.<sup>30</sup> Este punto nos invita a pensar como las herramientas objetivas del Estado pueden contraponerse en un ámbito tan íntimo, y a la vez público, como la identidad.

Sin embargo, ante este obstáculo las mujeres trans que tienen recursos económicos o un tejido social que las sostenga y oriente en el proceso de cambio de nombre, han podido iniciar (y en algunos casos ganar) juicios contra el Estado para que puedan reconocer su nombre social. Este tipo de estrategia de reafirmación se realiza como una búsqueda de respeto y reconocimiento legal de la identidad, que a su vez les permita revertir prejuicios y discriminación que experimentan en otros ámbitos de interacción como trabajo, salud y educación. Es importante remarcar que esta estrategia no es aplicada por todas las mujeres trans,

---

<sup>30</sup>Para profundizar sobre esto, hagamos un símil con “Siegfried y el Profesor Canella” de Mariátegui (1988). En esta historia, el amauta nos narra el caso del profesor Giulio Canella, quien por azares del destino termina asumiendo la identidad de Mario Bruneri un tipógrafo de Turín. El final de la historia nos muestra como Canella, por más que insistió en decir que no era la persona que el Estado, que por medio de sus técnicas “objetivas” se empeñaba en afirmar, termina vencido. El profesor Canella confiaba en la justicia, la ciencia y el código, por eso no se negó a someterse a los tribunales y psiquiatras, y grande fue su decepción cuando el tribunal de Turin decidió que era Mario Bruneri, desde su visión positivista “se atenía a las pruebas físicas, a los testimonios múltiples” (Ortiz, 2015). Este fallo del Estado repercute en la vida interior del profesor Canella, aunque podía seguir viviendo en su casa, con su familia y realizando su trabajo, que su identidad pública legal figurase con el nombre de otro lo perturbaba. Esta situación extraordinaria no es la misma que viven las personas trans, pero sí permite comprender que la subjetividad de estas personas se ve constantemente enfrentada con el positivismo del Estado, que se niega a reconocer que el género y el sexo no están siempre en correspondencia.

sino más bien por aquellas que tienen los recursos económicos, la entereza y el tejido social que las sostenga para enfrentarse al Estado.

Existe el antecedente de la sentencia del Tribunal Constitucional N°06 040-2015-PNTC, el cual dispone que las solicitudes de cambio de sexo y nombre en los documentos de identificación se realicen en la vía sumarísima, lo cual implica la simplificación del procedimiento y la reducción del tiempo en el que sea resuelta. Hoy en día, la única forma para cambiar esos datos sigue siendo por medio de una sentencia del Poder Judicial (si es que RENIEC no apela el fallo), por lo que sigue implicando un gasto de tiempo y dinero que limita a la gran mayoría de mujeres trans.<sup>31</sup> Este año, específicamente el 30 de junio, el Tercer Juzgado Constitucional Transitorio de la Corte Superior de Lima emitió una sentencia para que el cambio de nombre, sexo e imagen de las personas trans e intersexuales pueda realizarse por una vía administrativa ante RENIEC, unos días después esta entidad apeló el fallo alegando que esto lo debía resolver el Poder Legislativo por medio de una ley.

A continuación, se presenta el testimonio de una mujer trans cuyas condiciones socio-económicas le permitieron seguir el proceso judicial de cambio de nombre y ganarlo luego de muchos años de inversión de tiempo y dinero. Una vez obtenido ese objetivo se propuso seguir el trámite para obtener el cambio de sexo en el DNI.

---

<sup>31</sup> Como se mencionó, actualmente el trámite es costoso, largo y expuesto a maltratos. En otras palabras, solo una persona que tiene el dinero suficiente, paciencia y una gran capacidad de resiliencia podrá soportar el trámite judicial para poder cambiar su nombre y sexo. En la actualidad el proyecto de ley 790 busca que el proceso de cambio de nombre y sexo se realice por vía administrativa, lo que aceleraría el proceso y no implicaría un desembolso de grandes sumas de dinero. Este proyecto de ley tiene las opiniones a favor la RENIEC, el Ministerio de la Mujer y la Poblaciones Vulnerables, la Defensoría del Pueblo, la Universidad Cayetano Heredia, en particular el Centro de Investigación Interdisciplinario de Sexualidad, SIDA y Sociedad, la ONG Manuela Ramos, el Sistema de Naciones Unidas así como también la opinión Consultiva número 24 del 2017 de la Corte Interamericana de Derechos humanos. Todas coinciden en la importancia del reconocimiento a un conjunto de derechos que están siendo vulnerados para la población trans y que es fundamental avanzar en el reconocimiento de la identidad de género. Sin embargo, el proyecto fue presentado en el 2016 y hasta ahora no entra en debate.

“Yo llegue a esa instancia (Tribunal Constitucional), yo me cambié de nombre primero y luego de dos años dije bueno ahora voy por el sexo, y yo gané la primera instancia, pero apeló la procuraduría y luego la lleve al Ministerio Público y bueno luego pasó a segunda sala y ahí me rechazaron, luego mi caso pasó al Tribunal y yo pedí audiencia pero no quisieran dármele, uno de ellos me dijo *¿para qué quieres cambiarte de sexo?* y yo le dije *por dignidad porque no me considero hombre*. Y me respondió- *No, porque si te damos la razón luego te vas a querer casar y luego todos los gays van a querer cambiarse de sexo y van a querer casarse*. Y yo no sabía que decirle, que un Magistrado me diga todo eso” (Testimonio recogido en una reunión).

Puede que el Estado reconozca someramente la vulneración de algunos derechos básicos de las mujeres trans, y en un marco limitado de acción les permita obtener ciertas victorias aisladas. Sin embargo, aún es preponderante la negativa a apoyar iniciativas que les den poder en el ejercicio de sus derechos.<sup>32</sup>

Este tipo de casos permite visualizar que la definición de la situación (si tienes sexo masculino, te corresponde un nombre e identidad masculina) está en constante retroalimentación e interdependencia con las expectativas colectivas puestas sobre el género, y a su vez, en la interacción de las personas en su vida cotidiana. Por lo que, mientras la dimensión reproductiva y “moral” de la sexualidad siga siendo la posición hegemónica, aunque implícita dentro del funcionamiento del Estado (sobre todo de los tomadores de decisión), mientras este no tome una firme posición (en contra o a favor) de los derechos de las personas trans,

---

<sup>32</sup> Por ejemplo, la Resolución Administrativa 2-2020-CE-PJ, del 8 de enero del 2020, aprobó en un principio la adhesión a la actualización de las “Reglas de Brasilia sobre Acceso a la Justicia de Personas en Condiciones de Vulnerabilidad” con excepción de la Regla N° 4, dejando fuera a las personas que experimentan vulnerabilidad por su orientación sexual e identidad de género. Sin embargo, seis meses después el Poder Judicial aceptó una reconsideración planteado por una jueza y terminó adhiriéndose completamente y sin excepciones a las reglas de Brasilia.



sus acciones por omisión seguirán repercutiendo de una manera particularmente negativa en la vida de esta población.

Por otro lado, el punto de ruptura salida/expulsión del hogar también puede llegar a tener un impacto en la culminación de los estudios escolares, y por ende, en la obtención del certificado de estudios escolares.<sup>33</sup>

Debido a que en la adolescencia muchas mujeres trans deciden dejar el hogar— o son expulsadas de estos— la probabilidad de abandonar la escuela sin haber culminado los estudios escolares aumenta. Esto se debe a que las redes sociales inmediatas pueden desarrollar una función de apoyo social. De esta manera, para poder ir al colegio/instituto/universidad, otros actores como los progenitores que brindan el sustento económico y los cuidados en el hogar, facilitan que la persona pueda desarrollar y culminar los estudios. Sin embargo, cuando ocurre esta disrupción de las expectativas colectivas puestas en su “masculinidad”, la apuesta de la familia—muchas veces— se retira. Esto se vuelve una desventaja en la competencia laboral, ya que no tendrán un certificado de estudio, no podrán seguir estudios superiores, no podrán especializarse; en otras palabras, no podrán acumular capital cultural para generar capital económico. Un importante peldaño en el desarrollo de sus vidas profesionales será eludido, perderán una importante ventaja en la competencia laboral. Además, es necesario señalar que la cuestión de clase social también juega un papel importante. Por ejemplo, en el caso de Astrid, ella no pudo completar los estudios escolares primarios por una cuestión económica

---

<sup>33</sup> El certificado de estudios escolares se otorga a las personas que han culminado su etapa escolar aprobatoriamente. En nuestro país es obligatorio que los niños y niñas asistan a la escuela, de esta manera se espera que alcancen competencias y habilidades que les permitan aportar en el desarrollo de la sociedad. Esta idea sobre la institución educativa como espacio en el que potenciales ciudadanos aprenderán lo necesario para tener una oportunidad de aportar con el Estado en la vida pública, es una idea moderna.

(al morir su abuelo, tuvo que empezar a trabajar desde los diez años), mientras estuvo en la escuela, ella narra haber recibido apoyo de sus profesores.

“Me quedé en tercero de primera, ya no pude seguir y cuando estudiaba sacaba primer puesto, los profesores me regalaban cuadernos, lapiceros, me invitaban comida en la hora del recreo, le agradezco mucho a esos profesor, no eran como esos que abusan de sus alumnos sino que me aconsejaba para ser una persona de bien” (Astrid, 40 años).

Por último, se encuentran los antecedentes policiales y judiciales. Este límite se presenta sobre todo a las mujeres trans que ejercieron el trabajo sexual y que buscan salir y explorar otros campos laborales, pero cuyos antecedentes por “actos contra el pudor”, drogas o robo, les ha limitado las oportunidades.<sup>34</sup> Constantemente las mujeres trans son acosadas por las fuerzas del orden y llevadas a las comisarias por estar paradas en la calle esperando clientes, atentando contra “la moral y las buenas costumbres”.<sup>35</sup> Uno de los principales discursos sobre los que se ha asentado la persecución de las mujeres trans en la historia del Perú.<sup>36</sup>

Sin embargo, el principal cargo por el cual algunas mujeres pueden llegar a enfrentar procesos judiciales (acorde a lo recogido en las entrevistas) es por el robo a clientes, desde celulares hasta billeteras. Esta acción se enmarca como una estrategia de capitalización de

---

<sup>34</sup> Según un reciente estudio cualitativo sobre la situación de las mujeres trans en el penal de Lurigancho, las principales razones de detención se caracterizaron por “temas de drogas, robo agravado y robo simple, relacionadas con el ejercicio del comercio sexual en la calle” (Salazar y Silva-Santisteban, 2020).

<sup>35</sup> La Ordenanza No. 236 de la Municipalidad Metropolitana de Lima establece que: “Prohíben realización de actividades que atenten contra la salud, la moral y buenas costumbres en el ámbito del Cercado de Lima”.

<sup>36</sup> Además de la carta sobre los Maricones (1791) escrita en El Mercurio Peruano, está la condena a Francisco Pro a la pena de “vergüenza pública” y destierro a perpetuidad al haber sido arrestado vistiendo “Avito Mugeril”. Esta condena fue consignada en la Real Audiencia de Lima, Causa 1192 de 1803 (Campuzano, 2008 p.90). Además, se encuentra el primer caso de discriminación en espacios públicos a personas travestidas, este caso fue conocido como el “Escándalo de la laguna”. Una fiesta en un restaurante donde habían hombres cisgénero de clase media con travestidas disfrutando del carnaval.

ingresos que les permite “rescatar capital físico y acumular un ingreso de supervivencia” (Cavagnoud, 2014). Respecto a esta estrategia, es oportuno ubicarla dentro de un ciclo que inicia con la marginalización que resta oportunidades de desarrollo fuera del trabajo sexual. Lo cual facilita el desenvolvimiento en espacios donde los actos delictivos son estrategias para sobrevivir y otro escalón más que las hunde dentro del mismo ciclo de marginalización. Sobre todo, para las mujeres trans que no logran tener los clientes suficientes (por la edad, competencia alta en la zona o corporalidad) o porque han perdido el dinero ganado durante la noche por la extorsión de algún líder de la cuadra, la misma policía o el serenazgo.

“Investigadora: ¿y cómo paso lo del penal?”

Entrevistada: yo paraba con una amiga y mi amiga empezó a robar, en el momento que me detuvieron me encontraron once celulares en mi cartera y entonces como siempre me iba a la comisaria y salía, así era normalmente, pensé que iba a ser igual pero no. De ahí me llevaron a fiscalía, ya fue algo más fuerte” (Karla, 32 años).

Las tres mencionadas condiciones objetivas para acceder a un trabajo laboral que mínimamente garantice lo primordial de los derechos laborales se encuentran fuera del alcance de algunas mujeres trans. Esto debería llevar a una reflexión sobre la insuficiente permeabilidad de la estructura social que contiene situaciones difíciles de resolver para algunas mujeres trans, lo que limita que puedan alcanzar las condiciones mínimas para desenvolverse en el mercado del trabajo formal.

## **b) Discriminación laboral subjetiva**

La discriminación subjetiva se desenvuelve en el ámbito de la interacción y es “la negación -en una situación concreta-, del ejercicio de un derecho, tomando como justificación características raciales, de sexo, de identidad sexual, de edad, étnicas, una enfermedad, la condición socioeconómica, una discapacidad, entre otras” (Kogan, 2013). Esta acción de excluir, despreciar o hacer sentir inferior a una persona tiene como objeto o efecto la disminución de sus oportunidades de desarrollo personal. En ese sentido, la discriminación golpea el principio de igualdad de los ciudadanos y quiebra la fluidez social del desenvolvimiento de los discriminados.<sup>37</sup>

La discriminación que experimentan las mujeres trans en las entrevistas laborales es un mecanismo social que se base en la definición del sistema que realiza el entrevistador que identifica que la performance de la mujer trans no se ajusta a las expectativas colectivas respecto al género. En una evaluación para identificar al candidato o candidata más idónea para un puesto de trabajo requiere que los entrevistadores evalúen una serie de elementos que les permita realizar un proceso de selección oportuno. De alguna forma, los evaluadores trabajan pensando en prospectiva teniendo insumos limitados. En ese proceso entran en juego-lo quieran o no- prejuicios para anticipar el desenvolvimiento de la persona en el puesto de trabajo y su interacción con el resto del equipo (en caso lo haya). Estos prejuicios se alimentan de “experiencias, información y estereotipos para evitar errores, lo que los lleva a discriminar sobre factores *racionales*” (Arrow, 1973 citado en Dubet, 2017 p.29). Se puede agregar, que en este proceso de discriminación no solo se identifica a la persona trans como el Otro, sino que recaen sobre ellas estereotipos que devalúan su persona en ojos de los demás.

---

<sup>37</sup> Esta definición tomó aportes de Defensoría del Pueblo (2009 p.11-13), Patricia Lay (2013 p.7) y François Dubet (2017 p.23).

Ese es el sentido de las expectativas colectivas, todas las personas- hasta cierta forma- tienen en común estar sujetas y ser evaluadas respecto a ellas. Esta disrupción además está avalada por una institución pública, quien otorga el documento de identidad y no reconoce el nombre ni el sexo de las mujeres trans. Por ende, este desajuste en la definición de la situación provoca una disrupción, lo que genera un punto de confusión y desconcierto para el evaluador que posteriormente puede ser llenado por prejuicios que devalúan la presentación de la persona trans. Su responsabilidad es garantizar que la persona seleccionada será la más idónea, esta situación además de desconcierto genera desconfianza. Independientemente si el evaluador es transfóbico o tolerante, un proceso de selección en otras palabras es un proceso de discriminación, donde cada acto cuenta y los riesgos tratan de minimizarse, esta disrupción provocada por el DNI o la presentación de la persona trans puede ser determinante para descartar su participación en el mundo laboral público y formal. Es así que el o la reclutadora antes de considerarse hostil o discriminadora ante los diferentes puede pensar que es más bien “estratégico” preferir a los semejantes, es decir, los que se ajustan a las normas del sexo/género.

La discriminación experimentada en las entrevistas de trabajo se relaciona mucho al cuerpo de las mujeres trans. En ese sentido, en respuesta al mecanismo de discriminación, las mujeres trans pueden implementar una estrategia de ajuste, en ese sentido, adecuan su performance (desde el cabello, la voz, la ropa y el comportamiento) a la definición de la situación colectiva para poder obtener el empleo.

“Un amigo me dice para que me vaya a Wong a postular, *pero tienes que cortar tu pelo porque si no, no te van a recibir. Tienes que irte bien hombrecito, hablas grueso* me dijo. Me había cortado mi cabello bien chiquito de lo que era largo porque no encontraba trabajo y así pude ingresar a Wong.” (Karina, 40 años)

No importa si se tiene todos los documentos al día, sino se logra garantizar que la mujer trans se vestirá y comportará como hombre, el puesto de trabajo no le será otorgado. Esto ayuda a reflexionar sobre lo fuerte que puede llegar a ser el sistema sexo/género que se constituye categorizando a la binaridad de los sexos por medio de su constante reproducción, así como a la exclusión de aquellos cuerpos ambiguos. Estas personas que deciden si darle o no el puesto laboral a las mujeres trans, demuestran que las expectativas colectivas tienen consecuencias reales en la vida cotidiana: si ven a un hombre con cabello largo, voz y comportamiento afeminado, lo definen como un cuerpo transgresor, un cuerpo que si no se ajusta a las expectativas colectivas merece ser excluido a los límites de lo social.

En una línea similar, Liuba Kogan (2013) propone que esta discriminación hacia personas trans para ingresar al espacio laboral, se realiza para evitar la confrontación con lo diferente o la diversidad y resguardarse en la segura ilusión de la homogeneidad (p.74). Pero además, se debe de agregar que la expulsión de lo transgresor de estos espacios es también un elemento constitucional de los límites entre lo aceptado y prohibido. Es decir, este mecanismo de discriminación de lo “no convencional” refuerza la idea de “convencional”, legitimidad y pertenencia entre las personas que cumplen con las expectativas colectivas. Algunos psicólogos manifiestan su reprobación ante tales decisiones, como lo manifiesta un entrevistado:

“Yo soy psicólogo y tengo colegas psicólogos organizacionales que me dicen que reciben chicas trans que cumplen todos los requisitos para los puestos, *pero mi jefe me ha dicho que si va a trabajar acá se debe poner pantalón y camisa*, es como si a mí [hombre cisgénero] me dijeran que para trabajar aquí [institución pública] me tengo que poner falda, no lo voy a hacer.” (G. Entrevista personal, 6 de febrero del 2019)

Algunas entrevistadas manifestaron no haber podido laborar fuera del trabajo sexual cuando llegaron a Lima, la discriminación hacia sus cuerpos, gestos, formas de vestir y/o expresarse menoscabaron sus oportunidades de encontrar empleo, lo que las llevo a ejercer el trabajo sexual para poder vivir. Este testimonio entra en correspondencia con la cifra de personas que no estarían dispuestas a contratar a una persona trans si tuviesen una empresa, la cual es de un 37% (Ipsos, 2020).

“Cuando yo vine acá a Lima, yo quería trabajar en otra cosa [No en el trabajo sexual] pero así nomás no reciben gays o trans, y a mí me gustaba trabajar desde chibolo (...) yo quería trabajar en ayudante de cocina y cuando me veían que me vestía como gay no me recibían (...) entonces un día no sé cómo me comunico con mi amiga y ella estaba trabajando en la calle y me dice *ven acá* y yo le dije a mi no me gusta, yo no trabajo así y me dijo *ven, vas a ganar más plata* y así hasta ahorita”(Karito, 30 años).

A continuación, hablaremos más del trabajo sexual,<sup>38</sup> un rubro de trabajo donde muchas mujeres trans discriminadas de otros espacios laborales ven una oportunidad para generar ingresos, el cual hasta cierto punto tiene algunos aspectos atractivos, pero no deja de ser un medio precario de subsistencia.

---

Según un estudio realizado por Salazar y Villayzán (2010) el trabajo sexual es la principal actividad económica (63.9%) seguido del oficio de peluquería (27.9%) para las mujeres trans. Este estudio se realizó sobre una muestra de 417 personas.

<sup>38</sup> En realidad, solo una entrevistada no ha ejercido ninguna forma de intercambio placer/dinero, ya que cuenta con el apoyo de sus padres, quienes poseen una situación socioeconómica cómoda, y recientemente acaba de culminar sus estudios universitarios.

### **El trabajo sexual como principal fuente de ingresos**

Como se mencionó en el ítem anterior, existen condiciones socio-económicas que limitan a las mujeres trans para que puedan ingresar al mundo laboral. Estas condiciones van desde requisitos mínimos, como lo es tener un DNI, un certificado de estudios escolares y no tener antecedentes policiales, penales o judiciales. Y en caso puedan cumplir con todos los requisitos, se enfrentan a la discriminación por su identidad de género. Tomar en cuenta estas condiciones permite entender que, optar por desenvolverse en el trabajo sexual (donde no se necesita ninguna de las condiciones mínimas antes descritas, donde tampoco hay empleador ni donde se experimenta discriminación por su identidad de género por parte de sus clientes) es parte de una dinámica de elecciones cerradas, es decir, elecciones que se desenvuelven con opciones tan reducidas que se puede llegar a cuestionar la naturaleza misma de la elección. Hasta este punto, la mayor parte de investigaciones sobre el tema coinciden en los límites estructurales que deben sobrellevar las mujeres trans en el ámbito laboral.

Si no se tiene cuidado, lo dicho anteriormente podría llevar a suponer dos cosas: es casi imposible para las mujeres trans ingresar a otro rubro laboral o si se tiene la posibilidad de ingresar a un rubro laboral diferente no se tendría contacto con el trabajo sexual. Sin embargo, ni una ni otra son afirmaciones totalmente ciertas: Aunque no son la mayoría, hay mujeres trans desenvolviéndose en ámbitos laborales como, por ejemplo, el arte, la comunicación e investigación. Sin embargo, esto no significa que experimenten las condiciones laborales en igualdad de posición que las personas cisgénero heterosexuales. Por ejemplo, cuando Rose realizó su transición experimentó una precarización drástica de sus condiciones laborales. En su relato, se puede identificar que la externalización de su identidad femenina fue interpretada por los otros (las personas que la contrataban) como una disrupción en la



interacción y su fluidez social quedó limitada. Los contratantes al no poder asimilar la información revelada, disminuyeron los contratos con Rose y se produjo una caída en sus condiciones de vida.

“Yo era profesora de ballet, trabajaba en escuelas. Yo bailaba como un chico y cuando me empecé a externalizar quizá fue de una manera violenta porque ya no me contrataban porque ellos querían a un hombre bailando (...) y me quedé sin trabajo estoy pateando latas, a veces me salen cachuelos, doy clases particulares, pero nada formal, y así estoy pateando. Mi mamá a veces me ayudaba, si rescato de ella por más que no lo entendía y le costaba siempre estuvo dándome la comida, había amigas que me daban la comida, me daban pasajes ¿no?” (Rose, 24 años).

Por otro lado, a pesar de que tengan otro tipo de trabajos, puede que estos no sean bien pagados (por condiciones generales o por brechas salariales de género) o que también haya períodos donde no tengan trabajo, por lo que tendrán que complementar sus ingresos con el trabajo sexual.

“Yo tengo un trabajo y sigo en situación de prostitución porque con lo que gano no llego a fin de mes. (...) Cuando ingresé a trabajar por primera vez deje la situación de prostitución al 50%, o sea yo ya no salía de 6pm a 6am sino que salía de 6pm a 12am, luego pasé al otro trabajo donde me pagaban más y ya no salía. Pero ahora ya no me pagan bien por lo que regresé y ahora salgo de 6 a 8 o 10 pm, además nosotras muchas veces trabajamos para nuestra familia, yo tengo que enviar dinero para mi familia que es muy humilde y necesita recibir dinero de mi parte” (Carolain, 36 años).

Si bien es cierto que muchas mujeres trans recurren al trabajo sexual debido a la discriminación que experimentan en el mercado laboral y por las barreras estructurales para ser

consideradas aptas o competitivas, es necesario ampliar la mirada. Entonces se vuelve necesario preguntar ¿qué hace del trabajo sexual una actividad atractiva para la mujer trans? ¿Qué condiciones facilitan su ingreso a este mercado de trabajo? Aunque parezca contradictorio con lo dicho anteriormente sobre la elección cerrada que significa optar por el trabajo sexual, es valioso hacerse estas preguntas que puedan llevar a contribuir a resolver una pregunta más general ¿de todos los rubros laborales, por qué el trabajo sexual? Para brindar una respuesta completa habría que remitirse a un análisis histórico y el testimonio de clientes, sin embargo, por ahora solo tendremos la voz de las mujeres trans para aproximarnos en describir aquellas condiciones que hacen atractivo o facilitaron su ingreso al trabajo sexual.

En primer lugar, un elemento importante a señalar es que a través de las redes sociales se intercambia toda clase de información. Al señalar que el 64% de mujeres trans practican el trabajo sexual antes que ilustrar una realidad donde una gran cantidad de individuos realizan el mismo oficio, debe de conducir a pensar sobre el grado de interconexión entre cada una de estas personas. Por este punto, la función de las redes sociales como medio de intercambio de toda clase de información se vuelve vital porque si el trabajo sexual es uno de los pocos campos donde las mujeres trans pueden ejercer algún tipo de actividad para generar ingresos, las redes sociales reforzarán la pertenencia a este mercado. Es así que mujeres trans que no encuentran empleo, que quedan desempleadas, que migran de una ciudad a otra o que buscan complementar sus ingresos encontrarán en sus redes oportunidades que reforzarán la pertenencia a ese mismo campo.

*“Yo hablé con Flor y no te preocupes que no te va a pasar nada. Me dijo [cliente], Yo voy a entrar al cuarto, me voy a dar un baño, puedes cambiarte. Agarró, sacó la billetera y me pagó. Esto es lo que acordé. Lo había acordado ella, yo no sabía qué me iba a pagar tanto” (Beatriz, 27 años).*

La entrevistada del testimonio anterior, debido a los limitados ingresos y a la inestabilidad de su condición (ya que no posee un trabajo formal ni permanente), tenía que recurrir al trabajo sexual para solventar sus diversos gastos. Las redes juegan un papel fundamental cuando se trata del intercambio sexo/dinero, ya que al ser una actividad tan privada tener un contacto, como una amiga que ya realiza este tipo de intercambio, facilita la conexión con los clientes y el espacio.

La mayoría de mujeres trans entrevistadas manifestaron que empezaron a ejercer el trabajo sexual gracias a la oferta de alguna compañera trans que ya venía ejerciendo ese oficio. Esta oferta viene acompañada de promesas, entre las que resalta la frase: “vas a ganar lo de un día de trabajo en un par de horas”.

“Hasta que renuncié, seguía buscando trabajo, pero habían pasado como 2 meses. Mi cabello empezaba a crecer y mi amiga Allison me decía *no te cortes* (en paz descansa mi amiguita).<sup>39</sup> Y un buen día me dice *¿no encuentras trabajo? No encuentro*, le dije. *Ya, vas a trabajar conmigo -me dijo- estoy trabajando en Wilson [avenida]*. Me ha hecho hueco en mis orejas, me ha puesto mis aretes, me ha puesto una gorrita, como ya tenía mi cuerpo, me ha traído acá a Wilson a trabajar la primera vez, tenía 29 años” (Karina, 40 años).

Las “madres”, como se les suele llamar, comparten esta información y brindan promesas del que ellas mismas muchas veces son reflejo: cuerpos envidiables, dinero en la cartera, una feminidad resaltante y una lista de “pretendientes”. Esta persona se convierte en

---

<sup>39</sup> Allison fue la mejor amiga de Karina hasta que falleció hace tres años a causa de una enfermedad relacionada con el SIDA.

una guía, le enseña como feminizar el cuerpo y tratar a los clientes, en qué lugares pararse, cuánto cobrar, qué hacer ante una persecución policial, etc.

Por ende, mientras más mujeres trans tengan la oportunidad de explorar otros campos de trabajo, la información y ayuda que puedan intercambiar ampliará a su vez las oportunidades laborales de sus redes sociales.

Un segundo elemento, es la posibilidad de generar ingresos en poco tiempo y la flexibilidad en el horario de trabajo (ya que no están sujetas a ningún compromiso de trabajo, salvo el compromiso consigo mismas de reproducir sus propias condiciones de vida). Además, generar ingresos sobre el placer es alimentar el Calígula<sup>40</sup> que la modernidad ha intentado eliminar. Una actividad cuyo punto de referencia es el placer y donde se tiene cierto control sobre el tiempo, trastoca la lógica del trabajo basada en la rígida disciplina impuesta sobre el cuerpo del trabajador por el empresariado. Por ende, es considerado como una fuente ilícita de poderes y un instrumento para obtener lo deseado “sin trabajar”-tomando como referencia el discurso moderno del trabajo “digno” que bajo su romanticismo oculta la explotación del dominado y excluye otras formas de actividades. Aunque esta “mayor libertad” e ingresos que genera el trabajo sexual sea un aliciente para practicarlo, las condiciones en las que se realiza exponen la salud de quienes lo practican.

“Yo he trabajado en fábrica textil, ahí era operario industrial, a mí me toco la zona de estampado así que tenía que habilitar, por ejemplo, había una máquina que botaba los polos y tenías que sacar, ver que este bien y pasar. Aunque lo dejé porque era muy

---

<sup>40</sup> Bajo esta denominación Silvia Federici (2010) señala que en los albores del sistema capitalista, el trabajador era considerado por la burguesía como un ser material en bruto y por sí mismo desordenado que el Estado y las clases dominantes debían de mejorar, administrar y configurar para su provecho. Como Calibán el cuerpo social de los trabajadores era indisciplinado, una fuente ilícita de poderes y un instrumento para obtener lo deseado sin trabajar. Lo que claramente entra en contraposición con la ideología capitalista que buscaba concentrar la fuerza de trabajo por medio de la explotación, hasta que el mismo trabajador internalizara esta forma de dominación como “dignificante”.

cansado, bien cansado, trabajaba 12 horas y el pago era 400 semanal, no podía estudiar, no podía hacer nada más. (...) Cuando decidí estudiar administración tenía el respaldo de la calle aquí en el centro. Me ayudaba bastante, porque a veces sacaba para mi semana y lo demás lo guardaba para mi instituto, para mis cosas (Gabriela, 33 años).

El tercer elemento, es la consideración de la participación activa del cuerpo, del placer y la identidad. ¿Qué clase de trabajo es más atractivo? ¿Uno en el que trabajas más de doce horas, maltratas tu cuerpo y no puedes expresar tu identidad? ¿O un trabajo en el que una parte esencial es la expresión de una feminidad que sedimenta tu identidad y te hace objeto de deseo de la mirada masculina? Un trabajo en el que no eres discriminada ni excluida, un trabajo en el que trabajadoras sexuales y clientes conocen sus posiciones y papeles, los cuales no se libran de contener relaciones de dominación y sometimiento. El cuerpo de las mujeres trans trabajadoras sexuales se torna en un espacio de realización de la identidad femenina y de vivir el placer, pero de manera interdependiente con las fantasías masculinas hegemónicas que demanda este mercado de trabajo.

Con respecto a la identidad femenina, es importante señalar que el trabajo sexual y el imaginario femenino corporal se retroalimenta, debido a que su cuerpo es fuente de realización de fantasías, por ende, deben de responder a las demandas del mercado para ser competitivas. El mercado lo componen los clientes, quienes en su mayoría son hombres cisgénero que se caracterizan por una diversidad de condiciones- ya sea clase social, origen étnico racial o edad-, los que a través de sus fantasías “rompen con los esquemas sociales y personales, con el efecto invernadero emocional de la racionalidad moderna en relación a la vida y los disfrutes” (Ccopa, 2009 p.65).

Aunque el mercado que agrupa a las mujeres trans trabajadoras sexuales es amplio y se encuentra íntimamente vinculado con el espacio, la clase social y los clientes, se puede agregar que una mujer trans que se dedica al trabajo sexual y desea hacer una carrera en este oficio debe de tener algún tipo de cuidado estético del cuerpo (en algunos casos por encima de la media).

“Mira mi cabello es bien tosco y bien rebelde, yo le hago laceado japonés, pero es como una inversión también porque es 300 soles para 6 meses o sea es como 50 soles mensual, pero yo le tomo como una inversión, mientras mejor te veas vas a poder trabajar, si te ves mal nadie te va a pagar para tener sexo” (Gabriela, 33 años).

Gabriela es una mujer alta, con un cabello liso, sedoso y rubio. Su nariz está quirúrgicamente perfeccionada, sus labios y ojos encajan simétricamente en su ovalado rostro, el cual está libre de cualquier clase de vello facial. Su cuerpo es delgado pero prominente en las caderas y gracias a las hormonas tiene pechos medianos. Si bien es cierto que ella invierte en su cuerpo para trabajar, su feminización también la hace sentir cómoda consigo misma, se sabe atractiva a ojos de los varones y pueda salir a la calle tranquilamente sin recibir agresiones por ser una fémina sin ser una mujer cisgénero. En ese sentido, su cuerpo se construye “para la satisfacción del otro, que al mismo tiempo es su propia satisfacción, sino también para el consumo grato del otro, que al mismo tiempo es su propio consumo (Ccopa, 2009 p.162).

Además, el trabajo sexual se vuelve un escenario para vivir el placer trans que se encuentra altamente censurado en nuestra sociedad. El placer sexual trans no está al servicio de la función reproductiva de la sociedad, por ende, se encuentra proscrito del orden social oficial. Sin embargo, en la clandestinidad, en lo privado y lo oculto hay un espacio donde hombres (muchas veces cisgénero) y mujeres trans desean vivir este placer. “Me hice trans

y me dediqué, durante doce años, a la prostitución callejera, que era lo que en el fondo siempre había deseado hacer” (Mejía, 2006 p. 328). Pero como se mencionó, sin olvidar las relaciones de dominación presentes en este tipo de intercambios, ya que antes de criticar a la libertad sexual de la mujer trans o al sexo en sí, se debe de cuestionar la representación de la mujer trans como objeto-sexual centrado en el rendimiento y placer masculino.

“Y ya pues siempre lo hice con alguien que me gustaba, hasta ahora soy así, nunca lo hago con alguien que no me gusta, y si lo hago es por dinero, pero me da cólera cuando me dicen ¿te gusto? yo reniego y no les respondo, es horrible, a veces digo cómo me gustaría dejar este mundo, pienso dejarlo porque tengo proyectos y metas más adelante” (Vivian, 33 años).

En un elemento tan íntimo como es el intercambio sexual, posicionarse como una realizadora de fantasías masculinas y facilitadora de placer le brinda una reafirmación de feminidad a la mujer trans además de una oportunidad de vivir el placer. Una posición única admitida por lo bajo en la sociedad, o, mejor dicho, en lo privado. Si públicamente experimentan discriminación, violencia y persecución, en lo privado viven todo lo contrario: son objeto de deseo y encuentran espacios para vivir el placer. Aunque esta experiencia se realiza en un marco de dominación, donde el intercambio sexo/dinero se convierte en una “experiencia impartible de placer y de sufrimiento” (Cavagnoud, 2014 p.169).

En conclusión, el trabajo sexual tiene elementos que lo hacen atractivo, aunque optar por pertenecer a este rubro sea parte de una dinámica de elección cerrada. Sin embargo, es importante resaltar el hecho de que el trabajo sexual al ser realizado en un espacio liminal de la ley y en los espacios marginales de la ciudad, están llenos de situaciones difíciles de resolver en la vida de las mujeres trans que pueden fragilizar su trayectoria biográfica.

## **Interacciones difíciles de resolver en el trabajo sexual**

Al principio se mencionó que el trabajo posee dos características modernas: en primer lugar, es una actividad desarrollada en la esfera pública, socialmente reconocida como generadora de valor y en segundo lugar hay un constante esfuerzo por separar la persona viviente del trabajador del trabajo (Gorz, 1997). Estas dos características del trabajo como socialmente útil y racional entran en tensión en el caso de la trabajadora sexual. En primer lugar, a pesar de que la gran mayoría de mujeres trans que se dedican a este oficio ofertan sus servicios y realizan sus acuerdos de transacción con el cliente en avenidas públicas, la consumación del trabajo se realiza en el ámbito privado. Esto lleva a que generalmente los clientes manejen una doble moral: en el ámbito privado los servicios prestados por la trabajadora sexual crean un valor de uso hecha a título del cliente, un valor que públicamente los clientes no reconocen haber demandado.

“El otro día pasó uno de mis clientes que es un chibolo, pasó con su novia. Me ha mirado y al toque se ha volteado. Su novia es bonita y simpático también es el chico, 20 debe tener, trabaja en Plaza Vea de cajero, me ha visto y se ha volteado, se ha puesto rojo” (Karina, 40 años).

Este tipo de conductas individuales tiene un correlato en el ámbito macro de la sociedad. Se señaló que los Estados modernos, para alcanzar sus objetivos económico-políticos, desarrollaron estrategias poblacionistas donde la dimensión biológica-reproductiva de la sexualidad se legitimó como la única funcional al sistema. En este orden social donde se prioriza la función reproductiva para la explotación, el cuerpo y el placer serán negados como elementos integrales de la sexualidad. Sin embargo, ningún orden es absoluto y en las fisuras del sistema la necesidad de los sujetos de vivir el placer y la fantasía brindará un espacio al



trabajo sexual (Ccopa, 2009). De esta manera, que el trabajo sexual este en los márgenes de la sociedad, no es otra forma que tener una relación perfectamente determinada con el sistema. Los clientes pueden disfrutar del placer sexual en espacios privados/marginales sin trastocar la moral hegemónica respecto a la sexualidad y sin ver cuestionada su masculinidad. De tal manera, que el intercambio placer/dinero se convierte en un espacio de tensión entre ser socialmente útil al sistema en las sombras y ser rechazado categóricamente por el mismo orden.

“La prostitución, mientras haya ricos y pobres, mientras se pueda conseguir algo con dinero, mientras el placer y el cuerpo sean negados por el trabajo, la autoridad, el placer de los de arriba, existirá como necesidad del sistema. Y frente a esto es absurdo dedicarse a hacer sermones moralistas sobre lo malo que es...” (Mejía, 2006 p. 49).

En segundo lugar, el intercambio sexo/dinero entre el cliente y la trabajadora sexual es un trabajo que se funda sobre la demanda de placer del cliente y se realiza por medio del cuerpo y habilidades de la trabajadora sexual. En este intercambio las trabajadoras sexuales simulan entregarse por medio de gestos y actos, pero esta implicación nunca es total (Gorz, 1997 p.192). Este punto, permite comprender la estrategia que pueden desenvolver las mujeres trans para atraer o fidelizar cliente en el trabajo sexual: “La sexociedad se divide (...) en dos subcategorías. Una referida a la promesa de trato amoroso, complaciente y de pareja. La otra, a la promesa de un servicio sexual placentero: superfogosa e insaciable, apasionada, servicio completo, sensual, provocativa” (Ccopa, 2009 p.115).

“Cuando salgo a trabajar estoy más coqueta, más alegre, molestando a los chicos, ellos mismos quieren eso. Eso es lo que les gusta, que les coquetees, que los incentives, pero en cambio cuando sales con tu cara amarga por más bonita que seas un chico no te va a decir vamos. En cambio, cuando les coqueteas sí, en la calle les digo

chico ven, voy a tomarme tu leche, muestra gratis... para que se acerquen, pero en si son cosas que no hago... pero si les digo de todo” (Gabriela, 33 años).

Esta implicación que simula ser total las expone a la voluntad del cliente, quienes muchas veces interpretan que la transacción sexo/dinero supone que la persona de las mujeres trans se encuentra sometido a sus impulsos, fantasías y deseos. Por lo que ellas tienen que desplegar estrategias que les permitan fijar los límites externos (como dejar en claro que es un intercambio placer/dinero), lo cual es una forma de lidiar con estas manifestaciones de poder que no están contemplados en la oferta de sus servicios y reducir los conflictos de este tipo de interacciones sexuales.

“Un chico no quería que me vaya, me quería tener ahí, no sé si se sentía solo, no quería abrir su puerta. Pero lo bueno es que era un condominio, y yo le decía *bueno si no quieres abrir vete pues ya yo encontraré alguien que me abra*. Me decía, *no quédate acá, vas a estar bien, yo te voy a cuidar*. Pero yo le decía, *no chico entiende yo solo he venido por trabajo, ya terminó, ya te vaciaste*. Luego, él me dijo, *te van a pegar acá si te ven*, pero yo no me movía de ahí, me daba miedo ir a su cuarto, porque tenía miedo de quedarme en su cuarto y que me encierre ahí, esa fue mi experiencia traumática” (Gabriela, 33 años).

Como se puede ver en el testimonio, Gabriela expone dos tipos de estrategia, la primera es la sexocialidad para atraer clientes, y la segunda es la fijación de límites exteriores, para dejar en claro que a pesar de la promesa de trato placentero, sigue siendo un trabajo su actividad. En ese sentido, el intercambio sexo/dinero con los clientes constituye, la mayoría de las veces, un espacio claro y organizado en la vida de las mujeres trans entrevistadas. Tienen un horario de trabajo, un espacio, fijan tarifas promedio, las relaciones sexuales quedan neutralizadas por el dinero, y en la relación entre trabajadora y cliente no se exige nada

más allá del encuentro casual entre un parroquiano demandando un servicio a título particular y una trabajadora en la capacidad de brindárselo. Sin embargo, no todos los encuentros quedan neutralizados por el dinero ni tampoco la demanda y la oferta siempre se corresponden.

Las investigaciones que analizaron al trabajo sexual como parte de la conducta de riesgo de las mujeres trans, no tomaron en cuenta que este es un espacio claro para las trabajadoras sexuales y que los riesgos se comprenden mejor a partir de las condiciones en las que se desenvuelve. En ese sentido, es importante partir de la siguiente premisa: realizar intercambio sexo/dinero sin medios de protección de barrera es una estrategia de capitalización de recursos. Por lo que queda plantearse la siguiente pregunta ¿qué tipo de situaciones colocan al sexo sin medios de protección como una estrategia?

Actualmente este oficio no está castigado ni permitido legalmente, por lo que se encuentra en un espacio liminal en el que se cometen diversos actos de violencia y discriminación que son fundamentales para entender la decisión de las mujeres trans al aceptar tener sexo sin condón.

Primero se encuentra la violencia, el cual es un mecanismo que está motivado por un abierto rechazo a la identidad de la mujer trans, así como está orientada al castigo del cuerpo trans. Este tipo de mecanismo se ejerce hacia personas que transgreden las normas de la “natural” correspondencia del sexo, género y deseo, así como, del sexo más allá de su función reproductiva. Los actos de violencia hacia mujeres trans se realizan en las noches cuando ellas salen a trabajar, puede provenir de los clientes, las fuerzas del orden o extraños y se puede expresar en violencia de tipo física, sexual, psicológica y económica.

Este mecanismo causa incertidumbre durante las horas en las que las entrevistadas salen a trabajar porque las interacciones que se desenvuelven bajo la violencia son difíciles de resolver y constituyen un peligro para la vida e integridad de las mujeres trans.

Cuando la violencia proviene de las fuerzas del orden (serenazgos y/o policías), se suele realizar en las llamadas “batidas” que son una forma de persecución, donde se cometen actos grupales de ensañamiento contra los cuerpos de las mujeres trans.

“Ellos me han pegado horrible [serenazgo], casi me matan, me han pisado en el suelo, me han pisado mi cara, me han pateado mi barriga, yo gritaba: *auxilio, auxilio, déjenme*. Y no sentían el dolor que yo sentía. No es justo que te hagan eso, es horrible lo que me han hecho, me han pateado, horrible, nunca me habían pegado así, yo digo *¿por qué me pasa esto a mí?* Me han dejado todita mi mano hinchada, mi cara hinchada, mi barriga, casi me matan de verdad, si no era por un policía que bajó del carro y dijo *ya basta*, y rieron toditos, se subieron al carro. Nadie me auxilió, solo me puse a llorar y me vine a mi cuarto” (Vivian, 33 años).

Vivian es una mujer trans migrante de Abancay, desde que reside en Lima se dedica al trabajo sexual. Vive en una de las casonas del centro de Lima, a pesar de generar ingresos con el trabajo sexual, estos recursos económicos no son suficientes. Cuando la atacaron los serenazgos no tuvo una familia a dónde acudir, el estigma de su oficio e identidad para los serenos fueron motivos suficientes que justificaban su agresión. Debido al aislamiento, desconfianza y desinformación en un principio no denunció lo sucedido. Luego fue animada por una compañera para que realice la denuncia, aunque el caso no llegó a ningún tipo de sanción o incluso investigación. Es importante anotar que la violencia es un elemento constante en la vida de la mayoría de las mujeres trans, pero adquiere un especial énfasis cuando se trata de mujeres trans trabajadoras sexuales, de recursos socioeconómicos limitados y migrantes.

Esto, porque esas condiciones limitan sus posibilidades de recibir ayuda o justicia. Lo que a su vez, es aprovechado por perpetradores de violencia, porque las repercusiones ante sus actos no serán castigados.

Además, las trabajadoras sexuales están expuestas a la violencia de extraños. Personas que acuden exclusivamente para violentarlas debido a su expresión de género y oficio.

“Entrevistada: En la calle, mientras estoy parada he recibido golpes, huevos, perdigones, homofobia.

Investigadora: ¿estos perdigones eran de policías, serenazgo?

Entrevistada: no, de personas homofóbicas. Personas que pasan en carro y te tiran. Me acuerdo que éramos 5 amigas que estábamos paradas y nos dieron, lo tengo por acá [señalando su estómago], me agarró por acá. Una amiga que estaba más calata le dejó un moretón más grande” (Saya, 37 años).

Trabajar en la calle, de noche, en un oficio que es considerado como una ofensa a la moral y buenas costumbres, y encima tener una identidad de género disruptiva las expone a diversas interacciones cargadas de violencia. Estos actos violentos no son castigados porque las mujeres trans no acuden a denunciar ya que no confían en la policía, ni en su trato y ni en cómo llevaran la investigación, por lo que estas personas que no encuentran castigo seguirán ejerciendo estos actos hacia las mujeres trans aprovechando su vulnerabilidad frente a la ley y la justicia. Por lo que cobrar más (lo que en muchos casos se reduce a tener sexo sin condón por un precio mayor), se convierte en una estrategia para pasar un menor tiempo en la calle para prevenir ser violentadas por los diversos actores antes mencionados. Sin embargo, esta estrategia tiene la característica de fragilizar la trayectoria biográfica porque expone su salud.

Por otro lado, se encuentra la presión económica que su particular situación de marginalidad las lleva a experimentar. En primer término, está la presión que ejercen los extorsionadores.<sup>41</sup> Estas personas les cobran a las mujeres trans una cantidad de dinero para ejercer el trabajo sexual en la avenida. En otras palabras, capitalizan recursos económicos del trabajo sexual por medio de la amenaza violenta. En el pasado, las que se resistían podía ser “picadas” por estos sujetos. Este cobro de cupos también podría venir por parte de otra mujer trans trabajadora sexual con más tiempo en la avenida. En ambos casos, estamos hablando de una forma de organización impuesta sobre las mujeres trans trabajadoras sexuales, donde se intercambia una “protección” o “derecho de piso” por dinero, y cuando se presenta resistencia se reclama usando medios violentos.

“Con gillette te cortaba, yo no he sentido cuando me cortó. Mi amiga me dijo mira te sale sangre y con toda la blusa me picó. Es que yo siempre me escondía para no pagarle porque mi amiga me decía *no le pagues a ese cochino*. Ella no le pagaba y justo me encuentra y me dijo *me debes*. Yo creo que estaba trabajando como medio año, pero siempre me escondía de él, ya le conocía, y ahí me corta. Le dije, *ahora no tengo dinero te pago después* y dos lapazos me ha dado que me ha hecho ver las estrellas, desde ahí le he comenzado a pagar. Si no le pago será para que me mate” (Karina, 40 años).

Por otro lado, se debe de considerar que ser una mujer trans en Lima no es barato. A pesar que son discriminadas del mercado laboral en general, deben de gastar más dinero del que poseen para reproducir su vida. Esto suena contradictorio, pero habla mucho sobre cómo ven muchas personas la necesidad de otras en condiciones desfavorables: una oportunidad

---

<sup>41</sup> Es importante señalar que algunas mujeres trans se están organizando para luchar contra los extorsionadores/as en la actualidad.

para lucrar. En ese sentido, se puede decir que en esta etapa el mecanismo de marginalización adquiere la característica de precarización de las condiciones de vida, específicamente en la vivienda, transporte y comida.

Una de las entrevistadas que vive en el centro de Lima alquila un cuarto de 4x2 m<sup>2</sup> donde solo alcanza una cama, un mueble pequeño, una silla y una mesa, a un costo de 250 soles por mes. Otra de las entrevistadas alquila un cuarto más grande, donde entra una cocina y un refrigerador pequeño por 480 soles mensuales.

“Entrevistada: Vivo en una casona como esta, el cuarto es un poco más grande que este (...) aunque el baño es un poquito cochino y pago mensualmente 480 soles.

Investigadora: ¿Y por qué crees que cobran tanto?

Entrevistada: porque nosotras trabajamos en la calle” (Derly, 34 años).

Como lo menciona Derly, su arrendatario le cobra 480 soles por un cuarto con baño compartido, en esta relación ella se encuentra en desventaja porque hay una alta demanda de alquiler de cuarto en el centro de Lima y debido a la discriminación que vive por su identidad, sus opciones para alquilar son reducidas. Por los precios, muchas optan por los cuartos pequeños, los cuales no tienen espacio para tener una cocina o refrigerador. Lo que las llevan a buscar un cuarto con pensión, es decir, pagar por el alquiler y la comida, lo que significa gastar mensualmente más dinero.

“Muchas veces esas condiciones de hacinamiento, tiene un costo de vida tal cual una persona que vive en la Molina, esos mismos costos son los que pagamos nosotras por vivir en esos lugares, porque no te alquilan espacios, además tenemos que pagar nuestra comida, tenemos que movilizarnos en taxi por el tema de la discriminación y violencia, eso hace que tu costo de vida sea mucho más elevado que cualquier otra persona” (Lizeth, 36 años).

Sería bueno preguntarse ¿Cuántas veces se observa a una mujer trans en transporte público? Debido a la violencia y discriminación es que prefieren tomar taxi cuando necesitan transportarse, o salir cuando hay menor afluencia de personas. Saben y sienten la hostilidad de la ciudad hacia su persona, lo que aumenta considerablemente la presión económica que tienen.

Relacionado al desenvolvimiento en espacios públicos, se encuentra el gasto en feminización. Las mujeres trans que inician con su transición de género experimentan más violencia porque transicionar las coloca en un estado liminal. Esta violencia disminuye cuando se vuelven a acercarse al binario, aunque sea el polo opuesto del que salieron. Es decir, una mujer trans más femenina podrá experimentar menos violencia porque podrá pasar desapercibida en el espacio público.

“Yo puedo subir tranquilamente al metropolitano, puedo tomar un bus, puedo caminar y nunca me han hecho sentir diferente. Siento que puedo subir a un bus y no me van a mirar como diciendo ahí está la trans o ahí está la travesti, no. Por eso me alegro bastante, porque fue un esfuerzo mío que yo he hecho por seguir siendo femenina” (Claudia, 22 años).

Este punto de acercarse al binario es una inversión de dinero considerable, no todas pueden hacerlo, pero la presión no disminuye. Entonces generar ingresos con el trabajo sexual se vuelve necesario para poder salir a la esfera pública y no experimentar (o experimentar menos) violencia o discriminación.

Además, algo que no se suele mencionar de la biografía de las mujeres trans es el rol como cuidadoras o proveedoras con su familia. A pesar de que en su juventud muchas son expulsadas del hogar, al empezar a generar dinero se vuelven proveedoras de recursos para sus familiares, lo que las hace ingresar de nuevo a este grupo. Otros pudieron haber sido los



hijos apoyados con recursos para su desarrollo profesional, claro en los casos que las familias tenían recursos, pero estos suelen formar sus propias familias las cuales se vuelven su prioridad.

"Entrevistada: Tenía que ayudar a mi mamá para hacer terminar los estudios de mis hermanos, ellos ya son profesionales, uno es policía y el otro ingeniero agrónomo. (...) Somos 7 y yo soy la segunda.

Investigadora: ¿y tienes un hermano o una hermana mayor?

Entrevistada: hermano

Investigadora: ¿y los dos apoyan a sus hermanos menores?

Entrevistada: Solo yo, porque mi hermano el mayor ya tiene su familia. Yo apoyé con sus estudios al tercero y al sexto [el policía y el agrónomo] porque el cuarto y quinto prefirieron trabajar y tener su familia. El séptimo tiene 12 años y ya pasa a la secundaria, mi mamá me ha pedido que lo apoye" (Karito, 30 años).

La lógica de Karito, es que, al no poseer la responsabilidad de tener su propia familia, comprende que sea la que deba de cuidar de sus padres y hermanos menores.<sup>42</sup> Ella posee una buena relación con su familia, a pesar que al principio fue tensa por su transición. Lo que demuestra que el intercambio de dones entre los miembros de la familia refuerza el vínculo. Ella menciona que antes tenía que matarse trabajando para poder pagarles la carrera a sus dos hermanos.

Anteriormente, se había dicho que las madres, u otras mujeres trans de sus redes sociales, las habían animado a ingresar al ámbito del trabajo sexual presentándolo como rubro

---

<sup>42</sup> Un antecedente similar lo tienen las religiosas. Hace muchos años una religiosa me compartió parte de su historia de vida. Sus padres no querían que ella entre al convento, es así que al tomar la decisión de convertirse en monja ocurre una ruptura con sus padres. La cual se fue subsanado cuando ella empezó a cuidar de ellos, ya que sus hermanos al formar su propia familia habían dejado de lado el cuidado de sus padres.

atractivo por las ganancias que podían obtenerse en una noche de trabajo. Sin embargo, no todo resulta como se esperaba. Las redes sociales, encarnadas en la figura de la “Madre” o amiga, hicieron una promesa que no es constante, como lo menciona una de las entrevistadas “no siempre se gana así”. En el trabajo sexual existen temporadas altas y bajas, las bajas suelen coincidir con la época de inicio escolar, invierno y navidad.<sup>43</sup> Las temporadas altas se dan mayormente en el verano y primavera, cuando hace menos frío y los clientes no gastan su dinero en otras actividades.

“Cuando hay batida te llevan, te hacen perder el tiempo. Por ejemplo, de 8 a 12 puede haber clientes, y si yo salgo a las 10 y me tienen en la comisaría hasta las 12, entonces ya perdí porque a esa hora ya no hay clientes, después hay de 3 a 5 pero no me voy a quedar hasta esa hora pues y ya estas cansada porque has estado peleando con serenazgo, has estado parada en la comisaría y aparte malhumorada entonces ya no trabajas igual” (Gabriela, 33 años).

Gabriela ha sido una de las entrevistadas en acentuar la importancia de ser coqueta con los clientes, de tratarlos bien para darles confianza (en otras palabras de ejercer la estrategia de sexociedad). El malhumor en el trabajo sexual afecta su desenvolvimiento, desde captar a clientes, pasando por el trato a su cuerpo hasta la buena paga, lo que se vio anteriormente como la estrategia de sexociedad. Otro punto a considerar en el testimonio es la retención en las horas pico de su trabajo. A diferencia de lo que la mayoría de personas suele creer, en el trabajo sexual la actividad nocturna suele ser por horas -si lo vemos en relación a un día-, así como por estaciones y épocas del año -si lo vemos con un poco más de extensión

---

43 Con la pandemia de COVID-19 las mujeres trans trabajadoras sexuales han visto reducido drásticamente su público, por lo que en la actualidad muchas han optado por organizarse y realizar otros trabajos como la fabricación de mascarillas.

temporal. Retener a una trabajadora sexual a esas horas les quita una noche de trabajo, esto empeora si sucede en la temporada baja de clientes.

Esta situación deja entender que algunas mujeres trans que han tenido una mala noche o semana luego accedan a tener sexo sin medios de protección de barrera porque les permitirá revertir, hasta cierto punto, la pérdida de dinero, tiempo y clientes que han experimentado ya que estos servicios que implican conductas sexuales de riesgo suelen tener un precio más caro.

Finalmente, es importante mencionar que además del sexo sin medios de protección y el robo, existen otro tipo de estrategias que las mujeres trans pueden aplicar para capitalizar más dinero. Aunque es sustancial remarcar que estas estrategias dependen mucho de aprovechar las oportunidades que pueden surgir, antes que gestionar la iniciativa del acto. En otras palabras, en estar “abiertas” a experimentar una serie de fantasías por las que ciertos clientes realizan un pago extra, los llamados “servicios especiales”.

Estos se realizan como parte de los servicios que brindan las trabajadoras sexuales, pero no necesariamente siempre están relacionados a experiencias sexuales. De lo recogido en las entrevistas se pueden caracterizar tres tipos, los cuales están relacionados a las necesidades del cliente. El primero de ellos es la búsqueda de placer del cliente por medio de una experiencia sexual pasiva. Las mujeres trans cobran más por estos servicios porque este tipo de actos no entra dentro de la definición de su identidad. Incluso, algunas tienden a señalar a las mujeres trans que brindan este tipo de servicio como una forma de cuestionar su identidad. Sin embargo, en el siguiente testimonio se puede apreciar que estas prácticas no contravienen con la identidad femenina de la entrevistada, quien se considera moderna y tiene claro que lo hace por el dinero.

“Bueno ese es un tema curioso, yo siempre toda mi vida he sido pasiva pero ya siendo trans como que los clientes te piden cosas y por dinero lo haces, ahora yo soy moderna pero antes era totalmente pasiva. Los clientes pagan más realmente, se les dice ollas, son pasivo y quieren que una chica los penetre o quieres chupársela y como que te tientan con la plata, como una vive de eso nomas pues accede. Igual sigo siendo femenina y sé que si lo hago, es por trabajo” (Gabriela, 33 años).

El tipo de servicio especial que podría caracterizarse como compañía no está relacionado con un intercambio sexual directo, ya que lo que el cliente busca es una compañera para realizar alguna actividad específica como drogarse o revivir alguna experiencia. En este tipo de casos, las mujeres trans suelen cobrar por hora y sus tarifas son más altas.

“Investigadora: bien. ¿Alguna vez has consumido drogas?

Entrevistada: Sí, por los clientes, porque pagan más. Un coquero te paga 100 la hora, pero si tú vas a jalar con él, te paga el doble. Si el hombre te dice ¿cuánto la hora? un vicio debe tener, porque un hombre jamás va a estar una hora contigo, simplemente te hace el amor y se va. Si te preguntan eso es porque algo debe tener, coquero, pastelero, enfermo. Ahí se va la hora y si jalas le cobras 100 más y así le vas sacando y sacando. No tenemos relaciones, pero te drogas calata para que te alucinen (...) Sales recontra drogada, pero con tu plata. Un día estuve con coquero desde las 8 de la noche hasta las 7 de la mañana. Salí dura, no sentía mi diente ni mi nariz, pero con mi fajo de billetes” (Karla, 32 años).

Durante la investigación, no se ha considerado al uso de drogas como parte de aquellas interacciones difíciles de resolver que fragilizan la vida de las mujeres trans. Si bien es cierto, que hay estudios como el de Nemotto et al. (1999) que identificaron que el abuso de sustancias son utilizadas por las mujeres trans como un escape de las presiones de la vida

diaria, provocando a la vez inhibiciones lo que aumente el riesgo de exposición a ITS y VIH, en los ocho casos de estudio se recogió información que podría clasificar al consumo de marihuana o cocaína como ocasional, y en algunos casos como parte del trabajo como se ha visto. Debido a que estos servicios especiales se pagan por hora, esto las lleva a estar alertas del tiempo y la cantidad de sustancia que consumen para poder durar más y, por ende, cobrar más dinero. Bajo este acto se encuentra una lógica de acumulación que incluso muchas veces no implica tener relaciones sexuales, aunque no se deslinda del hecho que pueda ser una potencial interacción de riesgo por la desinhibición producto del consumo de drogas.

Por último, algunos clientes buscan en los servicios que brinda la trabajadora sexual trans tener un espacio privado fuera de su vida cotidiana para revelar una identidad, que las mujeres trans denominan “Trans de closet”. El servicio que busca el cliente es revelar información que no puede compartir en ningún otro espacio (una identidad en secreto), mientras que el servicio que puede brindar la mujer trans, es no juzgar al cliente y acompañarlo.

“Un día un chico me pago 250, creo que era de Surco. Ya me estaba metiendo para mi cuarto, cuando el chico justo me dice *flaca cuanto me cobras*. Le dije, *50 no más dame* y lo traje acá. Y me dijo calatéate quiero ponerme tu ropa, se puso mi ropa y en una bolsa tenía su peluca, le puse el maquillaje. Y me preguntaba cómo se veía y tenía que responderle que bien” (Karla, 32 años).

En síntesis, este resultado parte del hecho de que todas las personas necesitan trabajar para solventar sus condiciones de vida. En el caso de las mujeres trans, se ha observado una tendencia a integrar el rubro del trabajo sexual, por lo que es importante comprender esta situación antes que darla por hecho. En primer lugar, se observa una dificultad para obtener los requisitos mínimos para postular a un empleo, ya que el punto de ruptura salida/expulsión

del hogar posee un impacto en sus oportunidades para obtener un DNI y el certificado de estudios escolares. Respecto a los antecedentes judiciales, se vuelve un obstáculo para las mujeres trans que han sido denunciadas o sentenciadas por robo, ya que a pesar de ser una estrategia para capitalizar recursos en el trabajo sexual (robarle la billetera o celular al cliente) puede fragilizar la trayectoria biográfica.

Por otro lado, si las mujeres trans logran cumplir con estos requisitos mínimos, aún es muy difícil que puedan ser integradas al mercado de trabajo porque experimentan discriminación. Este mecanismo se basa en la definición del sistema que realiza el entrevistador o jefe, quien interpreta que la performance de la mujer trans no se ajusta a las expectativas colectivas respecto al género, generándose un espacio de desconcierto que es llenado por estereotipos y prejuicios que devalúan la presentación de la persona trans. Ante este mecanismo, las mujeres trans despliegan una estrategia de ajuste para adaptar su performance a la definición general de la situación, y así, obtener un trabajo.

Lo descrito anteriormente permite explicar hasta cierto punto el ingreso de las mujeres trans al trabajo sexual, sin embargo, aún es necesario brindar una perspectiva más amplia sobre la concentración en este mercado laboral. En primer lugar, se expuso que las redes sociales facilitan el ingreso al mercado del trabajo sexual, siendo una figura clave el de las madres. Aunque optar por pertenecer a este rubro sea parte de una dinámica de elección cerrada, el trabajo sexual tiene elementos que lo hacen atractivo: ganar en un par de noches lo de una semana luego te da más tiempo libre del que podrás disponer. Tener un trabajo en el que es importante reinvertir en tu feminidad se alinea con tus metas de realización personal. Y si, además, este trabajo te convierte en realizadora de la fantasía masculina, brindándote la experiencia de vivir el placer, aunque sin desligarse del sufrimiento por el contexto de dominación en el que se realiza.

Por último, se realizó el ejercicio de identificar los mecanismos y las condiciones sociales que permiten comprender ante que situaciones difíciles resolver, la estrategia de tener relaciones sexuales sin medios de protección de barrera se convierte en una opción viable para capitalizar ingresos. En ese sentido, se identificó que el mecanismo de violencia ejercido por las fuerzas del orden, extraños o clientes provoca que el trabajo sexual sea un espacio de incertidumbre. También se encuentra la presión económica que su particular situación las lleva a experimentar: pagar una cuota de “protección” a extorsionadores, abonar un injustificado precio por el alquiler de sus cuartos, la inversión en feminizar su cuerpo, como parte de la demanda y oferta de su mercado de trabajo y con la esperanza de disminuir la violencia que viven en la ciudad. Además, algunas mujeres trans apoyan económicamente a sus familias que viven en otras regiones, por lo que realizar trabajo sexual deja de ser un mero hecho para reproducir su vida individual y se enmarca como parte de una estrategia familiar. Para finalizar, es importante resaltar el hecho de que la fluctuación del mercado del trabajo sexual no garantiza constantes momentos de auge, por lo que los momentos cuando los clientes son escasos o no pueden pagar precios convenientes para las mujeres trans, también son un factor que considerar.

### **3.3 Las relaciones sentimentales y la fragilidad biográfica**

En el primer resultado se identificó que la expresión de la identidad trans de las entrevistadas era un punto de ruptura que les restaba fluidez social y las enfrentaba a situaciones difíciles de resolver. Lo que conllevaba a una serie de consecuencias, los cuales iban desde el aislamiento social pasando por la desvalorización de su persona, hasta el siguiente punto de ruptura que era la salida/expulsión del hogar. Esto sucede porque la biografía de una persona es construida en una dinámica con los otros, en ese sentido, son los otros los que pueden volverla muy precaria o por el contrario sostenerla. A pesar de esta limitación en cuanto a sus vínculos primarios, las mujeres trans del estudio han encontrado otro tipo de vínculos cercanos que les ayudan a superar ese estado de aislamiento. El primer tipo es la integración a un grupo de mujeres trans; mientras que el segundo tipo, y más frecuente, es la conformación de una relación sentimental erótica-afectiva con una pareja. Ambos tipos no son excluyentes, aunque sus consecuencias en la biografía son diferenciables.

Las relaciones sentimentales poseen una carga ideal tan pronunciada que muchas veces los que escriben sobre él terminan confundiendo lo que debería ser con lo que en realidad es. De tal manera, que a simple vista las relaciones erótico-afectivas parecen ser gratuitas, irracionales, orgánicas y privadas, en otras palabras, “el lugar por excelencia de la negación del mundo social” (Bourdieu, 1979 citado en Illouz 2009). Sin embargo, las relaciones sentimentales siguen siendo una forma de intercambio, que la mayoría de las veces es un escenario adecuado para poner de manifiesto la interdependencia con el mundo social.

En este resultado se explorará este tipo de vínculos erótico-afectivos, los cuales permitirán entender que dentro de las relaciones sentimentales las mujeres trans enfrentan situaciones difíciles, las cuales pueden aumentar su fragilidad frente al VIH cuando las respuestas que brindan son desbordadas por los mecanismos de fragilización. Para realizar este tipo de



análisis es necesario ir más allá de una lectura de atributos individuales desacreditadores, y en cambio, ver en qué clase de horizonte conceptual y contexto social, las mujeres trans experimentan dificultades para revelar su identidad, tener una relación sentimental promedio y garantizar el propio autocuidado de la salud sexual.

### **El control de la información**

Las mujeres trans pueden representar los imaginarios sexuales en torno a lo que se denomina una fémina atractiva, lo que puede llevar a que diversas personas (especialmente hombres) se sientan atraídas sexualmente hacia ellas. En este punto, es preciso hacer referencia al principio de placer y realidad. Según Freud (1920) “en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer” (p.5). Estas otras fuerzas son las pulsiones de conservación del Yo que actúan bajo el principio de realidad, lo que lleva a entender que a pesar de que muchos hombres se sientan atraídos por mujeres trans, se niegan a aceptarlo porque pueden considerar que este hecho entra en contradicción con la integridad y constancia de su masculinidad y heterosexualidad, que son partes fundamentales de su identidad. Una forma de gestionar la tensión entre las pulsiones de placer y de autoconservación es el rechazo violento de la atracción.

Este marco, nos permite entender que las entrevistadas hayan señalado que los episodios más incómodos y violentos que han vivido resultaron del rechazo de los otros a su identidad de género. Si bien es cierto, es evidente la condición trans de la mayoría de mujeres que transitan del género masculino al femenino, existen excepciones. Se identificó que, al principio de las relaciones erótico-afectivas, las entrevistadas cuya performance no revelaba

su condición trans (por lo que eran desacreditables más no todavía desacreditadas) podían tomar dos posiciones de acuerdo al control de esta información. El primero de ellos, es ocultar la información al potencial compañero para que el rasgo maestro de ser mujer trans no afecte su fluidez social en las primeras interacciones, aunque tarde o temprano se deba revelar o quede al descubierto su identidad. El siguiente relato titulado “Travesti”, escrita por el arequipeño Hélar Fuentes (2011), brinda un ejemplo de la tensión que experimentan las mujeres trans en relación a los varones,<sup>44</sup> quienes por un lado son sujeto de atracción, pero por el otro también pueden ser autores de violencia cuando la información de ser trans queda descubierta:

“La carnosidad de sus labios lo delataba...a pesar del carmesí con que me besaba, del rubor en sus mejillas, de sus prolongadas pestañas, de sus perfiladas cejas, de sus achinados ojos, y sus lacios cabellos. ¡Parecía real! Pero... todo era cremas, base de maquillaje y rímel. (...) Esos ojitos – que con un antifaz- los hizo impredecibles de sus malas intenciones. Su mirada... ¿Cómo pudo engañarme? sin embargo a pesar del odio, no puedo olvidar la pasión con que nos aferramos. (...) Estuve en un falso paraíso, disfrazado con plásticas flores y hojas verdosas...espina se desliza por mi garganta... rasmilla con crueldad hasta hacerme sangrar... y por su culpa siento padecer una psicosis (...) Fue la experiencia más alucinada que pudo ocurrirme en la vida; si no fuese por los golpes que le propine, peor sería mi tensión; sin embargo, el descargo no evito que me reduzca a la miseria mientras uno tras otro de mis puños y patadas dieron contra su cuerpo.” (Fuentes, 2011 p.5 y 7).

---

<sup>44</sup> Todas las mujeres trans entrevistadas manifestaron sentir atracción por varones cisgénero, esto no suprime la posibilidad de que otras mujeres trans puedan sentir atracción por otras mujeres ya sean cisgénero o trans, así como también hombres trans.

El relato narra un breve encuentro entre un joven cisgénero llamado Marcos y Rosita, una bella, alta y sensual mujer trans. Todo ocurre la noche de celebración de Halloween. El protagonista se encuentra melancólico por el reciente culmen de su relación con su enamorada, y en una fiesta conoce a Rosa.

El empieza a cortejarla sin sospechar que es una mujer trans y con el pasar de la noche y del alcohol ella y Marcos terminan besándose. Sin embargo, toda esta ilusión se termina cuando Rosita va al baño y es descubierta por una mujer cisgénero quien la encuentra orinando de pie. Al principio, la noticia es como un baldazo de agua helada que le imposibilita a Marcos procesar esa información, luego de ese estado de shock la ira empieza a invadir su voluntad. Se siente engañado por Rosita, la considera un “espejo de mujer” y la termina golpeando para dejar salir la presión que lo agobiaba al enterarse de la verdad: Rosita era una travesti y para él esto se traducía al hecho de haber besado a un hombre.

Esta breve historia evidencia una serie de cosas, la primera de ellas es que las mujeres trans pueden dislocar la realidad frente a los ojos de las demás. *¡Parecía una mujer!, pero solo era artificial.* Ellas llevan a cuestionar a las personas sobre lo que realmente es la esencia de un hombre o una mujer, si es que realmente existe tal esencia. Y, cómo lo señala Douglas (1973) “siempre es un choque descubrir que nuestra primera observación fácil ha incurrido en error” (p.56). Esto permite entender lo que Marcos describe, es decir, que siente padecer una *psicosis*, está perplejo porque acaba de experimentar atracción ante lo que considera un “hombre disfrazado” de mujer.

*Si no fuese por los golpes que le propine, peor sería mi tensión.* La violencia puede ser entendida como una forma de gestionar la tensión provocada por la información descubierta sobre la identidad trans de Rosita. En ese sentido, se puede argumentar-siguiendo a Freud (1920)- que la experiencia del placer no se realiza ajena al instinto de conservación del

Yo (el cual es interdependiente con las condiciones que impone la sociedad). En el relato, la mujer que acaba de descubrir el secreto de Rosita se acerca a Marcos y le grita enfadada ¡malditos maricones! Esta asociación con el estigma de Rosita es lo que hace amenazar la unidad de la identidad de Marcos, donde uno de los elementos importantes es su heterosexualidad y que esta se vea cuestionada es un peligro. A pesar del deseo que despierta la expresión corporal, actuar y vestir de Rosita, esto queda relegado por la sensación de engaño y amenaza al Yo, porque ella no es una mujer cisgénero (la única feminidad verdadera y válida en su marco cultural). En ese sentido, ella es un objeto de deseo que entra en contradicción con la integridad y constancia de la identidad del Yo.

En conclusión, los golpes en este caso son una forma de gestionar la tensión entre el principio de placer y el de realidad, así como también, son una manifestación física de rechazo ante el estigma, el cual puede afectar su identidad pública. En palabras de Goffman (2006) “el individuo estigmatizado está casi predestinado a estas escenas; con frecuencia, las relaciones nuevas se desalientan con facilidad antes de consolidarse, convirtiendo la honestidad inmediata en algo necesariamente costoso y, por consiguiente, a menudo evitado” (P.116). En ese sentido, las mujeres trans tienen mucho cuidado en revelar (a quién, cuándo, dónde y cómo) la información entorno a su identidad porque, debido a circunstancias como las antes descritas, pueden poner en riesgo su integridad.

Ante esta situación, es momento de hablar de otra forma que tienen las mujeres trans (cuya apariencia no evidencia su condición trans) de gestionar la información sobre su identidad. Pero antes, es importante entender que el control de la información es una estrategia que se hace para mejorar el manejo de las situaciones y ampliar la propia seguridad personal. Respecto a eso, se puede agregar que todas las biografías son frágiles en el sentido que deben de estar continuamente controlando la información que tienen los demás sobre ellas mismas

(Goffman, 2006). Aunque, por lo antes descrito, se puede argumentar que existen biografías más frágiles que otras, debido a que hay trayectorias de vida más comúnmente sujetas a descrédito por los demás. Es así que, cuando una biografía sigue un proceso de continua fragilidad, es decir, que tienen una mayor dificultad para manejar situaciones, este proceso puede derivar en su eventual vulnerabilidad

Por ende, la segunda forma de gestionar la información tiene que ver con elegir el momento oportuno para realizar la revelación, y así, tener una mayor posibilidad de mantener bajo control la situación. En ese sentido, algunas mujeres trans deciden primero exponer ese rasgo maestro de su identidad al conocer a potenciales compañeros, como es el caso de Beatriz, quien decide poner las cosas en claro para evitar episodios de violencia.

“Hay algunos que me han cuestionado por decir desde el principio y sin anestesia que soy una mujer trans ¿Por qué lo hago? Porque si en algún momento tengo sexo con ese tipo, el tipo quiere una vagina, no un pene. Una de dos, si es muy superado, normal, voltea la página y sigue, pero si es un tipo que es transfóbico, él no te va a decir "ya no importa, me voy por otro lado", no. Lo que va a ser el tipo va a ser, pegarte. (...) problemas suficientes tengo como para soportar a un tipo que me va a presionar por no tener vagina” (Beatriz, 27 años).

Beatriz prefiere exponer ese rasgo maestro de su identidad cuando conoce a un potencial compañero, para identificar a una persona que la acepte integralmente, antes que someterse a la incertidumbre de ser violentada o no. En esto consiste identificar el momento más oportuno para realizar la revelación, lo que le permite tener un mayor control de la situación. Esto le posibilita luego realizar una diferenciación entre los sujetos *superados* y los *transfóbicos*, el criterio de esta clasificación radica en la gestión que ellos tengan de la información revelada.

## **Las estrategias para llevar una relación**

Cuando la persona no percibe grandes contradicciones en aceptar la atracción hacia las mujeres trans como objeto de deseo, cuando la tensión entre la pulsión sexual y las pulsiones de autoconservación no ponen en peligro su integridad y constancia como individuo, es que se dan las condiciones que permiten desarrollar los vínculos eróticos-afectivos. Este tipo de relaciones pueden ser muy diversas, de manera muy básica, a continuación, se han clasificado como exclusivos de la vida privada o abiertos a la vida pública.

Una de las salidas que encuentran algunos hombres para experimentar esta atracción sin ver disminuido su masculinidad en la vida pública es desenvolviendo estrategias de control de información, por ejemplo, el manejo de una doble vida. En este tipo de estrategia, hay personas que creen conocer al individuo pero solamente conocen una parte de su vida, mientras que hay otros que realmente “lo conocen”, siendo el mayor peligro el chantaje o la revelación maliciosa (Goffman, 2006).

Por ejemplo, Karina pasó 5 años en el Establecimiento Penal de Lurigancho, la sociabilidad marcadamente masculina del penal propicia espacios homoeróticos donde las relaciones entre las trans y otros reclusos pueden clasificarse como situacionales (Peralta, 2013). Durante este período tuvo dos parejas, uno de los cuales es el siguiente sujeto:

“Investigadora: ¿has convivido con alguna pareja?

Entrevistada: en el penal.

Investigadora: ¿y cómo era esta relación?

Entrevistada: Era buena porque la pasaba todo el tiempo con él y mala cuando era la visita y llegaba su esposa y su hijito” (Karla, 32 años).

Este testimonio evidencia una relación que se desenvuelven bajo una doble vida, que en principio no lleva a cuestionar la heterosexualidad de los varones, siempre y cuando se restrinja a ese espacio, manteniéndose fuera del alcance de todo lo relacionado a la vida en libertad con su familia. En el testimonio anterior, quienes realmente conocen la doble vida de la pareja de Karla son ella y sus compañeros en la cárcel, mientras que su familia solo conoce una parte de la vida de este individuo: su faceta como esposo y padre. En ese sentido, Karla puede convivir y tener una relación estable con su pareja, mientras no se interponga en la vida familiar de este. A pesar de estas condiciones, Karla desarrolla sentimientos erótico-afectivos hacia este compañero lo suficientemente fuertes que la llevan a renunciar a sus beneficios para salir de la cárcel dos años antes de lo previsto: “Porque a mí me habían puesto 12 años de los cuales me bajaron a 5 pero yo tenía beneficios y era para salir en dos años y medio, pero como me enamoré, me quedé los 5 años en el penal” (Karla, 32 años).

Otro mecanismo que puede distinguirse es el de las cuatro paredes, se diferencia del primero porque la característica más resaltante es la relación erótica-afectiva que se reduce al ámbito privado, al *espacio del cuarto*. En otras palabras, esta sigue siendo una estrategia de control de información por parte de las parejas de las mujeres trans: en lo privado se rinden a la atracción mientras que en lo público lo rechazan. Sin embargo, esto no garantiza la sostenibilidad de la relación en el tiempo, ya que este tipo de posición genera fricciones que derivan en el abandono de la relación.

“¿Por qué conmigo hace tiempo que no te tomas fotos, ni quieres salir? había cambiado bastante, yo le decía *vamos a pasear*. ¡No, no quiero! me gritaba, hasta que un día me hizo sentir mal porque me dijo *tengo vergüenza de que me miren mis amigos*. Y por qué mierda estás con un maricón, le dije, *mejor lárgate de acá*. Pero era un amor de cuatro paredes” (Viviane, 33 años).

“Entrevistada: En el 2017 tuve una pareja, pero duré un año... terminé con él porque sentía que la relación no daba para más

Investigadora: ¿Por qué?

Entrevistada: porque yo quería ir al cine, como una pareja normal, ya teníamos un año y me decía que no porque lo podían ver y yo le decía *entonces vamos a San Borja o Miraflores*, pero igual no quería... y yo quería más pues” (Gabriela, 33 años).

Como se vio al principio, las mujeres trans desde muy pequeñas han realizado el ejercicio de ocultar información, como por ejemplo su identidad a sus familiares. En ese sentido, comprenden la necesidad de sus parejas de ocultar su relación, sin embargo, esto no garantiza que ellas se vayan a resignar a experimentar ese tipo de relaciones para toda la vida. Como en el caso de Viviane, si bien es cierto que ella al principio aceptó una relación donde su pareja se avergonzaba de salir y tener manifestaciones públicas de cariño, al final ella termina dejándolo por un hombre que no siente vergüenza ni tiene reparos en vivir públicamente su relación.

“Un día sacamos plan en el parque de las aguas, yo nunca había salido en una cita. Me trajo unos bombones grandes que nunca me habían regalado, fue bonito, nunca había sentido esa sensación y yo lo abracé fuerte. Él siempre ha sido bien caballero, me ha tratado muy bien, como una mujer, me llevo, me abrazó, era muy open mind. No le importaba la gente. *No me abrasces*, le decía. *No tengas vergüenza conmigo*, me dijo. Me agarró de la mano y caminamos por el parque. Me hizo sentir tan bien, eso te enamora” (Viviane, 33 años).

Si bien es cierto que los hombres que aceptan la atracción que sienten por las mujeres trans lo hacen porque pueden gestionar la presión que imponen las expectativas colectivas en torno a su sexualidad, eso no significa que sean inmunes a las regulaciones del sistema



sexo/género. Por lo que, esa capacidad de gestionar estos vínculos erótico-afectivos tienen dos opciones: adaptarse al sistema manteniendo la relación oculta o desafiar esta posición y relación con el todo. En este contexto, se puede entender que Viviane valore que su pareja no tema a las manifestaciones públicas de afecto, que este tipo de relación la haga *sentir tan bien*.

En suma, de los testimonios se puede distinguir dos formas de gestionar la relación adaptándose al sistema: tener una doble vida y mantener la relación en cuatro paredes (exclusivas del espacio privado). Mientras que desafiar al sistema, paradójicamente signifique tener una relación promedio, es decir, que no tenga limitaciones para manifestar la relación a terceros o en público.

### **Relaciones sexuales sin medios de protección**

Más de la mitad de las entrevistadas seropositivas manifestaron que adquirieron VIH fuera del trabajo sexual, es decir, que fueron sus parejas sentimentales o compañeros ocasionales los que les transmitieron la condición VIH positivo. Esto despierta una serie de preguntas ¿Quiénes son las parejas de las mujeres trans? ¿Qué está en juego en las relaciones sexuales sin medios de protección? ¿Cómo se relaciona el placer con las conductas de riesgo?

Con respecto a la primera pregunta, este grupo se compone principalmente de hombres (aunque no exclusivamente) que pueden gestionar a través de diversos mecanismos el establecimiento de vínculos erótico afectivos con mujeres trans sin que se vea cuestionada la integridad de su sexualidad o masculinidad como parte fundamental de su identidad. Además, estos hombres no son clientes de las entrevistadas o han dejado de serlo, es así que estos

intercambios no se realizan en el marco del trabajo sexual, y por ende, el dinero no está presente como un neutralizador de afectos.

Estudios como el de Botking et al. (2007), donde los resultados caracterizan a los hombres que habían mantenido relaciones con mujeres trans como personas que tenían más probabilidad de desarrollar conductas sexuales compulsivas, llevan a cuestionar si esta medicalización de la conducta permite comprender la subjetividad de estos individuos. No se podría alegar en este estudio que los hombres que han mantenido relaciones con las mujeres trans entrevistadas tengan conductas sexuales compulsivas, en primer lugar, porque no se ha recogido información para verificar ni negar esta afirmación, y, en segundo lugar, porque este tipo de perspectiva refuerza la lógica de los atributos desacreditadores que justamente se trata de cuestionar en esta investigación.

Lo que sí se puede describir, es que las entrevistadas señalaron que sus parejas actuales, o anteriores parejas, han sido parte de una red sexual que involucra a más mujeres trans del distrito de Lima.<sup>45</sup> En otras palabras, habían sido parejas o clientes de otras mujeres trans en el pasado. Debido a la discrecionalidad con la que muchos varones llevan sus relaciones con mujeres trans, este ha sido un grupo limitadamente estudiado, lo que explica que muchos de los esfuerzos de prevención de las políticas públicas entorno al VIH no hayan sido dirigidas hacia ellos. Sin embargo, se necesitan de dos trayectorias de vida- donde una es la portadora de la condición- que se interceptan en un determinado punto para que el virus se transmita de un cuerpo a otro (Delort y Huber, 2000).

---

<sup>45</sup> El concepto de red sexual hace alusión a las personas que están ligadas en un determinado tiempo con una persona de manera directa o indirecta. Cuando las parejas son monógamas, esta red solo tiene dos puntos, pero cuando en el transcurso de tres meses (por ejemplo) la pareja (sujeto A) ha estado ligado con otras personas, por relación, también son parte de la red sexual de la pareja actual (sujeto B). Explicación brindada por el doctor Luis Suárez Ognio.

“Yo ya sabía, una maricon [mujer trans] me había llamado cuando estaba con él, pero yo no le creía, me había dicho *él está muerto* por el celular, y *nosotros hemos cachado*, yo no le creía porque siempre me hacía mi prueba y no salía. Hasta el último que me hice que salió (...) yo ya sabía y estaba consciente de alguna u otra manera porque sabía que era cochino, ya me había enterado su curriculum y que había estado con varias y dos ya habían muerto, ya ¿qué me esperaba a mí? hay que ser consciente, yo estaba con él y yo no me cuidaba de él” (Karina, 40 años).

En el testimonio de Karina lo que primero se evidencia es que la red sexual de su pareja estaba conformada por otras mujeres trans, lo que ella denomina su “curriculum”. En otras palabras, tenía una red sexual extendida. Seguidamente, ella señala que era un “cochino”, es decir, que estaba con estas mujeres sin protección, lo que derivó a que adquiriera VIH. A pesar de que la otra mujer trans le avisa que él “está muerto”-usando una metáfora que asocia al virus con el fin de la vida- Karina admite que siguió teniendo relaciones sexuales sin protección. A pesar del inminente riesgo, Karina decide priorizar la intimidad y el placer con su pareja por sobre su salud. Por ende, queda considerar la pregunta que ella misma se hace: *¿qué me esperaba a mí?* Si ella sabía de la condición de su pareja ¿Por qué siguió teniendo relaciones sexuales con él sin medios de protección? en palabras de ella ¿por qué no se cuidó de él?

En un primer momento, ella manifiesta que no podía creer lo que le estaban diciendo, aunque posteriormente en su testimonio ella admite que solo le confirmaron algo que ya venía sospechando. Esto expresa una tensión en la priorización de dos necesidades de Karina: la salud y la compañía. En esa línea, las relaciones erótico/afectivas permiten observar “el esfuerzo de los sujetos por mantener y/o expandir las condiciones de su existencia y reconocimiento socioemocional y las dificultades que esto acarrea” (Weeks, 1995, citado en Delort y

Huber, 2000). Pudo cuidar de su salud y dejar de tener relaciones sin medios de protección de barrera con su pareja, pero esa no fue el camino que eligió y comprender esta decisión en su contexto es uno de los retos de este trabajo.

Lo que nos lleva al segundo punto a analizar: ¿Qué está en juego en las relaciones sexuales sin medios de protección?

Como se vio anteriormente, el placer es uno de los dos principios que rigen el funcionamiento mental según Freud (1920), este principio consiste básicamente en la obtención de placer y el alejamiento del displacer. El placer está ligado a la pulsión, y en este caso, abordaremos la pulsión sexual. Freud señala que la pulsión es un proceso dinámico consistente en un empuje que hace tender al organismo hacia un fin. En el caso de la pulsión sexual, su fuente se encuentra en una excitación corporal, por lo que su fin es suprimir ese estado de tensión por medio del objeto, en ese sentido se relaciona con el placer. En el objeto ha resistido durante mucho tiempo la patologización del placer de las parejas conformadas por un varón y una mujer trans, esto porque las expectativas colectivas en torno a la sexualidad llevan a las personas a considerar que este tipo de parejas no son “normales” porque no guardan coherencia ni continuidad con el sistema sexo/género.

Freud (1905) nos dice que, la conexión entre el instintito y el objeto sexual no debería representarse como excesivamente íntima.

“La experiencia adquirida en la observación de aquellos casos que consideramos anormales nos enseña que entre el instinto sexual y el objeto sexual existe una soldadura cuya percepción puede escaparnos en la vida sexual normal, en la cual el instinto parece traer consigo su objeto. Se nos indica así la necesidad de disociar hasta cierto punto en nuestras reflexiones el instinto y el objeto. Probablemente, el instinto sexual

es un principio independiente de su objeto, y no debe su origen a las excitaciones emanadas de los atractivos del mismo.” (p.1179).

En ese sentido, no hay razón para patologizar el placer ni las relaciones sexuales entre hombres y mujeres trans, porque existen múltiples variaciones y diversas formas de relación que no necesariamente evidencian siempre una íntima conexión entre el instinto sexual (la función reproductora) y el objeto sexual. Y, en segundo lugar, porque este tipo de parejas experimentan la libido sexual y su fin bajo el mismo principio básico de placer que otras parejas cisgénero/heterosexuales.

Un primer grupo de testimonios de mujeres trans que adquirieron VIH teniendo relaciones sexuales sin protección con no clientes, se caracterizan por haber sido de libre consentimiento y dentro de los fines se encontraba la búsqueda de placer obviando el hecho de no usar un medio de protección de barrera.

“Yo sabía que él tenía VIH porque él me lo dijo y un día de borrachera, yo le pedí tener sexo sin condón y lo hicimos, pero él no se llegó a vaciar dentro pero ya me había contagiado. Después que murió yo mismo baje a hacerme mi prueba y me salió reactivo y de ahí me dieron mis pastillas dentro del penal” (Karla, 32 años).

En el caso de Karla, el alcohol había aumentado su inhibición por lo que, a pesar de que ella sabía sobre la condición de su pareja, le pidió tener sexo sin protección. Como también habíamos visto anteriormente, el principio de placer suele estar acompañado del principio de realidad, el cual es un principio regulador que hace que la búsqueda de la satisfacción del individuo ya no se efectúe por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, y aplaza su resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior (Laplanche y Pontalis, 1996). Como vemos, no siempre el principio de realidad se impone al de placer, en este caso se podría alegar que el cuidado de la salud no siempre es una máxima que está por

encima del placer sexual. Sin embargo, queda evaluar si las condiciones en la que ambos estaban (conviviendo en una cárcel) les permitía tener acceso a condones en esa situación como para evaluar la amplitud de la agencia en la toma de decisión. Por otro lado, queda preguntarse si experimentar una biografía cuyas condiciones materiales y circunstanciales obstaculizan visualizar un proyecto de vida a futuro, tiene impacto en el autocuidado de la salud. Por último, además de tener el objetivo de experimentar placer, al parecer este acto se realizó en un contexto de desinformación, ya que ella pensó que si la eyaculación no se realizaba dentro de su organismo entonces no habría riesgo.

“Yo no era muy promiscua, fue un chiquillo que había conocido en una discoteca, cuando era más joven. Yo no había recibido muchas charlas sobre eso, mis padres tampoco nunca me habían hablado de enfermedades, allá en provincia es un tabú hablar de eso. Me gustaba el chiquillo, por eso yo acepté, pero en mi cabeza no había pensado en esa enfermedad y mucho menos en tenerla y mucho menos en que él la tenía, era la cuarta persona con la que había tenido intimidad” (Vivian, 33 años).

Vivian narra que adquirió VIH cuando era muy joven e iniciaba su vida sexual, además no pensó que por tener relaciones sexuales sin protección con ese chico que le gustaba contraería la condición, no pensó que supondría un riesgo vivir una experiencia que produzca placer sexual sin condón. Como Vivian procede de una familia conservadora de Junín, hablar sobre métodos de protección en relaciones sexuales y conductas de riesgo no era algo común, visto hasta como un tema tabú considerando las preferencias sexuales de la entrevistada. Se podría alegar, que el principio de realidad se podría superponer al principio de placer, si las variables información y prospectiva de vida fuesen mayores. En ambos casos, tener mayor

información sobre la transmisión del virus, evaluar concienzudamente la posibilidad de adquirir VIH y los impactos en el proyecto de vida, hubiesen sido motivos para evitar la ruta corta de satisfacción física y emocional que producen las relaciones sexuales sin protección.

Como vimos en el primer resultado, las mujeres trans son expulsadas de sus primeros espacios de socialización, esta fragmentación de sus redes cercanas amplía el estado o sensación de aislamiento, lo que posibilita entender la priorización de necesidades de las entrevistadas: la compañía por sobre la autoprotección.

Erich Fromm (2018) propone que una de las necesidades más profundas de las personas es superar su estado de separación y aislamiento, su desvalidez frente a las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad (p.22). Al decir que la persona es un ser social, no se puede asumir que su socialidad es sustancial, sino más bien que esta es el producto del esfuerzo interminable por seguir reproduciéndose mediante el intercambio simbólico y/o material.

Debido al rechazo de muchos hombres a admitir y desarrollar la atracción que pueden llegar a sentir por las mujeres trans, así como la salida de muchos varones de solo mantener relaciones casuales, la necesidad de mantener intercambios erótico-afectivos permanentes y singulares tendrá un significado mayor para las mujeres trans que para sus contrapartes masculinas. Lo que puede provocar que se sientan obligadas a ceder ante las condiciones de sus parejas, priorizando mantener la relación, la sensación de sentirse queridas y acompañadas, por sobre su seguridad.

En las relaciones sentimentales, esta premisa adquiere mayor significado porque los vínculos que se generan entre las parejas se basan en intercambios emocionales, materiales, eróticos, entre otros, que lo sedimentan. Las parejas toman los códigos que la sociedad les brinda para definir las condiciones del intercambio, su situación frente a las normas y valores hegemónicos, así como para evaluar su posición de poder frente a su contraparte. Lo que en

el caso de las mujeres trans se traduce en un menor poder para negociar y en el escenario propicio para aceptar las condiciones que las parejas fijan para los intercambios erótico-afectivos.

Estos elementos que exponen la interdependencia entre los sujetos con las normas y valores de la sociedad en las relaciones sentimentales, permiten entender que las trayectorias de vida que vuelven frágiles las biografías, en una línea interseccional, impacte en las limitadas oportunidades que tienen las mujeres trans para mantener relaciones duraderas y singulares, sumado a la expulsión que experimentan del hogar y demás redes cercanas, vuelva más intensa la necesidad de encontrar nuevas formas de escapar del estado de aislamiento. Es importante señalar, que la persona estigmatizada “puede convertirse en un individuo “consciente de la situación”, (...) Esta extensión de la conciencia por parte de las personas estigmatizadas se intensifica por su especial sensibilidad frente a las contingencias de la aceptación y de la revelación, contingencias que los normales encaran con menos sensibilidad” (Goffman, 2006 p.132-133). Esto permite entender que algunas mujeres trans acepten las condiciones que las parejas fijan para los intercambios erótico-afectivos, aunque esto pueda vulnerar su integridad como personas.

El siguiente caso es un ejemplo de cómo las relaciones de poder en el intercambio erótico-afectivo se encuentran condicionadas por instrumentos de dominación social, como el género y el origen étnico racial, que las colocan en desventaja frente a sus parejas.

“Mi última pareja me trato mal, muy muy mal y teníamos sexo sin protección y yo misma me puse en una situación de riesgo porque yo misma me sentía tan mal y el chico me decía que era tan fea que me estaba haciendo un favor al estar conmigo, incluso de que lo fuera hacer sin condón y yo me sentí tan mal que lo acepte” (Rose, 24 años).



Rose es una mujer trans negra, ella narró en la entrevista la violencia simbólica que sufrió por parte de sus compañeros de escuela quienes la trataban mal por ser “negro y feo”. La discriminación además de tener un impacto en la fluidez social actual de los discriminados, también erosiona parte del carácter mismo de las víctimas. Es así que la violencia psicológica que su pareja aplicaba contra Rose, caía sobre la tierra fructífera de las inseguridades generadas desde la época de su niñez. *El chico me decía que era tan fea que me estaba haciendo un favor al estar conmigo*, esta parte de su relato posee continuidad con esta parte de su historia: *con mis compañeros me burlaban, por lo bajo, escuchaba que era por mi color, porque era gordo, era negro y feo*. En ambos casos un agente externo aplica una de las herramientas de dominación social más extendidas: la discriminación por “raza”, lo que afecta la valoración que la persona puede tener de sí misma.

El tercer elemento que permite comprender la decisión de no usar condón con las parejas, radica en establecer la diferencia entre los límites externos e internos (Douglas, 1975). Si comparamos el uso de condón en las relaciones sexuales dentro del trabajo sexual y con sus parejas, se encontrará que hay una notable diferencia.

En el primer caso, la mayoría de los testimonios coincidía que la tendencia era usarlo con los clientes, por lo que se podría alegar que además de ser un medio de protección, el condón era un elemento demarcador de los límites exteriores. Con el cliente, el intercambio sexual se neutraliza por medio del dinero, es así que no se exige nada más allá del encuentro casual entre un cliente demandando un servicio a título personal y una trabajadora en la capacidad de brindárselo,<sup>46</sup> en ese sentido, se puede decir que dentro del trabajo sexual los

---

<sup>46</sup> Puede que no todos los intercambios sean casuales, y exista cierta continuidad de clientes que deciden requerir los servicios de mujeres trans específicas, sin embargo, estos intercambios aún siguen siendo neutralizados por medio del dinero.

límites son claros. Y, como las relaciones están claras, son una fuente menos frecuente de conflictos.

Por otro lado, en los testimonios de las relaciones sexuales con los no clientes se observa la tendencia contraria, es decir, no usarlo.<sup>47</sup> Lo primero que se puede decir es que con las parejas principales, establecer los límites y condiciones del intercambio es más complicado porque al haber sido un cliente de ella o de otra mujer trans, la sexociedad que había sido una estrategia en el trabajo sexual, se vuelve en una dificultad. Si bien es cierto que las mujeres trans tienen en claro esta diferencia, el reto está en comunicarlo para que lo comprendan sus parejas ¿Cómo comunicar la diferencia que existe en la entrega que simula ser de pareja en el trabajo sexual de la real entrega de pareja en las relaciones erótico/afectivas? Un medio diferenciador que permite a las parejas reconocer que esta relación se basa en un intercambio erótico/afectivo singular radica en la confianza, específicamente, por medio del sexo sin medios de protección.

El condón es un elemento material que encierra un significado simbólico relacionado a la pureza/impureza. Este objeto permite que los fluidos eyaculados por el varón no contaminen a la persona receptora, la eyaculación puede llegar a ser impura por ser un elemento expulsado del organismo de la persona así como por su relación con las enfermedades e infecciones de transmisión sexual.<sup>48</sup> Estos significados pierden fuerza en el caso de las parejas, esto porque se asume que las relaciones sexuales sin medios de protección son un voto de

---

<sup>47</sup> Hasta que les diagnosticaron VIH, luego la mayoría alega usar condón hasta con parejas sentimentales.

<sup>48</sup> Haciendo una breve analogía del cuerpo con la sociedad, todo aquello que sale de ambos es considerado proscrito.

confianza que busca aumentar el grado de intimidad entre ambos, lo cual entraría en cuestionamiento al exigirle a la pareja que utilice un medio de protección de barrera para evitar que cualquier impureza se transmita.

*“Por qué lloras. Porque yo no pensé que mi marido se iba a volver un cochino, un sucio, un pagador de sexo, no lo acepto. (...) Tú lo veías, él un chico tierno, no te ibas a imaginar que fuese un chico tan cochino. Tan sucio. Estar en burdeles, a estar con x personas y estuve (pensando)-esta persona ha estado con él (refiriéndose a una mujer trans trabajadora sexual), este se ha vuelto un cochino, o no quiere su vida. Desde el año 5 yo lo vengo buscando [burdeles] hasta que un momento yo dije -Basta. Basta de tanta basura yo no estoy acá para sufrir por nadie-, y me alejaba y después venía como perro arrepentido -perdóname- lloraba. (...) desde que me enteré yo siempre uso preservativo y yo no le hago sexo oral, no me nace hacerlo. Yo antes sí le hacía de todo a él, porque lo veía limpio, lo sentía transparente y ya no me nace hacerle sexo oral. Ahora lo veo y digo- ¡Hay, no! -no sé si es que tengo asco o será una manera de prevenir algo, o simplemente mi amor no es el de antes” (María, 30 años)*

En el testimonio, al principio María posee una imagen de su pareja como un ser puro, “transparente”, eso le brinda confianza para tener relaciones sexuales con él sin medios de protección, esto con el objetivo de sedimentar la conexión física y emocional entre ambos. Este escenario cambia cuando se entera que su pareja le era infiel con otras mujeres trans trabajadoras sexuales, esa visión de pureza se pierde y comienza a protegerse de él porque “se ha vuelto un cochino”, y además, porque los límites sean han vuelto demasiado difusos ya que el acuerdo de fidelidad se ha roto. Entonces, se podría decir que con las parejas los límites internos no están claros, y esta contingencia biográfica puede derivar en vulnerabilidad porque en la falta de límites interiores es donde el Yo se vuelve muy frágil.

Este resultado se realizó ante la necesidad de comprender el hecho de que la mitad de las mujeres trans entrevistadas trabajadoras sexuales VIH positivas, habían manifestado que habían adquirido la condición en relaciones sexuales fuera del trabajo sexual, es decir, con parejas o compañeros ocasionales.

En principio, en el caso de las mujeres trans cuya performance no evidenciaba su condición trans, se enfrentaban ante la dificultad de experimentar violencia por parte de potenciales parejas, si es que estos sentían que habían sido engañados. Por ende, algunas entrevistadas despliegan la estrategia de control de información para mejorar el manejo de las situaciones y ampliar la propia seguridad personal. En ese sentido, escogen ante quién, cómo, cuándo y dónde revelar esta información.

Una de las entrevistadas, realiza la división de los hombres que sienten atracción por las mujeres trans en dos categorías: hombres muy superados, es decir, que pueden gestionar su atracción por ellas sin derivar en la negación violenta del deseo, y el transfóbico, cuyo deseo entra en contradicción con la integridad de su identidad heterosexual.

Respecto al primer grupo, estos hombres pueden gestionar su deseo hacia las personas trans y tenerlas como pareja, en algunos casos, desenvolviendo la estrategia de control de información, las cuales pueden traducirse en tener una doble vida o reducir la relación a las cuatro paredes. En otros casos, los hombres pueden optar por tener una relación promedio con las mujeres trans, es decir, distribuyendo la relación entre el espacio público y el ámbito privado. Aunque las mujeres trans comprenden la necesidad de sus parejas de ocultar la relación, no están obligadas a aceptar permanentemente ese tipo de condición por lo que no desisten en buscar relaciones que las lleven a sentirse aceptadas y valoradas.

Un punto adicional es que, en algunos casos, las parejas de las mujeres trans habían sido sus clientes y/o habían sido parte de una red sexual que involucraba a otras mujeres trans

(como ex parejas o clientes). Al ser parte de una red sexual amplia, se tiene mayor probabilidad de que un miembro de la red pueda ser portador o portadora del virus, y por ende, transmitir la condición VIH positivo a la pareja.

Para finalizar, se puede señalar que, dentro de las relaciones sin medios de protección con las parejas o compañeros ocasionales fuera del trabajo sexual, se encontró que había tres tipos de motivaciones que posibilitaban entender estas decisiones. En primer lugar, las mujeres trans trabajadoras sexuales tienen el reto de comunicar a sus parejas que hay una diferencia entre el sexo en el trabajo sexual del sexo erótico/afectivo, por lo que una de las estrategias radica en tener con ellos exclusivamente sexo sin medios de protección. En segundo lugar, la fragmentación de sus redes cercanas en la salida/expulsión del hogar amplía el estado o sensación de aislamiento, por lo que se comprende que prioricen la compañía, cediendo ante las condiciones de sus parejas, aunque pueda ir contra su salud sexual. Por último, se encuentra la motivación de vivir experiencias de intenso placer con las parejas, lo cual puede ser interpretado como el principio de placer superponiéndose al principio de realidad, que en algunos casos se realiza en un contexto de vulnerabilidad y desinformación.

## CONCLUSIONES

La primera conclusión a la que se puede llegar es que la vulnerabilidad social de las mujeres trans frente al VIH debe leerse a partir de su relación con la sociedad, la cual se encuentra inscrita en el sistema sexo/género que les dificulta ajustarse. Este orden sexual de referencia traduce su experiencia como disruptiva a las situaciones que define el sistema, por ende, es vista como una amenaza y relegada a espacios marginales de la sociedad donde no puedan trastocar el orden.

Se identificó que el primer punto de ruptura era la revelación pública de la identidad trans, esto porque la persona pasaba de ser una persona desacreditable, y preocuparse por manejar información sobre su identidad personal, a ser una persona desacreditada que debe de enfrentar situaciones difíciles de resolver. El segundo punto de ruptura es la salida/expulsión del hogar, ya que pierden sus primeras redes de protección, fuentes de contención emocional y material, lo cual tiene un impacto en sus proyectos de vida. Por último, el tercer punto de ruptura es el ingreso al trabajo sexual, porque su sexualidad (y autocuidado), queda condicionada a aspectos sociales que fragilizan su biografía.

El ejercicio del trabajo sexual puede ser entendido en un contexto de precariedad económica pero también como una estrategia dentro de las limitadas opciones para generar ingresos, así como una forma de vivir la identidad y placer trans. El riesgo de contraer VIH en este trabajo debido a las conductas de riesgo se debe de leer tomando en cuenta que este se realiza en un contexto liminal con la ley (no está prohibido ni permitido), así como de tensión entre la violencia y las presiones económicas.

El sexo sin condón es el principal riesgo en el que se encuentran en las relaciones erótico/afectivas, los cuales pueden entenderse a partir del análisis de algunas condiciones. La primera de ellas, es que las relaciones de pareja en la que participan las entrevistadas se pueden leer como relaciones de intercambio hechas en condiciones de poder desiguales en desmedro de la mujer trans, ya que ellas tienen mayores dificultades para ajustarse a la sociedad por lo que están más dispuestas a ceder ante las condiciones de sus parejas. Por otro lado, otra situación difícil de resolver es concretizar la diferencia entre los límites exteriores (trabajo sexual) de los límites interiores (las relaciones sexuales de pareja), por lo que el sexo sin condón es utilizado como un medio para comunicar a su pareja esta diferencia. Por último, no se debe descartar que las relaciones sin medios de protección también se realizan en contextos de búsqueda de placer, validación de la feminidad y/o desinformación.

Los mecanismos de fragilización, como son la regulación social y la marginalización sobrepasan a las estrategias que pueden implementar las entrevistas, como el control de la información, el desarrollo de la identidad y la capitalización de recursos dentro del trabajo sexual. Incluso, en algunos casos, estas estrategias pueden contribuir a su fragilización, como lo es practicar sexo sin medios de protección para acumular ingresos o fortalecer vínculos eróticos/afectivos.

Para finalizar, se ha observado una constante lucha de afirmación de la identidad que encuentra resistencias en la familia, escuela, trabajo, policías y demás agentes e instituciones del control como el Estado. En ese sentido, se puede afirmar que esta población no es vulnerable por su identidad, sino porque su relación con los otros se caracteriza por interacciones difíciles de resolver que contribuyen a hacer su biografía frágil.

## RECOMENDACIONES

- Es importante seguir investigando este tema desde una perspectiva relacional, por lo que se recomienda recoger la perspectiva de las parejas de las mujeres trans, empleadores y sus padres en futuras investigaciones.
- Los Planes Multisectoriales de prevención y control de las ITS/VIH y SIDA, deberían partir de un diagnóstico actual de la prevalencia del VIH en la población Trans. Además, podría ampliar su enfoque multisectorial articulando con el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables para trabajar en la protección de la niñez y adolescencia de este grupo poblacional. Con el Ministerio de trabajo y promoción del empleo, podrían promover medidas de inclusión efectiva para que las mujeres trans puedan ampliar las opciones del mercado laboral a las que tienen acceso. Con la Policía Nacional, es importante que se tomen serias medidas para detener la violencia y persecución que sufren las mujeres trans en el espacio público durante las batidas. Finalmente, es importante identificar y trabajar con las parejas y clientes de las mujeres trans trabajadoras sexuales en prevención de las ITS/VIH y temas de cuidado mutuo.
- La política nacional de protección a la infancia debería considerar en su enfoque intersectorial al grupo de niños y niñas trans. Como se ha visto, la familia y la escuela son los primeros espacios de socialización que poseen una carga impositiva sobre las expectativas colectivas de género, cuya regulación social involucra diversas manifestaciones de violencia, y, por ende, vulneran los derechos de una infancia segura y libre de violencia en el hogar y la escuela.



- El Estado debe de considerar legítima la expresión de género de las personas trans a partir del cambio de nombre y sexo en el documento de identidad. En la actualidad el proyecto de ley 790 busca que el proceso de cambio de nombre y sexo se realice por vía administrativa, lo que aceleraría el proceso y no implicaría un desembolso de grandes sumas de dinero. Este proyecto de ley tiene las opiniones a favor la RENIEC, el Ministerio de la Mujer y la Poblaciones Vulnerables, la Defensoría del Pueblo, la Universidad Cayetano Heredia, en particular el Centro de Investigación Interdisciplinario de Sexualidad, SIDA y Sociedad, la ONG Manuela Ramos, el Sistema de Naciones Unidas, así como también la opinión Consultiva número 24 del 2017 de la Corte Interamericana de Derechos humanos. Todas coinciden en la importancia del reconocimiento a un conjunto de derechos que están siendo vulnerados para la población trans y que es fundamental avanzar en el reconocimiento de la identidad de género.
- Una de los puntos clave con respecto a la vulnerabilidad social de las mujeres trans es la limitación que experimentan para desarrollarse en el mercado laboral formal. Por ende, se recomienda implementar mecanismos que aseguren que los procesos de selección para contratar a trabajadores no sean sesgados por la discriminación de género.
- La diversificación en el ámbito laboral es un punto clave para que las redes de mujeres trans no sedimenten más el trabajo sexual como la opción cerrada de empleo, por ende, se recomienda promover oportunidades en diferentes campos de trabajo a través de cupos laborales.

- Debido a que el trabajo sexual es la principal forma de generar ingresos para las mujeres trans, se debe de regular, proteger y garantizar el cumplimiento de derechos y deberes de las trabajadoras sexuales. Vigilando y castigando todas las formas de violencia realizadas por el mismo Estado o sociedad civil hacia este grupo.
- Las políticas públicas deben de tener en cuenta los patrones socioculturales bajo los cuales parte el proceso de estigmatización hacia las mujeres trans. Además, de promover medidas que garanticen un acceso a la vivienda digna, uso de transporte, alimentación adecuada y salud integral.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aggleton, P., & Parker, R. (2003). HIV and AIDS- related stigma and discrimination a conceptual framework and implications. *Social Science & Medicine* , 13-24.
- Álvares, J. (2010). Significados, Categorías de Análisis y Posibilidades Interpretativas del Concepto de Vulnerabilidad. *Revista de la Facultad de Trabajo Social*. 26 (26), 142 – 159
- Ansell D (2017). *The Death Gap. How the inequality kills*. Chicago: The university of Chicago Press.
- Barreda, V., & Isnardi, V. (2006). El cuerpo y sus transformaciones en el universo trans. Prevención del VIH y travestismo. En A. Piscitelli, & C. Cáceres, *Sexualidad, Estigma y Derechos Humanos* (págs. 167-176). Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Becker, H. (2009). *Outsiders, hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Berbesi D. y Segura A. (2014). Vulnerabilidad al VIH: Revisión sistemática. *Investigaciones Andinas* 28(16), 964-977.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Bockting, W., Robinson, B. Y Rosser, B. (1998). Transgender HIV prevention: a qualitative needs assessment. *AIDS Care* , 10, 505\_/525.
- Bockting W., Miner M. y Rosser S. (2007). Latino Men's Sexual Behavior with Transgender Persons. *Archives and Sexual Behaviour*, 36,778–786

- Bourdieu P. (1986). *The Forms of Capital*. En Richardson, J. (1986). Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education (pp. 241–58 ). Westport : Greenwood.
- Recuperado de <http://www.socialcapitalgateway.org/sites/socialcapitalgateway.org/files/data/paper/2016/10/18/rbasicsbourdieu1986-theformsofcapital.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Mexico D.F, Mexico: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2008). *El oficio del sociólogo*. Mexico D.F, Mexico: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Mexico D.F, México: Siglo XXI.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Busso G. (2001). *Vulnerabilidad social. Nociones e implicancias para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. Santiago, Chile: CEPAL
- Caceres, C., Nureña, C., & Gomero, A. (2015). La Oferta De Trabajo Sexual Masculino En El Perú. Su interacción con las demandas del turismo internacional. Estudios y Perspectivas en Turismo , 924-942.
- Camacho L. (2015). *Trayectorias Fronterizas de Mujeres Transgénero: Identidad, Cuerpo y Territorio*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Ecuador.
- Campuzano G. (2008). *Museo travesti del Perú*. Lima, Perú.

- Cárcamo C., Campos P., García P., Hughes J., Garnett G. y Holmes K. (2012) Prevalences of sexually transmitted infections in young adults and female sex workers in Peru: a national population-based survey. *Lancet Infectious Diseases*. 12(10), 765-73. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3459082/>
- Cardoso, F. y Faletto, E. (1967). Dependencia y Desarrollo en América Latina (Ensayo De Interpretación Sociológica). Documentos Teóricos N°1 . Instituto de Estudios Peruanos
- Caro, L. (1999.). De cueros y puñales : prostitución masculina y violencia juvenil en una Lima de fin de milenio. Lima : Arteidea.
- Cassel J. (1974). Psychosocial process and stress: theoretical formulations. *International Journal of health services*, 4, 471-482
- Cavagnoud, R. (2009). Sociología de la supervivencia: las adolescentes en situación de comercio sexual en Lima. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* , 38(2)327-357. DOI: 10.4000/bifea.2718
- Cavagnoud, R. (2014). Violencias y contra-dominación: notas etnográficas sobre el espacio social de la prostitución travesti en un barrio marginal de Lima. Sexualidad, Salud y Sociedad , 17, 149-173. <http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2014.17.09.a>
- CEPAL (2001). Seminario Internacional. Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, Chile: CEPAL
- Clements-Nolle, K., Marx, R., Guzman, R. & Katz, M. (2001). HIV prevalence, risk behaviors, health care use, and mental health status of transgender persons: implications for public health intervention. *American Journal of Public Health* , 91, 915\_921.

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015). Violencia contra Personas Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex en América. Recuperado de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2015/10247.pdf>
- Coordinadora Peruana de Personas Viviendo con VIH/SIDA. (2005). Estigma y discriminación: La mirada de las personas viviendo con VIH/SIDA en el Perú. Lima.
- Ccopa P. (2009). Avisos de servicios sexuales y fantasías: arquetipos, imaginarios y cultura en la ciudad. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Unidad de Posgrado Recuperado de [http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/286/Ccopa\\_ap.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/286/Ccopa_ap.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Cuba L. y Elisa J. (2018). *Crece siendo diferente*. Lima, Perú: PROMSEX
- De Beauvoir S. (2000). *El segundo sexo*. Madrid, España: Cátedra.
- De Barbieri T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica, debate en sociología. N° 16, Mexico: UNAM.
- De Santis J. (2009) HIV Infection Risk Factors Among Male-to-Female. *Journal of the Association of Nurses in Aids Care*, 20(5), 362-372
- Defensoría del Pueblo. (2016). Derechos humanos de las personas LGBTI: Necesidad de una política pública para la igualdad en el Perú. Lima: Serie Informes Defensoriales – Informe N° 175.
- Delort F. y Hubert M. (2000). Revisiting the concept of 'vulnerability'. *Social Science & Medicine* 50, 1557-1570. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/bee9/89a797ba02337facf625d576a332e1972583.pdf>

- Díaz G. (2012). Comportamientos sexuales de un grupo de hombres de alto riesgo que tienen sexo con hombres en Lima - Perú. *Revista Psicológica Herediana*. 7 (1-2), 10-20. Recuperado de <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/RPH/article/view/2259>
- Douglas M. (1973). Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Madrid, España: Siglo XXI
- Dubet F. (2017). Lo que nos une. Cómo vivir juntos a partir de un reconocimiento positivo de la diferencia. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores
- Elías, N. (1987). La soledad de los moribundos. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Elías, N. (1991). Mozart Sociología de un genio. Barcelona: Ediciones Península.
- Elifson, K.W., Boles, J., Posey, E., Sweat, M., Darrow, W. & Elsea, W. (1993). Male transvestite prostitutes and HIV risk. *American Journal of Public Health*, 83, 260\_/262.
- Federeci, S. (2010). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva. Madrid: Traficantes de Sueños. Recuperado de <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>
- Foucault M. (1998). Historial de la Sexualidad Vol. 1. La Voluntad de Saber. Madrid, España: Siglo XXI
- Freud S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. En J. Strachey (Ed.). Obras completas (Vol. 18). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud S. (1920). Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.). Obras completas (Vol. 7). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Fromm E. (2018). El Arte de Amar. Lima, Perú: Editorial Planeta
- Fuentes H. (2011). Travesti. Arequipa, Perú: Arequipa

- Giddens, A. (1979). *La estructura de clase en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Garofalo R. y Deleon J. (2006). Overlooked, misunderstood and at-risk: Exploring the lives and HIV risk of ethnic minority male-to-female transgender youth. *Journal of Adolescent Health* 38, 230–236
- Gastó C. (2006). Transexualidad. Aspectos Históricos y Conceptuales. *Medicina Psicosomática Y Psiquiatría De Enlace*.78,13-20. Recuperado de [http://transexualia.org/wp-content/uploads/2015/03/Medico\\_aspectoshistoricos.pdf](http://transexualia.org/wp-content/uploads/2015/03/Medico_aspectoshistoricos.pdf)
- Germani, G. (1973). *El Concepto de Marginalidad: Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González C. (2003). *Travestidos al desnudo: homosexualidad, identidades y luchas territoriales en Colima*. México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Recuperado de <https://bit.ly/2QsPocL>
- Gorz, A. (1997). *Metamorfosis del trabajo*. Madrid, España: Sistema.
- Hojilla C, Mehrotra M., Truong H., Glidden D., Amico R., McMahan V., Vlahov D., Charney S., Guanira J. y Grant R. (2018). HIV serodisclosure among men who have sex with men and transgender women on HIV pre-exposure prophylaxis. *AIDS Care*.30(4): 466–472. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6087469/>
- Illouz E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid, España: Katz editores



- Infante C., Sosa-Rubi S. y Cuadra S. (2009). Sex work in Mexico: vulnerability of male, travesti, transgender and transsexual sex workers. *Culture, Health & Sexuality*, 11 (2), 125 — 137
- Kellogg, T., Clements-Nolle, K., Dilley, J., Katz, M. Y Mcfarland, W. (2001). Incidence of human immunodeficiency virus among male-to-female transgendered persons in San Francisco. *Journal of Acquired Immune Deficiency Syndromes* , 28 , 381\_/384.
- Kenagy, G. (2002). HIV among transgendered people. *AIDS Care* , 14, 127\_/134.
- Kogan L. (2013). No pero Sí. Discriminación en empresas de Lima Metropolitana. Lima, Perú: Universidad del Pacífico..Consultar en <http://dx.doi.org/10.21678/978-9972-57-249-4>
- Kosenko K. (2010). Contextual Influences on Sexual Risk-Taking in the Transgender Community. *Journal of Sex Research*, 47, 1–12.
- Lamas M. (1996).Problemas sociales causados por el Género. Ciudad de México. Recuperado de [https://www2.iberopuebla.mx/micrositios/cu2015/docs/genero/Problemas%20sociales%20causados%20por%20el%20g%C3%A9nero\\_Marta%20Lamas.pdf](https://www2.iberopuebla.mx/micrositios/cu2015/docs/genero/Problemas%20sociales%20causados%20por%20el%20g%C3%A9nero_Marta%20Lamas.pdf)
- La Rosa A., Zunt J., Peinado J., Lama J., Ton T., Suarez L., Pun M., Cabezas C. y Sanchez J. (2009).Retroviral infection in Peruvian men who have sex with men. *Clinic Infectious Diseases*.49(1),112-117. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2770590/>
- Link B. y Phelam J. (2001). Conceptualizing Stigma. *Annual Review of Sociology*, 27:363-385 consultar en <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.27.1.363>

- Lombardi E., Wilchins R., Priesing D. y; Malouf D. (2001). Gender Violence: Transgender Experiences with Violence and Discrimination. *Journal of Homosexuality*, 42 (1), 89 — 101.
- Lombardi, E. (2001). Enhancing transgender health care. *American Journal of Public Health*, 91, 869\_872.
- Lombardi E. (2009). Varieties of Transgender/Transsexual Lives and Their Relationship with Transphobia. *Journal of Homosexuality*, 56(8), 977 — 992
- Mariátegui, J. (1988). *La novela la vida*. Lima, Perú: Amauta.
- Martin, D. (2004). *La transexualidad, Diversidad de una realidad*. Madrid, España: Consejería de familia y asuntos sociales.
- Mauss, M. (1971). Ensayo sobre el Don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas”. En *Sociología y Antropología*. Madrid, España: Tecnos.
- Mejía, N.(2006). *Transgenerismos. Una experiencia transexual desde la perspectiva antropológica*. Barcelona, España: Edicions Bellaterra
- Melendez R. y Pinto R. (2007).It's really a hard life': Love, gender and HIV risk among male-to-female. *Culture, Health & Sexuality*, 9(3), 233 — 245
- Merida, R. (., Berlant, L., Butler, J., & al., e. (2002). Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios Queer. Icaria.
- Mesones, J. L. (2009). Situación del VIH/SIDA en el Perú. Lima: Estrategia Sanitaria Nacional P y C ITS, VIH y SIDA Ministerio de Salud del Perú.

- Miller G., Mendoza W., Krone M., Meza R., Caceres C., Coates T. y Klausner J. (2004). Clients of Female Sex Workers in Lima, Peru: A Bridge Population for Sexually Transmitted Disease/HIV Transmission. *Sex Transm Dis.* 31(6), 337-42. Recuperado de <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/15167641/>
- Modan B, Goldschmidt R, Rubinstein E, et al. Prevalence of HIV antibodies in transsexual and female prostitutes. *Am J Public Health* 1992;82(4):590 –2.
- Nemoto, T., Luke, D., Mamo, L., Ching, A. Y Patria, J. (1999). HIV risk behaviours among male-to-female transgenders in comparison with homosexual or bisexual male and heterosexual females. *AIDS Care* , 11, 297\_/312.
- Nemoto T., Operario D., Keatley J., Villegas D. (2004). Social context of HIV risk behaviours among male-to-female transgenders. *AIDS Care*, 16(6), 724 — 735
- Norbert, E., & Scotson, J. (2016). Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios. México D.F.: Fondo de cultura Económica.
- No Tengo Miedo (2016). Nuestra vos persiste: Diagnóstico de la situación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgenero, intersexuales y queer en el Perú. Lima, Perú: Tránsito.
- Nun, J. (1969c). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2, 178-236.
- Núñez-Curto (2018). *Muerte, enfermedad y vulnerabilidad social: Narrativas y prácticas de cuidado en los contextos de muerte de mujeres trans en Lima*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Escuela de Posgrado. Recuperado <http://te->

- sis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/11858/NU-NEZ\_CURTO\_SIFUENTES\_EDGAR\_MUERTE\_ENFERMEDAD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Nuttbrock L., Hwahng S., Bockting W. y Rosenblum A.(2009). Lifetime Risk Factors for HIV/Sexually Transmitted Infections Among Male-to-Female Transgender Persons. Brief Report: Epidemiology And Social Science. *J Acquir Immune Defic Syndr* 52(3), 417–421
- OMS (11 de julio de 2014). La OMS advierte de que las personas con más riesgo de contraer la infección por el VIH no están recibiendo los servicios de salud que necesitan. Centro de Prensa de la Organización Mundial de la Salud. Recuperado de <https://www.who.int/mediacentre/news/releases/2014/key-populations-to-hiv/es/>
- ONUSIDA (2019). Hoja Informativa. Estadísticas Mundiales Sobre el VIH de 2019. Recuperado de [https://www.unaids.org/sites/default/files/media\\_asset/UNAIDS\\_FactSheet\\_es.pdf](https://www.unaids.org/sites/default/files/media_asset/UNAIDS_FactSheet_es.pdf)
- Operario D., Soma T. Y Kristen Underhill K. (2008) Sex Work and HIV Status Among Transgender Women Systematic Review and Meta-Analysis. *Epidemiology And Social Science . J Acquir Immune Defic Syndr*, 48 (1), 97–103
- Ortiz C. (2015). Siegfried y el Profesor Canella La complejidad del ser y el acontecer. *Yuyaykusun*, 8(15-30).
- Peralta J. (2013). Espacios homoeróticos en la literatura Argentina (1914-1964). Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Filologia Espanyola. Recuperado de <https://www.tdx.cat/handle/10803/117190#page=1>

- Perla M., Ghee A., Sánchez S., McClelland R., Fitzpatrick A., Suárez-Ognio L., Lama J. y Sánchez J. (2012). Genital Tract Infections, Bacterial Vaginosis, HIV, and Reproductive Health Issues among Lima-Based Clandestine Female Sex Workers, *Infectious Diseases Obstetrics and Gynecology*. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3395213/>
- Peña V. y Padilla D. (1997). La familia y la comunidad como red de soporte social: una alternativa de prevención y tratamiento del abuso de drogas. Lima, Perú: CEDRO
- Phelan, J., & Link, B. (2001). Conceptualizing Stigma. *Annual Review Sociology* , 363–85.
- Pizarro R. (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Santiago, Chile: CEPAL serie de estudios estadísticos y prospectivos N°6
- Platero L. y Rosón M. (2017) Una genealogía trans\*. Siglo XX. En Gutiérrez A. (Ed.), *Trans. Diversidad de identidades y roles de género* (p. 134-141). Madrid, España: Casa de América. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/318456546\\_Una\\_genealogia\\_trans\\_siglo\\_XX](https://www.researchgate.net/publication/318456546_Una_genealogia_trans_siglo_XX)
- Pons A. y Garosi E. (2016). Trans. En Moreno H. y Alcántara E. (p. 307-325). México D.F, México: Universidad Nacional Autónoma de México Programa Universitario de Estudios de Género.
- Pun, M. (2015). Situación de la Epidemia de VIH en el Perú. Lima: Dirección General de Epidemiología.
- Quijano, A. (1970). Redefinición de la Dependencia y Marginalización en América Latina. Santiago, Chile: CESO.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En “Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad

- del poder”. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>
- Registro Nacional de Identificación y Estado Civil, (2018). Plan Perú Libre de indocumentación 2017-2021. Lima, Perú: RENIEC. Recuperado de <http://www.reniec.gob.pe/Transparencia/TransparenciaAdm?id=024&codigo=008915&pdf=PNPLI-RJ-000168-2017-JNAC-RENIEC.pdf&valorMenu=13>
- Rentería J. y Román A. (2015). Empleo informal y bienestar subjetivo en el Perú: Orientando las políticas públicas para un desarrollo social integral. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos. Recuperado de [http://www.cies.org.pe/sites/default/files/investigaciones/empleo\\_informal\\_y\\_bienestar\\_subjetivo.pdf](http://www.cies.org.pe/sites/default/files/investigaciones/empleo_informal_y_bienestar_subjetivo.pdf)
- Rodríguez, R. (1999). *Foucault y la genealogía de los sexos*. Barcelona, España: Anthropos.
- Rodríguez, R. (2008). *Un aporte a la reflexión: travestismo y prostitución*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-096/396>
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*. 8(30), 95-145. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>
- Salazar, X., Villayzán, J., Silva Santisteban, A. y Caceres C. (2010). Las personas trans y la epidemia del VIH/SIDA en el Perú. Aspectos sociales y epidemiológicos. Lima: IESS-DEH, UPCH, ONUSIDA, AMFAR.
- Salazar, X.(2015). “*Vine al mundo porque dios quiere que yo esté aquí*”. *Recorridos Identitarios de Mujeres Trans en Lima, Iquitos y Ayacucho*. Tesis para optar el grado de

- doctorado. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Escuela de Posgrado.  
Recuperado <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/6720>
- Salazar X., Silva Santisteban A. y Villayzán J.(2018). Diagnóstico sobre la situación de las adolescentes trans femeninas provenientes de la amazonía peruana. Documento de trabajo N°1. Lima: Punto y Grafía.
- Salvatierra H., Segura E., Konda K., et al.(2008) HIV/STD risk behaviors and social discrimination in MSM gay, MSM no gay and travestis in Lima, Peru; Paper presented at: XVII International AIDS Conference; Mexico City, Mexico.
- Salazar X. y Silva Santisteban A. (2020). Vivir los días: Situación de la población trans femenina en el penal de Lurigancho. Universidad Cayetano Heredia.
- Hernández, R., Fernandez-Collado, C., & Baptista, P. (2006). Metodología de la investigación. México D.F: McGraw-Hill.
- Sanchez J., Lama J., Kusunoki L., Manrique H., Goicochea P., Lucchetti A., Rouillon M., Pun M., Suarez L., Montano S., Sanchez J., Tabet S., Hughes J. y Celum C. (2007). HIV-1, sexually transmitted infections, and sexual behavior trends among men who have sex with men in Lima, Peru. *J Acquir Immune Defic Syndr.* 44(5):578-85.
- Sevelius J., Grinstead O., Hart S. y Schwarcz S. (2009). Informing Interventions : The Importance of Contextual Factors in the Prediction of Sexual Risk Behaviors among Transgender Women. *AIDS Education and Prevention*, 21(2), 113–127
- Silva-Santisteban A. (2009). The epidemic profile of HIV/AIDS in the Transgender population of Lima. Proyecto de investigación
- Silva-Santisteban A., Salazar X., Villayzan J., Leon S., Caceres C. (2012). Understanding the HIV/AIDS Epidemic in Transgender Women of Lima, Peru: Results from a Sero-

- Epidemiologic Study Using Respondent Driven Sampling. *AIDS and Behaviour*. 16(2), 872-881.
- Silva-Santisteban A., Salazar X., Villayzan J., Leon F., Monge M. (2016). Informe Anual del Observatorio de Derechos LGBT 2016. Centro de Investigación Interdisciplinaria en Sexualidad, Sida y Sociedad. Lima: Punto y Grafia
- Silva-Santisteban A., Eng S., de la Iglesia G., Falistocco C. y Mazin R. (2016). HIV prevention among transgender women in Latin America: Implementation, gaps and challenges. *Journal of the International AIDS Society*, 19(Suppl 2):20799. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4949309/pdf/JIAS-19-20799.pdf>
- Simmel G. (2016). Sociología: Estudios sobre las formas de socialización. Capítulo VII: El Pobre. Epulibre
- Sluzki C. (1996). La Red Social: Frontera de la práctica sistémica. Ed. Gedisa, Barcelona.
- Sugano E., Nemoto T. y Operario D. (2006) The Impact of Exposure to Transphobia on HIV Risk Behavior in a Sample of Transgendered Women of Color in San Francisco. *AIDS and Behavior*, 10(2), 217-225
- Thomas W. (2005). La definición de la situación. Traducido por Aladro. Cuadernos de información y comunicación N°10.
- Winter, S., Diamond M., Green J., Karasic D., Reed T., Whittle S. y Wylie K. (2016) Transgender people: health at the margins of society. *The Lancet* 388, 390-400. Recuperado de [https://www.thelancet.com/action/showPdf?pii=S0140-6736\(16\)00683-8](https://www.thelancet.com/action/showPdf?pii=S0140-6736(16)00683-8)



## **ANEXO I: GLOSARIO DE TÉRMINOS**

CELADE: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía

CEPAL: Comisión económica para América Latina

CIDH: Comisión Interamericana de Derechos Humanos

Cisgénero: Personas que se asume identitariamente dentro del género que le fue asignado al nacer.

CRS: Cirugía de Reasignación de Sexo

DNI: Documento Nacional de Identidad

GRIAS: Gerencia de restitución de la Identidad y Apoyo Social de RENIEC

HSH: Hombres que tienen sexo con hombres

ITS: Infecciones de Transmisión Sexual

MSM: Siglas en inglés para referirse a los Hombres que tienen sexo con hombres (Men who have sex with Men)

MTF: Siglas en inglés para referirse a los hombres que han transicionado a mujeres (Male to Female)

OMS: Organización Mundial de la Salud

ONUSIDA: El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA

RENIEC: Registro Nacional de Identidad y Estado Civil

Retrovirus: Es un tipo de virus que emplea el ARN como su material genético, el VIH es un tipo de retrovirus.

Seropositivo/seropositiva: Una persona que luego de una prueba en sangre o exudado gingival se demuestra que presenta anticuerpos contra el VIH.

SIDA: Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirido

TARGA: Terapia Antiretroviral de Gran Actividad

Trans: Persona cuya identidad de género no está en correspondencia con el género asignado por su sexo biológico y características fisiológicas al nacer.

VIH: Virus de Inmunodeficiencia Humana

## ANEXO II: HERRAMIENTAS DE RECOJO DE INFORMACIÓN

### Preguntas de entrevista

#### 1. Datos socio demográficos

Fecha y Lugar de nacimiento:		Identidad (tiempo):	
		Orientación sexual:	
Residencia actual:		Trabajo (actual):	
Convivencia:		Diagnóstico (tiempo):	

#### 2. Preguntas de Investigación (Referenciales)

Dimensión	Pregunta	Indicadores
Red de Protección	1. ¿Cómo era el hogar donde naciste?	Composición familiar (Nuclear y extensiva)
		Tipo de relación entre los padres
		Características de la vivienda/Barrio
		Sensación de protección
		Tipo de Alimentación
		Aprendizaje y valores
		Principales Problemas
	2. ¿Cómo era la vida en el colegio?	Nombre colegio/tipo
		Juegos y roles de género
		Relación con tus compañeros y compañeras
		Relación con tus profesores

		Problemas y dificultades
		Aspectos positivos
		Sensación de Seguridad
	3. ¿Si tenías algún problema, necesidad o duda... a quién o quiénes recurrías?	Persona(s) de Confianza
		Violencia
		Emocional
		Salud
		Económico
		Corporal
		Recreación/Integración
Identidad/ cuerpo	4. ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia respecto a tu Identidad?	Con Elementos femeninos/SIN
		Sentimientos
		*Expresión de feminidad
		Juego de roles/ sueños
		Conducta
		Relación con el cuerpo
		*Referente de feminidad
		Castigos (disciplinadores y formas)
		Consecuencias del castigo en el YO/ autopercepción

Dimensión	Pregunta	Indicadores
Identidad/ cuerpo	5. ¿Cómo fue tu adolescencia?	Con Elementos femeninos/SIN
		Sentimientos
		*Expresión de feminidad ( Conducta, ropa, maquillaje)
		Confusión
		Juego de roles
		Relación Padres/maestros/amigos
		Relación con el cuerpo
		*Referente de feminidad
		Castigos (disciplinadores y formas)
		Consecuencias del castigo en el YO/ autopercepción
		Problemas y dificultades
	6. ¿Cómo fueron tus primeros ena- moramientos?	Roles de género
		Sujetos de deseo
		Sentir del YO con respecto a la orientación
		Acciones
		Cuerpo/Identidad
		Problemas y dificultades
		Auto-Represión
		Relaciones concretadas (públicas y privadas)
		Castigos (disciplinadores y formas)
		Edad

	7. ¿Cómo fueron tus primeras experiencias sexuales?	Pareja sexual/ Roles de género
		Consentimiento
		Cuerpo/Identidad
		Validación género
		Sentir del YO
		Información sobre protección
		Experiencias seguras/Conductas de riesgo
		Castigos (disciplinadores y formas)
Identidad/ cuerpo	8. ¿Cómo fue el proceso de realizar tu transición?	Situaciones antes de tomar la decisión
		Sobre la decisión / Edad/ miedo
		Información
		Personas-Orientación/ Modelos
		*Primeras expresión de feminidad performativa
		*Referente de feminidad
		Relación con el cuerpo (masculino vs femenino) y (ropa, maquillaje, hormonas, Cirugías, siliconas, CRS)
		Presentación espacio público
		Castigos (disciplinadores y formas)
		Consecuencias del castigo en el YO/ autopercepción
Identidad/ cuerpo	9. ¿Qué paso luego de presen-	Familia y amigos (inicio-actualmente)
		DNI

	tarte pública-mente como mu- jer trans/ge- nero/sexual/tra- vesti?	Salida del hogar---nuevo hogar
		Nuevo círculo (redes de protección)
		Educación
		Violencia, discriminación castigo
		Desafío/Adaptación
Redes		Personas de confianza: Emocional, Salud, Económico Corporal, Recreación/Integración
Dimensión	Pregunta	Mitos y estereotipos enfrentar y resolver Indicadores
Medios Materiales para desa- rrollar la vida	10. Al principio ¿Qué hacías para poder vivir?	Búsqueda de trabajo
		Historia Laboral (discriminación, violencia, acoso, aprendizajes, buen trabajo)
		Profesión/Obstáculos
		Comercio sexual (Principal o complementario)
		Gastos (por tipo)
	11. ¿Cómo ha sido realizar el trabajo sexual?	Madrinazgos
		Enseñanzas de la calle
		Madre
		Cuerpo= demanda del mercado (diferencia.TS cisgénero)
		Clientes/ características ¿Vuelto?
		Conductas de riesgo. Pedir que identifique y luego que señale ejercidas (drogas, agujas, uso del condón)
		Violencia (clientes, vecinos, serenos, policías, otras TS)
		Descripción de la calle/ Condiciones climáticas

		Hambre/ Depresión/Angustia/Estress
		Ganancia cubre gastos
Identidad/ cuerpo/ Red de protec- ción	12. ¿Cuántas pa- rejas sentimenta- les has tenido?	Aspectos positivos y negativos
		Roles de género / protección
		Prácticas de riesgo
		Violencia
		Validación género
		Explotación
	13. ¿Cuál ha sido la situación en la que te has sen- tido más vulnera- ble y desprote- gida?	Involucrados
		Lugar
		Motivos
		Actuación
		Pensamiento/Miedos
Cuerpo y salud	14. ¿Cómo fue el momento en el que te diagnosti- caron ser seropo- sitiva?	Síntomas
		Lugar
		Consejería
		Miedos/ Depresión/Angustia/Estrés
		Apoyo en el proceso
		Identidad del Transmisor
		Pruebas periódicas con Anterioridad
		Esquema diagnosticado
		Trato del personal de salud



		Tratamiento (beneficios y dificultades)
		Mitos en torno al VIH
	15. ¿Cómo ha cambiado tu vida luego de ser diagnosticada?	Cuidados del cuerpo
		Apoyo en el proceso
		Distanciamiento de familia/Amigos
		Tratamiento (beneficios y dificultades)
		Mitos en torno al VIH
		Recomendaciones para mejorar el TARGA
	16. ¿Actualmente cómo vives?	Lugar : Descripción
		Trabajo
		Necesidades
		Perspectivas a futuro